

1
AR
256

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE GRANADA Y SU REINO

Historia de los musulmanes

— □ — DE — □ —

España y África

— POR —

EN-NUGUAIRÍ



Texto árabe y traducción española

— POR —

M. Gaspar Remiro.

TOMO I.



HESPERIA
LIBROS

Plaza Los Sinos, 18- ZARAGOZA

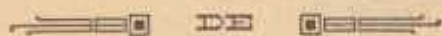
34 cm
R-90985
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

DE GRANADA Y SU REINO

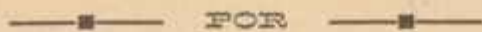


R-90985

Historia de los musulmanes



España y África



EN-NUGUAIRÍ



Texto árabe y traducción española

POR

M. Gaspar Remiro

Tomo I.



Historia de los musulmanes

— DE —

España y África

I.

Califato de Córdoba



Reinos de Taifas

TRADUCCIÓN Y TEXTO ÁRABE



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

Prólogo del traductor

SEAN los profesores de nuestra historia y los diligentes aficionados a su estudio, los que aprecien la importancia de esta obra y la mayor o menor utilidad que todavía pueda brindarles. A publicarla me han movido la petición reiterada de varios de aquéllos, en el sentido de que sea puesto al alcance de todos el mayor número posible de crónicas árabes; la consideración de que aún no tengamos vertida a nuestra lengua ninguna de las que abarcan, hasta el tiempo de su autor, la historia general de la dominación musulmana en Occidente; la experiencia del abundante fruto que se ha venido sacando de las crónicas ya traducidas, no obstante su limitación de tiempo y lugar; el deseo, en fin, de corresponder con toda voluntad a la invitación que años atrás me hiciera D. Francisco Codera, para emprender esta labor que él juzgaba interesante. El referido honorable maestro de los estudios arábigos contemporáneos, al informar a sus compañeros de la R. Ac. de la Historia sobre el contenido del ms., motivo y base de mi trabajo, según he de expresar luego, decía, en efecto, de su materia, «que, aunque conocida y aprovechada en Europa, era una lástima que no lauviésemos publicada en texto y traducción ¹⁾».

Mas antes de entrar en la obra de En-Nugairi, bueno será que, siguiendo en ello la manera de los curiosos editores o traductores de obras ajenas, exponga aquí las notas que he podido reunir acerca de la personalidad del mencionado autor, de su obra, del aprecio que de ésta se ha hecho, de sus partes fragmentarias, dadas anteriormente a la prensa en texto árabe o vertidas a lengua europea; de los trabajos históricos en que han sido utilizadas sus enseñanzas; de su gran parte comprendida en mi labor; de los manuscritos, por último, y de los otros textos impresos similares, de que me he servido y auxiliado hasta ver realizado mi empeño.

El Autor.—Su nombre completo fué Abulabbas Ahmed ben Abdelguahâb ben Mohâmed ²⁾ ben Abdeddâin. Para denotar su ascendencia árabe, fueron unidos a su nombre propio los gentilicios de El-Becrí,

1) Boletín de la R. Ac. de la Historia, t. XXIII, pág. 452.

2) Así en el ms. de la R. Ac. de la Hist.; otros autores dan Ahmed.

Et-Taimí, El-Kindí. Como nombre de honor y nobleza, ostentó el de *Xihab-eddin* (estrella brillante de la religión). Por su profesión en la escuela del doctor Ex-Xafei, ha sido llamado también Ex-Xafii. Pero más que por estos apodos, es designado y de ordinario reconocido por el de En-Nuguaíri, del nombre de su villa natal, Nugueirah, de la provincia de Bahnesa, en Egipto. Nació en 1278-9, murió en edad aún temprana, hacia los 50 años de su vida, en 17 de Junio de 1332.

Se distinguió En Nuguaíri como jurisconsulto e historiador. Se le atribuyen conocimientos en otros géneros del saber, y se hace constar de un modo especial su extraordinaria habilidad de pendolista, tanto que llegó a cobrar 1.000 piezas de plata por cada una de las ocho copias, que redactó, del celebrado *Sahih* o *Gran colección de tradiciones* del Bojarí. Alcanzó a ser favorito del sultán de Egipto, Nazireddin Mohámed ben Calaún, en cuyo tiempo compuso la obra que de él conocemos y le ha dado renombre. Es-Soyuti, en efecto, le cuenta entre los historiadores que ha producido el Egipto ¹⁾.

La obra de En-Nuguaíri:—Lleva el título poco modesto, al decir de Amari, de *Nihayat il-arab fi fonun il-adab*, que Vüstenfeld traduce al latín—*Scopus periti in variis literarum generibus*—, y Pons en idéntico sentido—*Fin de los deseos del perito en las artes literarias*. Mas antes que éstos lo habían traducido con mayor precisión: Fluegel—*Summus studii terminus de variis scientiæ philologicæ generibus*—; Sacy—*Tout ce qu'on peut désirer de savoir, concernant les différentes branches des belles-lettres*—; Slane—*Le but des efforts touchant les différentes branches des belles-lettres*—; y Amari con mayor libertad, aunque abundando en el sentido de los segundos,—*il non plus ultra dell' erudizione*—. En la Revista de estudios históricos de Granada lo tengo traducido, coincidiendo con la interpretación de los últimos ²⁾:—*Límite extremo del propósito buscado en las diversas ramas de la instrucción*—.

1) Casiri, *Bibliotheca escurialensis*, II, 27, Matriti, 1760-70; S. de Sacy, *Biographie universelle ancienne et moderne*, XXXI, 445, París, 1822; Slane, *Hist. de la prov. de Afrique*, en *Journal asiatique* t. XI-XII, pág. 97, nota, Febr. de 1841; Quatremère en Makrizi, *Hist. des sultans mamlouks*, II, part. IV, pág. 173, nota, París, 1845; *Orientalia*, Edentibus Juyyiboll, Roordo, Weyers, Amstelodami 1840-6, vol. II, 358; Haji Khalifa, *Lexicon bibliographicum*... ed. G. Fluegel, VI, 397, núm. 14.069, London, 1852; *Catalogus Cod. or. bibl. acad. Lugduni Batavae auct. Dozy, de Goeje et Houtsma*, Lugd. Batav., 1851-77; Amari, *Storia dei musulmani di Sicilia*, introduzione, LI, Firenze, 1854; Wüstenfeld, *Die Geschichtreiber der Araber und ihre Werke*, pág. 166-7, Göttingen, 1882; Pons Boigues, *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*, pág. 416, Madrid 1898; Brockelmann, *Geschichte der Arabischen Literatur*, II, 139-40, Berlin, 1902.

2) Año V, núm. 4, pág. 221.

Como revela su título expresado, la *Nihayat* de En-Nuguaíri es, para su tiempo, una obra verdaderamente enciclopédica, en que el autor ha vaciado y ordenado los materiales y narraciones de otras muchas, referentes a los principales géneros del saber humano. Repartida en 30 ó en 10 tomos, comprende cinco grandes partes, que conciernen a estos cinco géneros (*fonún*) de la ciencia: *a*) Cielo y tierra (Cosmografía); *b*) el hombre y sus enfermedades (Nosografía); *c*) los animales mudos (Zoología); *d*) las plantas y sus propiedades curativas (Botánica); *e*) Historia. Cada una de estas cinco partes capitales comprende, a su vez, cinco secciones o libros, y cada libro consta de varios capítulos, subdivididos en párrafos con título particular.

Un sumario de las materias tratadas en la enciclopedia de En-Nuguaíri ha sido dado por Reiske en sus *Prodidagmata ad Haji Khalfa Tabulas*, impresas seguidamente a la Descripción de la Siria por Abulfeda (*Abulfeda Tabula Siriae*), publicada por Koehler, en Leipzig, en 1766. También se hace el sumario de materias en el citado *Catalogus Cod. orientalium biblio. acad. Lugduni Batavae* ¹⁾. Nuestro malogrado Pons, en su obra mencionada, anota la materia histórica que comprende la Enciclopedia: los antiguos orígenes de los árabes; el tiempo de su idolatría; el diluvio y la dispersión de las gentes; los primeros reyes de la Persia y del Egipto; Alejandro Magno y los Ptolomeos; los Asirios y Romanos; la dominación árabe en Oriente, Africa, España, Sicilia y Creta.

La obra de En-Nuguaíri no ha logrado una edición completa. Volúmenes manuscritos separados de ella, se hallan en diferentes bibliotecas. La de la Universidad de Leyden contiene muchos de aquéllos que, al decir de Sacy, forman ejemplar completo. Brockelmann señala los siguientes: Berlín, 6202, 9804-6; Viena, 900; París, 1573-9; British Museum, Suppl, 714; Kairo, V 170, As., 3511-27; No 3451-2; Kōpr. II 221-4. A éstos hay que agregar hoy el 1637 de la *Bibliot. Escorialensis* de Casiri y el 60 del fondo árabe de nuestra R. Acad. de la Historia.

Aprecio hecho de la obra de En-Nuguaíri; fragmentos editados o vertidos a lengua europea; trabajos en que son aprovechadas sus enseñanzas históricas.—Aunque inédita y de autor relativamente moderno, fué pronto aprovechada y tenida en cuenta por los arabistas europeos, precisamente por los abundantes materiales de las antigüedades árabes que dentro de sí encierra.

Reiske, antes mencionado, daba ya a la estampa algunos trozos de la obra de En-Nuguaíri en sus *Reiskii primæ lineæ historiæ Arabum ed. Västorfeld* y en su *De Arabum epocha vetustissima Sail ol Arem, Lipsiæ, 1748.*

1) Vol. I, núm. V, pág. 4-8.

Abb. Schultens en sus *Monumenta vetustiora Arabum*, Lugduni Batavæ, 1740, insertó algunas poesías tomadas igualmente de la obra de En-Nugairi, y fragmentos de su historia antigua de los árabes, con traducción latina, en su *Historia imperii vetustissimi Joctanidarum in Arabia felici*, Harderwyck, 1786.

El canónigo Rosario Di Gregorio publicó en árabe y latín la parte de la historia de En-Nugairi, concerniente a la Sicilia, bajo la dominación árabe, en su *Rerum Arabicarum quæ ad historiam Siculam spectant ampla collectio*, Panormi, 1790. Según previene Amari, Di Gregorio recibió, tomada del ms. de Paris, copia del artículo sobre la historia árabe de Sicilia y de algunos pequeños fragmentos de la de Africa relacionados con aquella, juntamente con una versión francesa de J. J. Ant. Caussin, padre del profesor Caussin de Perceval. De esta suerte pudo el Di Gregorio estampar, no sin errores, los referidos fragmentos y añadir, con la guía de la francesa, una en latín, en la cual pretende algunas veces enmendar la de Caussin, y no teniendo preparación suficiente para ello, desfiguró y embrolló muchos pasajes. El orientalista francés castigó por todo esto a Di Gregorio, publicando su propia versión por separado, *Histoire de Sicile par le Novairi trad. de l' arab. par J. J. Ant. Caussin*, Paris, 1802, y como apéndice a la obra *Voyage in Sicile, dans le Grande Grece et dans le Levant*, par M. le Barón de Riedesel, Paris, 1802, con notas que contienen una crítica urbana, más severa y sin réplica, de la labor del Di Gregorio.

Trozos escogidos de la Enciclopedia de En-Nugairi se tienen en *Rink und Vater*, arab., syr. und chald. Lesebuch, S. 91, 121-4.

Los extractos de En-Nugairi de Rieske han sido aprovechados por J. Lassen Rasmussen en *Additamenta ad hist. Arabum ante Islam*. Hauniae, 1821, y en las notas a su *Hist. præcip. Arab. regn. ante Islam*. 1817.

Otter tomó de En-Nugairi el recitado de la conquista de Africa por los árabes, *Relation sommaire de la conquête de l' Afrique par les Arabes*, en *Hist. de l' Acad. des Inscript.* t. XXI, p. 111. Otro tanto hizo Cardonna en su «*Hist. de l' Afrique et de l' Espagne sous la domination des arabes*». Los extractos de Otter y Cardonna contribuyeron a que el susodicho recitado adquiriese gran publicidad, al ser recogidos por Gibbon, Lebeau y otros autores franceses.

M. Quatremère reproduce el mismo recitado de En-Nugairi en su *Memoire historique sur la vie d' Abd-allah ben Ez Zobair* ¹⁾, antiguo narrador, a quien copia En-Nugairi en su referencia sobre la primera invasión árabe de Africa.

Mr. le Barón de Siane, juzgando que los extractos publicados por los

1) En *Journal asiatique*, Abril de 1832, II serie, t. IX, pág. 294.

autores que acabo de citar, no bastaban a dar justa y completa idea de la narración de En-Nuguaíri sobre la conquista árabe de Africa, publicó la traducción de toda esa parte en su *Hist. de l' prov. de Afrique et du Moghrib* ¹⁾, que reprodujo luego como apéndice a su *Hist. des Berbères*, de Ibn-Kaldoun ²⁾, con el nuevo título *Conquête de l' Afrique Septentr. par les Musulmans et histoire de ce pays sous les Emires arabes*.

El mismo Slane da la traducción de otro fragmento de la historia de Africa de En-Nuguaíri, *Origine et genealogie des Zirides*. (Extrait de l' Encyclopédie d' En-Noweiri), como apéndice a su citada traducción de la Historia de los Bereberes de Ben Jaldun ³⁾.

Silvestre de Sacy tomó de En-Nuguaíri apuntes sobre el califa Alháquem y el comienzo de los Fatimitas en su *Exposé de la religion des Druzes*, t. I.

C. Deiremery-*Quelques traits de la vie du sultan Beibars trad. de Noweiri-en-Memoires d' hist. orient.*, pág. 361.

Hammer-Purgstall-*Les ordonnances Egyptiennes sur les costumes des Chrétiens et des Juifs, tirées de l' hist. de Nuweiri* ⁴⁾.

Gaspar Remiro: fragmentos sobre la revolución del Arrabal de Córdoba y de la dominación árabe en Creta, tomados de En-Nuguaíri, *Cordobeses musulmanes en Alejandría y Creta*, en *Homenaje a D. Francisco Codera*, pág. 229-33, Zaragoza, 1904.

Aparte de los trabajos que llevo anotados, consistentes en extractos o versiones de partes fragmentarias de la obra de En-Nuguaíri, existen otros varios en que ha sido aprovechada su enseñanza histórica. Cabe decir, en este respecto, que los más de los arabistas europeos que hasta nuestros días han aplicado su principal esfuerzo al estudio de la historia del Occidente musulmán, han venido a bucear en los abundantes materiales de la Enciclopedia de En-Nuguaíri. Gayangos, entre nosotros, se sirvió ya de En-Nuguaíri en algunos de sus trabajos. Codera ha hecho otro tanto, especialmente en sus *Estudios críticos de historia árabe española*. Algún fruto hube de sacar yo también para *Murcia musulmana*. De los de fuera: Quatremère en notas a su traducción de la *Histoire des Sultans mamlouks* de Makrizi, y en su *Memoire sur la vie d' Abd-allah ben Ez-Zobeir*, que antes cité. El Barón de Slane que, a más de los extractos traducidos y puestos en apéndice a su *Hist. des Berbères*, como antes anoté, acude con frecuencia a nuestro autor en las notas al texto de su expresada obra. Amari tuvo a En-Nuguaíri como fuente muy principal de su citada

1) *Journ. asiat.*, Febrero de 1841, III ser. t. XI, pág. 97.

2) I, 313, Alger, 1852.

3) II, ap. I, p. 483-93.

4) *Journ. asiatique*, 1855, V ser., t. V, pág. 393.

Storia dei musulmani di Sicilia. Pero, sobre todos los mencionados, ha sido aprovechada la historia de En-Nugairi, referente a España, por el inolvidable Dozy. Este ilustre maestro de nuestra historia árabe ha tenido a nuestro autor, entre los escogidos, no sólo para sus renombradas obras *Recherches sur l'hist. politique et littéraire de l'Espagne pendant le moyen age* e *Hist. des musulmans d'Espagne*, sino también para su gran *Supplement aux dictionnaires arabes*, en que aduce múltiples referencias de dicción original o de acepción varia, sacadas de la obra histórica de En-Nugairi.

Las notas bibliográficas que anteceden, son la mejor prueba del notable servicio rendido a la ciencia histórica por la obra de En-Nugairi. Mas si se trata de juzgar su mérito intrínseco, no se debe echar en olvido que es obra meramente compilatoria o de suma, y siendo tal su carácter, no sería justo aplicarle el criterio rigorista de nuestro tiempo. Todo lo más que se puede pedir a un autor del tiempo y categoría de En-Nugairi, es cierto buen sentido, una discrección razonable, en la selección y ordenamiento de los materiales aportados a su enciclopedia. Estos son para En-Nugairi únicamente las referencias de antiguos narradores, como la de la invasión de Africa por el mencionado Abdala ben Ez-Zobeir, y los recitados, tomados como a tijera de aquí y de allá, entre los escritos de los cronistas anteriores, a muchos de los cuales y aún los títulos de sus obras cita con relativa frecuencia. Leyendo la obra de nuestro autor se reconoce pronto que pone especial cuidado en acudir para cada narración a aquellos cronistas que fueron contemporáneos o más inmediatos a ella. Así, por lo que he podido observar en el cotejo del texto de En-Nugairi con los de otros autores que narran los mismos hechos, aquél prefiere, siempre que le es posible, en la parte relativa a España, aunque no le cite, los recitados del autorizado Er-Razi, el moro Rasis de las crónicas castellanas, quien murió, según la opinión más seguida, hacia el año 955. En la parte que concierne al Africa, se sirve principalmente de la Historia de Africa *Tarij al-Ifriquia* del llamado Er-Raquic [Abuishac Ibrahim], jefe de negociado en el gobierno de Caireguan [región de Trípoli], que vivía en 952 y es, sin duda, el Ben Er-Raquiq citado por Mármol, y el Ibn al-Rachich de León el Africano.

De otros varios cronistas de renombre tomó En-Nugairi importantes recitados para una u otra parte de su historia, como del llamado El-Chazzar [Abucháfar Ahmed], médico e historiador de Caireguan, autor de la celebrada *Tarij-ed-daula*, *Crónica del imperio*, que comprende la historia de Africa desde la decadencia de la dinastía Aglabita, hasta el establecimiento de los Fatimitas; del oriental nombrado generalmente El-Beladori [Ahmed ben Yahya], que vivió en la corte del califa abasí El-Motaguáquil, compuso su *Fotuh el boldan*, *Historia de las conquistas de los países*, y

murió en Bagdad el año 892; de Ben Xaddad Es-Sanhachí [Abumohámed Abdelaziz], autor de la obra *El-Chamá-uel-bayan*, *La reunión y la exposición*, tocante a la historia del Mogreb y Caireguan, nieto de Temim ben El-Moiz, príncipe zirí que reinó en esa capital africana y murió en 1107-8; de Ben Raxic [Abuali Alhásan], filósofo, poeta e historiador, que habitó en Caireguan y murió en Mazzerá [Sicilia], en 1070, dejando una Historia de Caireguan, muy citada entre los historiadores árabes; del célebre polígrafo español Ben Házam, que vivió desde 994 hasta 1064, y cuyo *Nocat alariús*, *Regalos de la novia, tocante a la historia de los califas*, cita alguna vez En-Nuguairí; de Ben Bassam, muy renombrado historiador que floreció entre los siglos XI y XII; de Ben Jacan, muerto en 1134 o 1140, cuya obra *Caláid el-ikyan*, *Los collares de oro*, menciona En-Nuguairí; de Ben Adhari, escritor marroquí del siglo XIII, muy apreciado para los hechos de su tiempo.

También tuvo En-Nuguairí siempre a la vista en la composición de su voluminosa enciclopedia los grandes anales que con el título *El-Cámil, el Completo*, nos legó Ben Alatir el Cheziri, de Mesopotamia, muerto en Mosul en 1233.

Frecuentemente largos recitados, tanto de la parte de España como del Africa, coinciden en uno y otro autor, salvo ligeras variantes y alguna mayor concisión que busca En-Nuguairí con perjuicio, en algún caso, de la claridad de expresión. Sin embargo, es justo reconocer que en muchas ocasiones nuestro autor vació en su centón histórico, sobre todo en lo referente a España, noticias y datos, tomados de otros cronistas, que Ben Alatir descuidó o no tuvo a mano.

El Barón de Slane que en 1841 afirmaba, con referencia a la parte histórica de Africa, que era una de las mejores porciones de la obra de En-Nuguairí, y que se veía en ella que el autor había bebido en buenas fuentes ¹⁾, hizo, por el contrario, en 1844, como echó de ver Amari, una crítica demasiado severa de la misma porción ²⁾, al imputarle el pecado, dispensable en un autor de su tiempo y clase, de haber mezclado con sus preciosos materiales históricos algunas leyendas y otros hechos controvertibles, referentes a la invasión de Africa que, juntamente con aquéllos, había encontrado de igual suerte en los narradores que le habían precedido.

Mi labor; los manuscritos y otros textos impresos en ella utilizados.—Queda aquella limitada únicamente a la parte de la obra de En-Nuguairí que, en realidad, ofrece interés más preciso y señalado para nuestra historia. Comprende la edición íntegra, con traducción española,

1) En *Journal asiatique*, Febr., III serie, pág. 97, nota.

2) En *Journ. asiat.*, IV serie, t. IV, pág. 329.

del texto de los capítulos quinto y sexto de la sección quinta de la parte quinta o histórica, última de las cinco grandes partes que componen la Enciclopedia de En-Nuguairi. La materia del expresado capítulo quinto es toda ella propia y exclusiva de España; es la historia de los Emires independientes o Califas de Córdoba, tanto de los Omeyas como de los Alíes o Hammudíes, la de los diferentes pequeños reinos llamados de *Taifas*, en que resulta fraccionado el Califato cordobés, hasta la absorción de ellos, parte por los cristianos del Norte, y en parte más principal por el imperio africano de los Almoravides. El capítulo sexto, mucho más extenso que el quinto, contiene la invasión de Africa por los árabes, la de España como dependiente y consecuencia de aquélla, los emires de uno y otro país, dependientes de los califas de Oriente, las primeras dinastías independientes en Africa, los imperios almoravide y almohade y su dominación en nuestra península, algunas indicaciones acerca de los reyes Meriníes de Fez, la dominación árabe en las islas de Sicilia y Creta, y la anotación cronológica, por último, de la caída de las grandes capitales islámicas de España en manos de los cristianos del Norte, después de la reconquista de Toledo.

Ambos capítulos son toda la materia comprendida en el manuscrito árabe de la R. Academia de la Historia, núm. 60, que ha sido base principal de mi trabajo. Su mucha extensión me obliga a dividirlo en dos volúmenes. Doy en el I la historia referente a España, de que trata el referido capítulo quinto de la Enciclopedia del autor. Va en el II la más propia de Africa, materia del capítulo sexto, antes expresada.

El ms. de la R. Academia de la Historia es, según se lee en su colofón, copia procedente del Cairo, hecha por Mohámed Chamal ed-din en 1795. Aunque su escritura no es buena, y su lección se hace difícil algunas veces, es, en general, muy correcto; solamente en contados pasajes ocurre alguna breve omisión del texto, y se hechan de ver errores en las grafías de los nombres propios de ciudades y pueblos menos importantes.

Con este de la R. Academia de la Historia he podido cotejar minuciosamente, los mss. de la Biblioteca Nacional de París, 1574 y 1575 de la signatura actual, que parecen ser los 645 y 702 de la antigua citados por algunos de los escritores que antes mencioné. Fotocopias de ambos manuscritos de París me fueron facilitadas, con cargo a su presupuesto, por la *Junta de Ampliación de estudios*, a cuyos miembros componentes, así como al benemérito funcionario de aquella Biblioteca y reconocido arabista Mr. Blochet, que allanó generosamente toda dificultad para su remisión en las deplorables circunstancias de este tiempo, rindo aquí mi expresivo y sincero agradecimiento. He de advertir que ambos manuscritos extranjeros son de lección muy difícil por su mala escritura y por su

frecuentísima omisión de los puntos diferenciales de unas letras de otras en las palabras. No es menos cierto que en ellos abundan las omisiones y aún ocurren lagunas muy extensas, especialmente en el 1574, que además se halla al fin falto de un buen número de folios, como prevengo por las notas en sus lugares oportunos. Pero con todo esto, en más de un punto me han prestado manifiesta utilidad, y en otros varios me han disipado las dudas, sobre la verdadera lección, que pudo sugerirme el de nuestra Academia de la Historia.

No teniendo a mano otros textos manuscritos que los apuntados, de la obra de En-Nuguari, juzgué muy útil extender el cotejo de aquellos no solo con sus fragmentos editados ya o vertidos a lengua europea, sino también con los textos, impresos antes, de otros cronistas árabes, que tratasen en todo o en parte la materia histórica de En-Nuguari, objeto de mi trabajo. Pues es de saber que los cronistas árabes, especialmente los de la clase de nuestro autor, han compuesto sus obras, vaciando en ellas las narraciones de otros autores que les precedieron, sin más hacer que omitir alguna frase redundante o detalle sin interés mayor, cambiar algunas palabras por otras sinónimas o reducir alguna que otra frase en busca de abreviar o compendiar el recitado. Por esto son tan frecuentes los contactos de frases enteras, los plagios y concordancias *ad litteram* de largos pasajes, que se observan en el cotejo de los textos de unas crónicas con otras. De ahí también la utilidad grande que ofrecen al que intenta editar una crónica, aun manuscrita, los textos de las otras similares ya impresas.

Guiado, pues, por el deseo de ofrecer al lector esta parte histórica de la obra de En-Nuguari con la mayor perfección posible, he tenido en cuenta, como se puede ver en las notas al texto árabe, las siguientes obras impresas de los cronistas árabes:

The History of the Almohades by Abdo-'l-Wahid Al-Marrekoshi, now first edited, by Dr. R. P. A. Dozy, Leyden, 1847.

Extraits de l'ouvrage intitulé Al-Hollato 'S-Siyara par Ibno-'l-Abbar, en *Notices sur quelques manuscrits arabes* par R. P. A. Dozy, Leyde 1847-1851.

Histoire de L' Afrique et de l' Espagne, intitulé Al-Bayano 'l-Mogrib, par Ibn-Adhari (de Maroc), et *Fragments de la Chronique d' Arib* (de Cordoue), Leyde 1848-51.

Scriptorum arabum loci de Abbadidis, nunc primum editi a R. P. A. Dozy, vol. alt., Lugduni Batavorum, 1852.

Analectes sur l' Histoire et la Litterature des Arabes d' Espagne par Al-Makkari, publiés par MM. Dozy, G. Dugat, L. Krehl et W. Wright, Leyde, 1855-60.

Ajbar machmua, en Colección de obras arábicas... que publica la

Real A. de la Historia, t. I, por Lafuente Alcántara (D. Emilio), Madrid, 1867.

Ibn El-Athiri, Chronicon quod perfectissimum inscribitur ad fidem codicum londinensium et parisiorum, edid. Carolus Johannes Tornberg, vol. III y sigtes, Lugduni Batavorum, 1869-71.

Historia de los jueces de Córdoba, por Aljoxani. Texto árabe y traducción española por Julián Ribera. Madrid, 1914.

Los fragmentos de nuestro au'or traducidos por Mr. le Barón de Slane, en apéndices a su *Histoire des Berbères de Ibn-Khaldoun*, Alger, 1852-56,

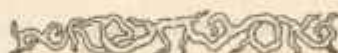
Storia dei musulmani di Sicilia scritta da Michael Amari, Firenze, 1854-58.



Correcciones al texto español

Fág.	Línea	Dice	Debe decir
4	31 y 33	Es-Sabah	Es-Safah
5	6	Guájab	Quáhab
5	8	consejo	consigo
7	14	El Fihri	El Fihri, de los parientes de Yúsuf,
7	26	Hayu	Hayagua
9	22	ben Jarasa,	ben Jarasa El-Asadi,
9	28	excursión	incursión
15	6-7	para luchar con Abderrahman.	para luchar con Abderrahman, en el año 169 (785-6).
15	21	Acaeció la muerte de Abderrahman.	Acaeció la muerte de Abderrahman en Córdoba,
19	27	y se fortificó en ellas	y se fortificó en las escabrosidades de su tierra.
21	11	año 196	año 198
21	12	Abdelmélíc	Abdelmélíc ben Abdelguáhid
22	4	la capital de su rey,	la capital de su rey, y sus iglesias
23	35	Alhásan ben Bazar,	Alhásan ben Basam,
24	24	[1698-9]	[1289-90]
26	28	al emir	el emir
30	20	según la costumbre.	según estaba convenido.
31	8	vino a ser tan débil la situación de Asbag	vino a ser tan débil la situación de Asbag, por seguir Alháquem enviando ejércitos contra él y ganándole a muchos de sus más adictos emeritenses,
41	15 y 22	Alhácam	Alháquem
43	10-1	ocurriendo entre ellos y los musulmanes un combate de importancia	ocurriendo entre ellos y los musulmanes algunos choques. Seguidamente marcharon a Cádiz y de esta ciudad a Medina Sición, en donde tuvieron con los musulmanes un combate de importancia.

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
43	12	en el mes de Moharrem	en el 8 del mes de Moharrem
46	2	Abderrahman ben Alhacam	Aderrahman ben Alhquem
46	9	de El-Motamid.	de El-Motaguáquil y parte del de El-Motamid.
47	28	veintitres días	treinta y dos días.
49	9	a otro gobernador,	a otro gobernador con un ejército. Omar hizo capitulaciones de paz con el nuevo gobernador,
49	16	Se dirigió a los alrededores de Borja y los profanó	Se dirigió al monasterio de Borja y lo profanó.
51	27	Julio de 888].	Julio de 888]. Se ha dicho que su muerte ocurrió a mediados del referido mes de Safar. Vivió cerca de 40 años y gobernó durante un año, diez meses y algunos días.
51	28	Dejó tres	Dejó seis
63	31	Abderrahman Mohámed	Abderrahman ben Mohámed
70	27	cirujanos	carboneros.
75	27	y diez y meses	y diez meses.
77	19	Cannud	Cannun
79	19	el faquir	el faqui
80	11	unos meses	diez meses
80	16	según se ha dicho,	según ese dicho,
81	19	426	420
82	3	Abulhásan	Abulházam
83	8	Bulhásan	Abulházam
89	2 y 19	Dinum	Dinnun.
102	39	os	los
108	5	a	al
110	14	1.039	1.000



Toma de Tudela por los Francos	27
Castigo de Alháquem a los habitantes de Córdoba	27
Castigo de Alháquem a los habitantes de Toledo, o sea, el suceso del foso.	28
Rebelión de la gente de Mérida contra Alháquem. Conducta de éste con los cordobeses	30
Campaña contra los Francos.	31
Insurrección de Hazm contra Alháquem	31
Nueva insurrección de los de Mérida: campaña de Alháquem contra el país de los Francos.	32
Suceso de los arrabales de Córdoba	32
Campaña contra los Francos.	35
Insurrección de los berberiscos en tierras de Morón.	35
Muerte de Alháquem	35
<i>Narración del gobierno del califa Abderrahman, hijo de Alháquem.</i>	<i>37</i>
Castigo de Abderrahman a la gente de Elvira (tierra de Granada) y a su guarnición	37
Sitio y toma de Toledo.	40
Lucha entre Muza ben Muza y Hárit ben Varig, y cual fué la suerte de aquél	42
Invasión de los infieles [los Normandos] en las villas islámicas de España	43
Muerte de Abderrahman y algunas noticias acerca de él	44
<i>Gobierno del califa Mohámed, apodado El-Omayí.</i>	<i>46</i>
Invasión de los Normandos en las ciudades islámicas de España .	47
Muerte del emir Mohámed ben Abderrahman	49
<i>Gobierno del califa El-Móndir, hijo de Mohámed</i>	<i>51</i>
<i>Gobierno del califa Abdala</i>	<i>52</i>
<i>Gobierno del califa Abderrahman ben Mohámed</i>	<i>54</i>
<i>Gobierno de Alháquem El-Mostánsir billah</i>	<i>57</i>
<i>Gobierno del califa Hixem El-Moguaiyad billah</i>	<i>59</i>
Noticias de Almanzor ben Abuámir	59
El-Motáfar Abumeruan Abdelmélic.	62
Abderrahman ben Almanzor Mohámed ben Abrámir	62

<i>Gobierno del califa Mohāmed El-Mahdi</i>	65
Noticias y muerte de Sanchuelo.	68
Alzamiento de Hixem ben Solaiman contra Mohāmed: lo que fué de aquél hasta ser muerto	71
<i>Gobierno de Solaiman ben Alhāquem El-Mostāin billāh</i>	73
Gobierno del califa El-Mostāthir billāh	73
Gobierno del califa El-Mostacfi billāh.	73
Gobierno del califa El-Motad billāh Abubéquer	74
Gobierno del califa Amidodaula Zohāir El-Amiri.	74
<i>Gobierno de En-Nāzer Ali ben Hammud ben Maimon ben Ahmed ben Ali ben Abdala ben Omar ben Idris ben Abdala ben Alhā- san ben Ali ben Abutāled—Dios se apiade de él—.</i>	75
<i>Gobierno de El-Mamun Alcāsim ben Hammud El-Fatimi</i>	76
<i>Gobierno de El-Motali ben Ali</i>	78
<i>Restauración de la Dinastía Omeya en Córdoba, e individuos de ella que obtuvieron el gobierno. Gobierno de El-Mostāthir billāh</i>	79
<i>Gobierno de El-Mostacfi billāh</i>	80
<i>Gobierno de El-Motad alallāh.</i>	81
<i>Noticias de España y de sus reyes después de extinguida la di- nastía Omeya.</i>	83
El visir Chahúar ben Mohāmed ben Chahúar ben Abdala ben Mo- hāmed ben El-Cāmar ben Yahya ben Abdelgāfir ben Abu- baida	83
Gobierno de Abulgualid Mohāmed ben Chahúar	84
<i>Noticias de la ciudad de Toledo, de los que la rigieron después de los Omeyas, y como fué su toma por los cristianos</i>	85
Gobierno de El-Mamun Yahya ben Ismail	85
Gobierno de El-Cāder ben Yahya	86
<i>Noticias de los Beni Abad, del comienzo de su mando y de los que de ellos fueron reyes (en Sevilla), hasta que cesó su tiempo y quedó extinguida su dinastía.</i>	87
Noticias de Jālaf el esterero, el que se parecía a Hixem El-Mo- guaiyad; su proclamación en los estados de Mohāmed ben Ismail, y lo que fué dicho sobre este particular	89
Noticias que han sido referidas acerca de Hixem el esterero	90
Gobierno de Abuamru ben Mohāmed	92

Gobierno de Almotámid alalláh Mohámed ben Abad ben Mohámed ben Ismail ben Coraix ben Abad, por sobrenombre, Abulcásim	95
Batalla de Zalaca y derrota de los cristianos—Dios les maldiga—.	98
Extinción de la dinastía Abadí: algunas noticias de Almotámid y de sus poesías	101
De las poesías compuestas por Almotámid durante su prisión, son los siguientes fragmentos	104
<i>Gobierno de otras ciudades y regiones de España al ser desmembrado el califato de Córdoba.</i>	109
Zaragoza y el alto Aragón con Lérida	109
Tortosa	109
Valencia	109
El Sahlah [Albarracin]	110
Denia y las Baleares	110
Murcia	110
Almería	111
Málaga	112
Granada	112



I

Historia de la Dinastía Omeya
en las ciudades de España

TRADUCCION

□ — □



En el nombre de Dios elemento y misericordioso. A El pedimos auxilio.

HISTORIA DE LA DINASTIA OMEYA :: EN LAS CIUDADES DE ESPAÑA ::

Fué el comienzo de esta dinastía en el año 138 [de la Hégira, 755-6 de J. C.], aunque se ha dicho en el año 139 [756-7], durante el califato [en Oriente] de Abucháfar Almanzor, segundo de los califas de la dinastía Abbasi. El primero de los Omeyas que reinó en las ciudades de España, fué

Abulmotáfar Abderrahman [1], hijo de Moavia, hijo de Hixem,

hijo de Abdelmélic, hijo de Meruan

Fué llamado con los sobrenombres de Abulmotárif, Abusolaiman y Abuzáid. Su madre era berberisca, de los cautivos de África, y se llamó *Rah*. Abderrahman fué apodado Ed-Dájl [el que entra], al tiempo de su entrada en las ciudades de España.

Abderrahman se apoderó de España en el año 138 [755-6] o, según otro dicho, en el 139 [756-7]. Fueron motivados su entrada en España y su dominio de ella por la circunstancia de que al ser muerto Meruan ben Mohamed, quedando extinguida la dinastía de los Omeyas [en Oriente] y siendo asesinados y dispersos, los que lo fueron, de los de esa familia, se hallaba el referido Abderrahman en Dat-Ezzeitun, de donde escapó a la Palestina, en la cual permaneció con su cliente Badr, a fin de que éste le inquirese las nuevas [que acaeciesen]. De él mismo se cuenta que dijo: «tan pronto como nos fué concedida la amnistía, nos fué violada en el río Abufotros. Vino a mí la noticia en ocasión de hallarme afeitado de la gente. Regresé, falto de esperanza, a mi morada y medité sobre aquello que podría facilitar mi salvación y la de mi

familia. Salí, temeroso [de aquel lugar], hasta que llegué a una aldea, a orillas del Eúfrates, dotada de arboleda y bosque. En ella estaba yo un día con mi hijo Solaiman, que entonces contaba cuatro años y jugueteaba delante de mí, cuando, dejándome, salió fuera; más, de seguida entró y se me asió fuertemente llorando. Dispuesto a protegerle, salí para mirar, y ví, en efecto, que el terror descendía ya en la aldea, y que los negros estandartes hacíanla estación de jornada. Un hermano mío, más joven que yo, me decía: ¡Salvémonos! ¡Salvémonos! Tomé algunas monedas de oro y escapé con mi hermano, luego de indicar a mis hermanas mi dirección y ordenarles que me enviasen a Badr, mi cliente. Los jinetes ocuparon la aldea, mas no encontraron rastro alguno de mí. Vine a uno de mis amigos y, por mi orden, me compró unas cabalgaduras y aquello que podía convenirme. Empero un siervo que aquél tenía, me denunció al comandante, el cual se aproximó con sus jinetes en mi busca.

Entonces salimos a toda prisa y, a vista de los jinetes, nos metimos en el Eúfrates y nadamos. Yo escapé. Los jinetes gritaban prometiendo la amnistía; mas no retrocedí. Mi hermano, incapaz de seguir nadando en medio del Eúfrates, se volvió, confiado en la amnistía; mas le mataron ante mi vista y siendo él joven de trece años. Sufrí en él una pérdida irreparable, marché y me escondí en un bosque, hasta que cesó la persecución de que era objeto. Entonces salí en dirección al Mogreb y llegué a Ifríquia. Mi hermana *Omm Alasbag* hizo que pronto se me juntasen mi cliente Badr con provisiones y joyas».

Dice el cronista: Cuando llegó [Abderrahman ben Moavia] a la Ifríquia, se hallaba en ésta Abderrahman ben Habib El-Fihri, como gobernador de parte del [sultán omeya asesinado], Meruan ben Mohamed. Pensaba Abderrahman que Ben Habib les prestaría su apoyo y protección y aprobaría la vecindad de ellos. Empero luego que supo Ben Habib que (el califa) Meruan había sido muerto, que su gente e hijos andaban dispersos y que sus hombres habían demandado el perdón a los gobernadores de Abulabbas Es-Sabah, buscó para sí la salvación, sometiéndose de buen grado [al nuevo soberano], y quiso matar a Abderrahman ben Moavia y a sus compañeros y ofrecer sus cabezas a los gobernadores de Es-Sabah. Envio, pues, en persecución suya; mas Abderrahman huyó de él y vino a Mequinez, cabila de los berberiscos, en la cual imperaba la violencia. Huyó de ellos y vino a los de la cabila de Nafza, que eran sus cofrades [por parte de su madre], aunque se ha dicho que [se trasladó] a un poblado de los Zenetas. Le recibieron bien, permaneció entre aquellos, y entablaron negociación y correspondencia con los Omeyas de la gente de España, a fin de notificarles la llegada de Abderrahman e invitarles a reconocer su autoridad. A ellos fué enviado [con igual propósito] Badr, el cliente de Abderrahman.

Era, por entonces, emir de España, Yúsuf ben Abderrahman El-Filrí. Marchó Badr a los referidos Omeyas de España. Les hizo saber la situación de su señor, invitándoles a reconocerle por soberano. Aquéllos respondieron favorablemente a Badr y enviaron a Abderrahman [para que hiciese la travesía a España] un barco, en que iban Tamam ben Alcáma, Guájab ben Alusfar y Xáquir ben Abulaxmat.

Llegaron [los expedicionarios referidos] a presencia de Abderrahman, le juraron su obediencia, le tomaron consejo y se tornaron con él a España. El barco tomó puerto en Algeciras¹⁾ en el mes de Rabí I del año 138 [Agosto-Septiembre de 755]. Vino al encuentro de Abderrahman una comisión de principales de aquellos [Omeyas], de la gente de Sevilla. Luego se trasladó Abderrahman a la provincia de *Rayya* [Málaga], donde le proclamó su gobernador, Ibrahim ben Xachra. Después pasó a Sevilla, en la que hizo su proclamación Abusálih²⁾ Yahya ben Yahya, y de allí se encaminó hacia Córdoba.

Entonces hizo llegar su nueva a Yúsuf ben Abderrahman, que se hallaba ausente de Córdoba, en las comarcas de Toledo. La nueva llegó a conocimiento de Yúsuf, hallándose ya de regreso a Córdoba. Abderrahman y Yúsuf entablaron inmediatamente negociaciones de paz con fines capciosos, y no fué posible a los comisionados de Yúsuf conseguir concertarla. Esto tuvo lugar durante dos días, de los cuales uno fué el de la fiesta de *Arafa*³⁾. Yúsuf se ocupó [en ese día] en prevenir los mantenimientos que había de comer su gente en el [siguiente] de la fiesta de *Aladha*⁴⁾. Entre tanto, Abderrahman ordenaba sus jinetes e infantes y atravesaba el río en medio de sus partidarios durante la noche. La batalla fué empeñada en la noche del día de la fiesta de *Aladha*. Los dos bandos se mantuvieron firmes hasta que se alzó el día. Entonces montó Abderrahman sobre una mula, corrió rápida la matanza entre los partidarios de Yúsuf, que huyó derrotado, y quedó victorioso Abderrahman. Yúsuf, en su fuga, vino a Mérida. Abderrahman entró en Córdoba, hizo salir del alcázar a los adueros a los cortesanos y familia de Yúsuf y fué compasivo en su manera de obrar después de esto.

Inmediatamente marchó Abderrahman en busca de Yúsuf: mas, apercibido éste [de la salida de Abderrahman], se dirigió a Córdoba,

1) Todos los cronistas conocidos señalan el desembarco de Abderrahman en Almuñécar. 2) Otros cronistas llaman a este personaje Abusabbah o Assabbah. V. el texto árabe. 3) Se celebra el día 9 del mes de Dulhicha (que en el año de referencia fué el jueves 15 de Mayo de 756), en el cual los peregrinos de la Meca van al monte Arafat, para asistir a las ceremonias usuales en ese lugar santo. 4) De los sacrificios, que se celebran al siguiente día de la fiesta de Arafat.

entró en ella, se hizo dueño de su alcázar y luego de recoger a su familia y sus tesoros, marchó a la ciudad de Elvira. Volvió Abderrahman a Córdoba y no encontrando ya en ella a Yúsuf, se dirigió a Elvira. Entonces negociaron la paz y la acordaron, a condición de que serían perdonados Yúsuf y los suyos, que habitaría en Córdoba con Abderrahman y entregaría a éste, en calidad de rehen, su hijo Abulasúad Mohamed¹⁾. Yúsuf marchó, en efecto, a Córdoba con Abderrahman y al entrar en ella, recitó este verso:

*Mientras hemos gobernado a los hombres, y ha estado
en nosotros el mando, hemos sido entre aquellos como
pequeños mercaderes, para reclamar todo lo que les
era debido.*

Abderrahman fijó su corte en Córdoba. Edificó el alcázar y la Mezquita mayor, en la cual gastó 80.000 dinares, y murió antes de ser terminada la obra.

Narración de la muerte de Yúsuf ben Abderrahman El Fihri

En el año 141 [758-9] se alzó en rebelión Yúsuf ben Abderrahman El-Fihri. Fué causa de esto que Abderrahman instigó a uno que inquietase a Yúsuf y le disputase sus dominios, y cuando éste presentó su título legal, no se procedió conforme a derecho. Entonces Yúsuf se apercibió perspicazmente de lo que se quería de él y se dirigió a Mérida, donde se le unieron 20.000 [hombres]. Se puso en marcha contra Abderrahman, y éste salió, a su vez, contra aquél hasta el castillo de Almodóvar. En esto, juzgó conveniente Yúsuf dirigirse contra Abdelmélíc ben Omar ben M-ruan, gobernador de Sevilla, y contra el hijo de éste, Omar ben Abdelmélíc, gobernador de Morón. Marchó, en efecto, Yúsuf contra ambos, y éstos, por su parte, le salieron al encuentro y trabaron encarnizada batalla. Los partidarios de Yúsuf fueron, por fin, derrotados, y él quedó rechazado en las ciudades. En tal situación le dió muerte uno de sus partidarios²⁾ en el mes de Racheb del año 142 [Noviembre

1) El cronista Abenatir dice que Yúsuf entregó en rehenes sus dos hijos, Abulasúad Mohamed y Abderrahman. La verdad de este aserto queda confirmada más abajo por la narración de En-Nugairi. Confr. el texto árabe. 2) Almuakkari da el nombre del matador: Abdala ben Amru El-Ansari. En el *Albar Machmuma* es llamado Ben Omar. Confr. el texto árabe.

de 759], cerca de Toledo, y su cabeza fué llevada a Abderrahman. Entonces éste la hizo fijar en uno de los sitios públicos de Córdoba, mató al hijo del rebelde Abderrahman ben Yúsuf, al cual tenía en calidad de rehen, y fijó su cabeza junta con la de su padre. El otro hijo de Yúsuf, Abulasúad, quedó en poder de Abderrahman.

En el año 145 [760-1] se sublevó Rázec ben En-Náman El-Gasaní. Estaba al frente del gobierno de Algeciras. Reunió a su bando mucha gente, marchó a Medina Sidonia, de la cual se hizo dueño y conquistó la ciudad de Sevilla. Abderrahman corrió presto contra él, le asedió en Sevilla, poniendo en grave aprieto a sus moradores, hasta que éstos se congraciaron con Abderrahman, mediante la entrega del rebelde. Abderrahman dió muerte a Rázec, amnistió a los sevillanos y se tornó de ellos.

En el año 144 [761-2] se sublevó Hixem ben Ozra¹⁾ El-Fihri en Toledo; mas el emir Abderrahman le cercó. El sitio se hizo muy apretado, y Hixem se inclinó a pedir la paz, entregando, en rehen, a su hijo Aflah. Abderrahman tomó a éste y regresó a Córdoba. Empero luego volvió Hixem de su primer acuerdo y rechazó la autoridad de Abderrahman. Este tornó a sitiarse [en Toledo], puso en batería contra la ciudad las máquinas de batir; mas no pudo abrir brecha en ella, gracias a su poderosa fortificación. Entonces dió muerte Abderrahman a Aflah (ben Hixem), lanzó su cabeza a su padre por medio de una máquina y regresó a Córdoba, sin poder dominar a Hixem en ese año. Así pasó el tiempo hasta el año 147 [764-5], en que Abderrahman envió a su cliente Badr y a Tamam ben Alcáma, los cuales pusieron estrecho cerco a Toledo contra Hixem, a quien prendieron luego, juntamente con Hayu ben El-Gualid El-Yahsobí y Oman²⁾ ben Hamza ben Obaídala ben Omar ben El-Jatab—Dios se apiade de éste—, y les trajeron a Abderrahman envueltos en túnicas de lana, rasuradas las cabezas y barbas y amarrados con fuertes cadenas sobre asnos. El emir ordenó que fuesen crucificados.

Insurrección de Elale y su muerte

En el año 146 [765-4] marchó Elale ben Moguit-El-Yahsobí desde Iríquia a la ciudad de Beja en España. Se revistió con el traje negro de

1) El autor del *Ajbar Machmua* y Abenadharí le llaman Arua. Confr. text. árab.

2) Abenadharí le llama Hixem.

los Abbasies, proclamando su soberanía, y presidió la oración de los viernes en nombre del califa Abucháfar Almanzor. Se le juntó mucha gente, mas salió el emir Abderrahman contra él. Ambos se encontraron cerca de Sevilla. La pelea duró algún tiempo; mas fueron derrotados Elale y sus partidarios. Siete mil de estos quedaron muertos con el propio Elale en el campo de batalla. Entonces Abderrahman ordenó a cierto mercader que transportase las cabezas de Elale y de sus principales adictos a Careiguan y las echase secretamente en el mercado. Este hecho se llevó a cabo. Después fueron transportadas las cabezas desde Caireguan a Meca, y con ellas un estandarte negro. Llegaron, efectivamente, en ocasión de encontrarse el califa Almanzor en Meca. Con las cabezas iba también una carta, que Almanzor había escrito a Elale.

En el año 147 [764-5] se presentó [en Córdoba] un mensajero de Abderrahman, enviado por éste a Siria, a fin de traerle su hijo mayor Solaiman. El mensajero presentó, en efecto, consigo al [príncipe] Solaiman.

Insurrección de Said El-Yahsobi, conocido más bien por El-Matari, y su muerte

Aconteció la insurrección del referido en el año 148 [765-6] en la ciudad de Niebla, de España. La causa de ello fué que El-Matari se embriagó cierto día y como se acordase [en tal situación] de los Yemenitas, sus hermanos de tribu, muertos con el rebelde Elale, ató la banderita [a su lanza, en señal de rebelión]. Al despertar de la borrachera y ver atada la banderita [a su lanza], preguntó qué significaba aquello. Le notificaron lo sucedido, y quiso desnudar [su lanza]. Mas de seguida exclamó: ¡La verdad es que no he revestido mi lanza con la bandera, para luego desnudarla sin más motivo! Corrió a la insurrección, congregáronse a su lado los Yemenitas, se dirigió a Sevilla, de la cual se hizo dueño, y se acrecentaron sus tropas.

El emir Abderrahman corrió prestamente hacia él con sus contingentes de fuerzas; mas El-Matari se hizo fuerte en Calâ-Raguak ¹⁾, a once noches pasadas del mes de Rabî I [7 de Mayo de 765]. Abderrahman le puso estrecho cerco en la fortaleza mencionada e impidió a la gente comprometida en la insurrección, llegar a juntarse con El-Matari; pues con este se había puesto de acuerdo, para la revuelta, Gayat ben Alcáma.

1) Alcalá de Guadaira, en opinión de Lafuente Alcántara, *Aibar machmua*, 256.

El-Lajmí, que estaba en Medina Sidonia y al cual se había unido una porción de jefes de las cabilas, que deseaban auxiliar a El-Matari con numerosos refuerzos. Sabedor de esto Abderrahman, envió contra aquellos a su cliente Badr con un cuerpo de ejército. Badr se interpuso entre El-Matari y los refuerzos [que intentaban unirse a él]. El sitio se hizo largo contra el rebelde, y vinieron a ser pocos sus hombres por causa de las bajas sufridas en la lucha, y otros le abandonaron. En esta situación hizo una salida El-Matari cierto día y, empeñada la lucha, fué muerto y llevada su cabeza a presencia de Abderrahman. Todavía la gente de la fortaleza alzó por su jefe a Jalifa ben Meruan, y continuó el cerco contra ellos. Por fin, la gente de la fortaleza pidió la amnistia de parte de Abderrahman, ofreciéndole la entrega de su jefe Jalifa. Abderrahman accedió a esto, le fué entregada la fortaleza, la destruyó y mató a Jalifa y a muchos de sus partidarios.

Después se trasladó [Abderrahman] en busca de Gayat Alazra, que era de los principales comprometidos con El-Matari en la insurrección. Le cercó, así como a los otros rebeldes que estaban con él, y les puso en grave aprieto. Solicitaron los cercados el perdón, y Abderrahman se les concedió, excepto a algunos de ellos, que puso en prisión, y se volvió a Córdoba.

Luego que volvió Abderrahman a Córdoba, se alzó contra él, en la provincia de Jaén, Abderrahman ben Jaraxa, a quien se unieron algunos contingentes, con los cuales realizó algaras en tierras de Córdoba. Pero envió el emir un ejército contra aquél, y se le dispersaron sus fuerzas. Entonces pidió perdón el jefe rebelde, y Abderrahman se lo otorgó y cumplió su promesa.

En el año 149 [766-7] envió Abderrahman a su cliente Badr para realizar una excursión en las ciudades del enemigo (los cristianos), y tomaron de ellas el tributo. En el mismo año destituyó Abderrahman a Abussabah Yahya ben Yahya del gobierno de Sevilla. El destituido trató de promover una insurrección; mas el emir le engañó hasta traerle a su presencia, y le mató. En el mismo año se sublevó Gayat ben El-Mosir El-Asadí. Mas salió contra él un jefe de Abderrahman y le combatió. Derrotado Gayat con sus partidarios, fué muerto, y su cabeza llevada a Abderrahman en Córdoba. En el mismo año ciñó Abderrahman la ciudad de Córdoba con la construcción de una muralla.

Noticias de Xacya ben Abdelguáhid y su insurrección en España

Acaeció la insurrección del mencionado Xacya en la parte oriental de España, por el año 151 [768]. Era de los berberiscos de Mequinez, maestro de párvulos. Por llamarse su madre Fátima, él se jactaba de descender de Fátima [la célebre esposa del Profeta]—Dios se apiade de ella—, y de pertenecer a los hijos de El-Hosain. Su nombre propio era Abdala ben Mohamed y vivía en Santaver. Se le juntaron muchos berberiscos, y se hizo grave su asunto. Abderrahman marchó contra el rebelde, pero este no le hizo frente y se ocultó entre las montañas. Y era que cuando se creía seguro, se extendía a su placer; mas cuando temía, subía a las montañas, en donde era muy penosa su persecución. Entonces Abderrahman encomendó el gobierno de Toledo a Habib ben Abdelmélíc, y éste confió el de Santaver a Solaiman ben Otman ben Meruan ben Aban ben Otman ben Afan—Dios se apiade de él—y le ordenó que persiguiese a Xacya. Mas este cayó de los montes sobre Solaiman y le mató. Esto acrecentó la fama de Xacya, voló su nombre, se apoderó del distrito de Coria y propagó la insurrección en aquella tierra. Abderrahman repitió por sí mismo la campaña contra el rebelde, en el año 152 [769]; pero Xacya no le hizo frente, se le sustrajo [en las montañas], y Abderrahman hubo de volverse.

En el año 153 [770] envió a Badr su cliente; pero Xacya escapó, evacuando su castillo de Sopetrán. En el 154 [771] salió Abderrahman en persona con nueva expedición contra Xacya; mas [como antes] el rebelde no le esperó, el emir se tornó de él y envió, para combatirle, a Abuotman Abdala ben Otman. Pero Xacya engañó a éste, insubordinando contra él a sus propias fuerzas, de suerte que Abdala hubo de escapar, y Xacya recogió el botín de sus tropas y mató a una porción de los Omeyas que formaban parte de aquellas. Esto sucedía en el año 155 [771-2].

Xacya marchó entonces al castillo de Allaguariyin ¹⁾, en el cual había un gobernador obediente a Abderrahman; mas Xacya consiguió con estratagemas hacerle salir del castillo y le mató tomándole sus

1) El cronista Abenlatir agrega que ese castillo era conocido más bien por el nombre de Madain o Maden, y Ben Alkutia agrega que estaba en la parte de Jaén. Confr. el texto árabe.

caballos, sus armaduras y todo cuanto tenía. En tal situación se sostuvo Xacya, enviando contra él Abderrahman expediciones, unas veces mandadas por él mismo, y otras por sus jefes de ejército, hasta el año 160 [776-7], en que acometieron de improviso al rebelde Abumoiz y Abujarim, ambos de sus partidarios, y le mataron. Tomaron su cabeza y se presentaron con ella a Abderrahman. Las gentes respiraron de la calamidad de aquél rebelde.

Insurrección de la gente de Sevilla contra el emir Abderrahman

En el año 155 [772] se sublevó la gente de Sevilla con Abdelgafar ¹⁾ y Hayagua ben Molâmis. Se hallaba Abderrahman fuera de Córdoba, en expedición contra el rebelde Xacya, y había dejado de vicario suyo en la capital a su hijo Solaiman. Llegó a Abderrahman carta de su hijo con la noticia de la insurrección y revuelta de los de Sevilla contra él, y del acuerdo de los Yemenitas existentes en dicha ciudad respecto del particular.

Abderrahman emprendió su regreso hacia Sevilla, sin entrar en Córdoba. Le infundió temor la noticia de la resuelta conformidad de los rebeldes y de la muchedumbre de ellos, y envió por delante a su primo Abdelmélíc ben Omar. Cuando éste estuvo ya próximo a Sevilla, mandó a su hijo Omayá que se adelantase, a fin de que le comunicara la situación de los sevillanos rebeldes. Omayá vió que éstos estaban en alerta, y retrocedió al encuentro de su padre. Entonces Abdelmélíc reprochó duramente a su hijo por haber retrocedido, manifestando cobardía, y le decapitó. Reunió Abdelmélíc, acto seguido, a sus otros hijos y a sus íntimos y exclamó: «¡Recorramos esa región de parte a parte! Tengamos envidia por la boqueada que reserva el último soplo de vida! ¡Quebrad las fundas de las espadas! ¡Porque primero es la muerte o la victoria!» Así lo hicieron y acometieron. Delante de ellos cargó también Abdelmélíc, y fueron derrotados los Yemenitas y la gente de Sevilla, de suerte que ya no se alzó, después de esa ciudad, otra alguna en favor de los primeros. Abdelmélíc fué herido [en la batalla]. Al saberlo Abderrahman, vino a

1) Así es llamado en el texto de Almakkarí, en que se añade que era hijo de Haggid El Yahsobi, arraez de Niebla. Otros cronistas le llaman Abdelgáfir, confr. texto árabe.

aquél, cuando aún de su herida corría la sangre, y goteaba su espada, que todavía empuñaba con su mano. Abderrahman le besó entre sus ojos, le recompensó espléndidamente y le dijo: «¡Oh primo mío! Yo te prometo casar a mi hijo y príncipe heredero, Hixem, con tu hija fulana, dando a ésta tal y cual cosa! ¡A ti daré tanto y cuanto! A ti y a ellos os doy tales feudos! ¡Y te confiero la dignidad del visirato!» Fué el susodicho Abdelmélíc quien incitó a Abderrahman a suprimir el nombre del califa abbasí Almanzor en la oración pública del viernes, diciéndole: «¡Retira tal nombre, pues de lo contrario me quito la vida!» Era que el emir Abderrahman había venido invocando el nombre de Almanzor en la oración del viernes durante diez meses; más ahora lo suspendió.

En el año 157 [773-4] marchó Abderrahman a Sevilla y dió muerte a muchos de los partidarios de Abdelgafar, y por causa de este acaecimiento y de la doblez de los árabes, confió la guarda de su persona a los siervos.

En el año 156 [772-3] se irritó el emir Abderrahman contra su cliente Badr, por cierta falta que le imputaba, tanto que le confiscó sus bienes, le arrebató sus mercedes y le desterró a la frontera, sin pagarle lo que se debía a sus servicios prestados.

En el año 158 [774-5] hizo una incursión el emir Abderrahman en la ciudad de Coria, atacó a los Berberiscos que habían entregado su gobernador de la mencionada ciudad al rebelde Xacya, y mató a un crecido número de los principales de aquéllos.

Narración de la travesía del Esclaví a España; noticias de su suerte hasta que fué muerto.

En el año 161 [777-8] o en el 160 [776-7], según otra afirmación, pasó de la Ifriquia a España, a fin de combatir al emir Abderrahman y someterle a la soberanía de El-Mahdí ben Abucháfar Almanzor, Abderrahman ben Habib El-Fihri el conocido más bien por el apodo de El-Eslaví, aunque realmente no era esclaví y sólo era apodado así por su altura, su porte fino y su color rubio. Desembarcó en la costa de Todmir [Murcia] y escribió a Solaiman ben Yactan invitándole a juntarse con él. Solaiman, que estaba en Barcelona, no le volvió respuesta. Esto enfureció al Esclaví y se dirigió al país de aquél con los que le seguían, de los Berberiscos. Salió a su encuentro Solaiman, y chocaron y empeñaron

combate, en que fué derrotado El-Eslaví, y retrocedió a Murcia. El emir Abderrahman vino en su busca y le incendió los barcos, a fin de interceptarle la huida. Entonces El-Eslaví se dirigió a unos montes ásperos de tierra de Valencia. Abderrahman ofreció mil piezas de oro a quien le presentase la cabeza del Eslaví. Uno de los berberiscos [partidarios del jefe insurrecto] le hizo traición y llevó su cabeza a Abderrahman, quien le entregó las mil piezas de oro ofrecidas. Acaeció la muerte del Eslaví en el año 162 [778-9].

En ese mismo año de 162 [778-9] despachó Abderrahman a Xoháid ben Isa contra Dahya El-Gasani, quien se había sublevado en un castillo de Elvira [tierra de Granada]. Xoháid dió muerte al rebelde. También envió a su cliente Badr contra Ibrahim ben Xáchra que se había alzado en rebelión. Fué muerto Ibrahim. Envió igualmente a Tamam ben Alcáma contra El-Abbas el berberisco que había juntado a sus hermanos de raza y declarado la rebelión, y también fué muerto este jefe con dispersión de sus tropas. En el citado año envió un ejército con Habib ben Abdelmélic El-Coraxi contra el alcaide Es-Solmí. Gozaba éste de buena posición al lado de Abderrahman. Pero cierta noche bebió con exceso, se dirigió a la puerta del Puente con intento de abrirla, por razón de la borrachera que llevaba. La guardia se lo impidió, y él hubo de volverse; mas al recobrar su juicio, temió y escapó a Toledo. A él se unieron allá muchos de los que deseaban la revuelta y la maldad. El emir Abderrahman aceleró contra Es-Solmí el envío de los ejércitos, los cuales sitiaron al rebelde en cierto lugar en que se hallaba fortificado. En esto pidió Es-Solmí el combate singular, y le aceptó el reto, avanzando contra él, un esclavo negro. Se confundieron en la lucha y juntos cayeron por tierra, quedando muertos ambos.

En el año 163 [779-80] el emir Abderrahman hizo pública manifestación de preparativos militares para salir en dirección a la Siria, a fin de tomar venganza en los Beni-Elabbas. Mas se alzaron contra él Solaiman ben Yactan y El-Hosain ben Yahya ben Sad ben Iyad ¹⁾ El-Ansari en Zaragoza. Vino a ser grave la rebelión de ambos jefes, y el Emir volvió de aquel primer propósito, abandonando lo que había manifestado respecto del mismo.

En el año 165 [781-2] hizo traición y faltó a la obediencia jurada al Emir, en Zaragoza, El-Hosain ben Yahya. Abderrahman despachó contra aquél a Gálib ben Tamam ben Alcáma con grueso ejército. Lucharon, y Gálib cogió prisioneros a muchos de los partidarios de El-Hosain, y entre ellos, a su hijo Isa. Gálib envió los prisioneros a Ab-

1) Obad, según la lectura del *Ajbar machmaa* y de Abenadharí; Otman en Abenatir. V. texto árabe.

derrahman, y éste les dió muerte. Entre tanto continuó [Ben] Taman ben Alcáma sitiando a El-Hosáin.

Después marchó Abderrahman a Zaragoza en el año 166 [782-3], la puso estrecho cerco, emplazando contra ella 36 máquinas de batir, y la tomó por fuerza de armas. Dió la muerte más afrentosa a El-Hosáin, echó fuera de Zaragoza a sus habitantes, por virtud de un juramento que había hecho respecto de ellos, y luego los restituyó a su ciudad ¹⁾.

En el año susodicho 166 [782-3] mató Abderahman a su sobrino, [por parte de su hermana] El-Moguira ben El-Qualid ben Hixem, a Hodail ben As-Somail y a Sámra ben Chábla, porque se habían concertado, para su destitución, con el rebelde Elale.

Insurrección de Abulasúad Mohámed ben Yúsuf El Fihri

En el año 168 [784-5] se rebeló Abulasúad Mohámed ben Yúsuf ben Abderrahman El-Fihri en España. Antes fué notificado que Abulasúad se hallaba preso en Córdoba desde la fuga de su padre. Entonces se hizo el ciego con tanta perfección que nada le obligaba a guiñar los ojos. Así permaneció un largo tiempo, hasta que Abderrahman tuvo por cierta la situación de Abulasúad. En la parte extrema de la prisión había un subterráneo, que daba acceso al Guadalquivir y por el cual eran sacados los presos, para que realizasen sus menesteres de ablución y otros. Los guardianes andaban descuidados respecto de Abulasúad por creer en su ceguera, pues él [para mejor fingirla], cuando se retiraba del río, solía decir: ¿Quién guía a este ciego hacia su aposento? Tenia Abulasúad un cliente, con quien conversaba a orillas del río sin que nadie se lo impidiese. Dicho cliente prometía a Abulasúad traerle un caballo sobre el cual pudiera cabalgar. Y, en efecto, cierto día salió Abulasúad en ocasión de esperarle su cliente, atravesó el río a nado, montó sobre el caballo y marchó a Toledo. Pronto se le juntaron muchos partidarios, y con ellos emprendió su regreso para combatir a Abderrahman. Ambos se encontraron junto al Guadalimar en Cazlona. La

1) Abenadharí, expresando más este hecho, dice que Abderrahman hizo salir a los zaragozanos a una aldea distante tres millas, y que después de algunos días los restituyó a su ciudad, y el se trasladó a Córdoba.

pelea fué encarnizada; mas huyó derrotado Ben El-Fihri [Abulasúad], y fueron muertos 4.000 de sus partidarios, sin contar los que quedaron sumergidos en el río. Abderrahman persiguió a Abulasúad, pasando a cuchillo a cuantos partidarios le pudo coger, hasta más allá de Calatrava.

Después Abulasúad reunió gente y volvió a salir para luchar con Abderrahman. Empero al tener noticia del avance del Emir, se huyeron los partidarios de Abulasúad, y el mismo hubo de escapar. Fueron muertos los más de sus hombres, mas él permaneció hasta el año 170 [786-7], en que falleció en una aldea de los términos de Toledo ¹⁾. Después de Abulasúad, aun se mantuvo en rebelión su hermano Cásim y logró reunir bando. Abderrahman salió a campaña contra Cásim, el cual se presentó, sin tener previamente el perdón, al Emir, y este le dió muerte.

En el año [mencionado] 170 [786-7] mandó construir Abderrahman la Mezquita de Córdoba, cuyo lugar había sido una iglesia, y gastó en la obra 100.000 piezas de oro. No terminó la construcción en su vida. Muerto ya él, la completó su hijo [Xixem].

De la muerte de Abderrahman, de sus cualidades, de algunas noticias suyas y de su conducta

Acaeció la muerte de Abderrahman en el miércoles a seis días que restaban del mes de Rabí II del año 171 [12 de Octubre de 787], aunque se ha dicho que falleció en el comienzo de Chumada I del año 172 [Octubre de 788], que es lo cierto. Presidió la oración por él, su hijo Abdala. Abderrahman había designado, como príncipe heredero suyo, a su hijo Hixem que se hallaba de gobernador en Mérida, como su otro hijo Solaiman tenía igual cargo en Toledo, y estos dos no estuvieron presentes a la muerte de su padre. Había ocurrido el nacimiento de Abderrahman en *Dair Hanna*, del distrito de Damasco, y se ha dicho que ese suceso fué en *El-Olya* de la comarca de Tadmor, en el año 115 [751-2], durando su vida 59 años. El tiempo de su gobierno en España fué de 35 años, 4 meses y 14 días. Era rubio, casi imberbe, alto, delgado y tuerto. Elocuente, poeta sentimental, instruido, enérgico

(1) Abenadhar llama Requena a la aldea de referencia. V. el texto árabe.

y muy activo en perseguir a los rebeldes. No era dado a placeres ni a festines. En ningún otro confiaba sus negocios; para resolverlos se quedaba a solas con su propio juicio. Tenía parecido con Abucháfar Almanzor en la energía, actividad y entereza para el gobierno.

Construyó en Córdoba la Ruzafa, imitando a su abuelo Hixem que había construido la de la Siria.

Fué Abderraman de los varones eruditos y compuso bellas poesías, de las cuales es la que recitó en España, recordando con anhelo los lugares de sus recreos en la Siria:

*¡Oh tú, caballero! Que te diriges a mi tierra. ¡Haz presente el saludo de una parte de mi ser a la otra!
¡Pues mi cuerpo, según ves, se halla en una tierra,
y mi corazón y sus dominadores en otra!
¡Fué decretada por el fatal destino la separación entre nosotros! ¡Nos hemos separado! ¡Esa separación tiene enrollado el pliegue de mis párpados! ¡Dios nos impuso, en sus designios, la separación! ¡Mas es muy posible que llegue a disponer que volvamos a juntarnos!*

De las poesías de Abderraman es también la que recitó cuando, cultivada la Ruzafa en Córdoba, vió en ella una palmera que estaba aislada:

*¡Se nos ha mostrado en medio de la Ruzafa una sola palmera! En la tierra de Occidente se halla muy alejada del país de las palmeras! Y digo: ¡Se parece a mí en hallarme tan lejano, distante y largamente separado de mis hijos y familia.
¡Creces en tierra, en que eres peregrina! Como yo te encuentras en lo más remoto y alejado! ¡Riéguente las nubes de la mañana con su fina lluvia, en el lugar de alejamiento, que hace correr y derramar a torrentes a la constelación de los Peces! ¹⁾*

Compuso Abderrahman otras poesías y observó la mejor conducta. En su sello se había hecho grabar: «En Dios confía y se refugia Abde-rrahman». Tuvo 11 hijos varones que fueron: Ayub el Sirio, por haber nacido en la Siria, Solaiman, Hixem, príncipe heredero, que fué su sucesor en el gobierno y nacido en España, Abdala, que nació en

1) Una paráfrasis muy ampliada de esa poesía de Abderrahman es la que trae Conde en verso castellano. «Tú también insigne palma, eres aquí forastera», etc., en su «Historia de la dominación de los árabes en España».

Valencia y era apodado el Valenciano, Moslema, más bien conocido por Caleb, Omaya, Yahya, Almóndir, Said El-Jáir, Mohamed, El-Moguira y Moavia. Además tuvo 9 hijas. Fué su canceller Taman ben Alcama y otro. Sus secretarios fueron: Abuotman, Abdala ben Jálid y algún otro. Sus jueces: Yahya ben Yezid El-Tochibi; Moavía ben Sálh El-Hadhrami, Omar ben Xarahil y Abderrahman ben Tarif El-Yahsobí.



Narración del gobierno del califa Hixem

Tal fué Abulgualid Hixem, hijo de Abderrahman ben Moavia ben Hixem ben Abdelmélit ben Meruan. Su madre propia fué llamada Halal¹⁾. Hixem fué el segundo de los Emires Omeyas en España. Tuvo lugar su proclamación en 10 del mes de Chumada I del año 172 (16 de Octubre de 788), al acaecer la muerte de su padre. Se ha dicho, sin embargo, que dicha proclamación fué en un martes, a seis días que restaban del mes de Rabi II del año 171 (12 de Octubre de 787); pero el más sabio es Dios. Según hemos dicho, Hixem se hallaba al frente del gobierno de Mérida [al ocurrir el fallecimiento de su padre]. No obstante que su hermano Solaiman era de mayor edad, su padre le había preferido sobre éste nombrándole príncipe sucesor suyo, antes de morir; porque observaba en él la sagacidad y energías necesarias en ese cargo. Su [otro] hermano Abdala, le proclamó y le escribió dándole el pésame y consolándole por la muerte de su padre y para notificarle (al propio tiempo) que el pueblo le había proclamado. Luego que llegó a manos de Hixem la carta de su hermano, marchó rápidamente hacia Córdoba, en la cual efectuó su entrada a los seis días y se encargó del poder. Abdala se trasladó a su palacio aparentando sumisión a la autoridad de su hermano, aunque interiormente [sentía] todo lo contrario.

Insurrección de Solaiman y Abdala, hijos de Abderrahman, ≡ ≡ contra su hermano Hixem ≡ ≡

Se alzaron contra su hermano en el año 173 [789-90]. Estaba Abdala con su hermano Hixem, quien le honraba y dispensaba su intimidad sincera y preeminencia. Mas esta situación no le satisfacía; aspiraba más bien, para su contento, a ser asociado con aquél en el mando supremo. Después temió y huyó, a fin de reunirse con su otro hermano

1) En más de un texto es nombrada Hanna.

Solaiman, que se hallaba en Toledo. Hixem despachó tras de él una tropa, para que le hiciesen volver, mas no le cogieron. Entonces Hixem reunió sus huestes y marchó a Toledo, en la cual sitió a sus dos hermanos.

Sucedió que Solaiman había reunido y sumado un numeroso contingente [de partidarios], y cuando Hixem estableció el sitio contra ambos hermanos, marchó aquél de Toledo, dejando la defensa de esta ciudad a los cuidados de su hijo y de su hermano Abdala, y se dirigió a Córdoba, con intento de apoderarse de ella. Hixem supo todo esto; mas no abandonó el sitio [puesto a Toledo].

Solaiman siguió su camino y llegó a Xecunda [arrabal de Córdoba], en la cual entró, pero los de Córdoba hicieron salir contra él a quienes le combatieran y rechazasen de la capital. Al mismo tiempo Hixem había enviado en persecución de Solaiman una división del ejército mandada por Abdelmélic. Cuando esta se le aproximó, escapó Solaiman y se encaminó hacia Mérida; mas el gobernador de la plaza le presentó batalla y le derrotó.

Hixem permaneció junto a Toledo durante dos meses y algunos días en el sitio que la tenía puesto. Pasado ese tiempo, se retiró de dicha ciudad, cuando ya había talado sus árboles, y marchó a Córdoba. Entonces vino a él su hermano Abdala sin previa concesión de amnistía, y Hixem le recibió con honores y mercedes.

En el año 174 [790-1] envió Hixem a su hijo Moavia con grueso ejército a tierra de Murcia, en la cual se hallaba Solaiman. Moavia le combatió, y quedaron asolados los distritos de Murcia. Entonces escapó de ella Solaiman, buscó su salvación entre los Berberiscos de las vecindades de Valencia, y se fortificó en ellas. Moavia volvió a Córdoba. Después fué establecida la convención entre Hixem y Solaiman que tomase este a su gente y bienes y a sus hijos y los bienes de estos y abandonase España. Hixem dió a Solaiman 60.000 monedas de oro en reparación de la herencia de su padre Abderrahman. Solaiman marchó a Berberia y en ella fijó su residencia,

Narración del alzamiento de otros muchos rebeldes contra el emir Hixem

También se alzó en rebelión contra el emir Hixem, en el año 172 [788-9], Said ben El-Hosain El-Ansari, en Beceite ¹⁾, de la provincia de Tortosa, en la España oriental, en donde se había refugiado, al ser muerto su padre. Allá convocó a los Yemeníes, favoreciendo sus aspiraciones; logró reunir mucha gente bajo su bandera y se apoderó de Tortosa echando de ella a su gobernador Yüsuf El-Caisí.

Mas se le opuso Muza ben Fortün que había reconocido la soberanía de Hixem y con el cual se habían concertado los Modaries. Ambos trabaron lucha en la que resultó derrotado y muerto Said. Entonces marchó Muza a Zaragoza y se apoderó de ella; pero se alzó contra él un cliente de El-Hosain ben Yahya, llamado Chadrar, con numeroso contingente y, empeñada la batalla, fué muerto Muza.

También se sublevó [contra el emir] Matruh ben Solaiman ben Yactan en la ciudad de Barcelona. Con él se alzó mucha gente, se apoderó de Zaragoza y Huesca, dominó toda aquella parte y se hizo fuerte su gobierno. Por entonces se hallaba Hixem combatiendo a sus dos hermanos Solaiman y Abdala. Mas luego que se vió libre y se despachó del asunto de éstos, convocó contra Matruh un grueso ejército, que puso a las inmediatas órdenes de Abuotman Abdala ben Otman. Marcharon al encuentro de Matruh, que estaba en Zaragoza, y le pusieron sitio; empero no consiguieron vencerle. Entonces se retiró de él Abuotman, se situó en el castillo de Tarazona, cerca de Zaragoza, y organizó sus tropas de forma que molestasen a los defensores de la referida capital y les entorpeciesen sus aprovisionamientos. Después salió de caza Matruch en cierto día, y siendo ya el ocaso de este, soltó el halcón contra un ave y aquél la prendió. Entonces echó pie a tierra Matruch para sofocar el ave con su mano, cuando solamente estaban con él dos de sus servidores, y ambos le dieron muerte y llevaron su cabeza a Abuotman. Este se puso en marcha hacia Zaragoza, habiendo escrito de antemano a sus habitantes, por los cuales fué bien recibido, y envió la cabeza de Matruh a Hixem.

1) Quizás sea más acertado en este caso interpretar por Beceite la palabra del texto árabe de algún otro cronista similar, que el ilustre Dozy tomó por Sagunto. Confr. el texto árabe.

Abuotman tomó el ejército y marchó con él a las ciudades de los Francos, a los cuales castigó terriblemente, obtuvo victoria y mató a muchos de ellos.

También envió Hixem a Yúsuf ben Bojt con un ejército contra los de Galicia. Yúsuf se encontró con el rey de aquellos ¹⁾ y, trabada una batalla encarnizada, fueron derrotados los gallegos y muertos muchos de ellos.

En el año mencionado puso Hixem en prisión a su hijo Abdelmélíc por cierta noticia que supo de él. Abdelmélíc permaneció en la prisión todo el resto de la vida de su padre y parte del gobierno de su hermano, hasta que falleció en ella en el año 196 [811-2].

En el año 176 [792-3] invadió Abdelmélíc las ciudades de los Francos, obtuvo victoria y cogió botín. En el mismo año confirió Hixem el gobierno de Toledo a su hijo Alháquem, y lo envió a la mencionada ciudad. Alháquem mantuvo a Toledo sujeta a su autoridad, permaneció en dicha ciudad y le nació en ella su hijo Abderrahman.

Narración de la campaña contra los Francos.

En el año 177 [793-4] el emir Hixem mandó a Abdelmélíc ben Abdelguáhid ben Moguit que saliese a campaña con el ejército. Entraron en el país de los Francos y llegaron hasta Narbona y Gironda. Comenzó Abdelmélíc por Gironda, en la cual había defensores de los Francos y pasó a cuchillo a los hombres de ella, destruyó sus murallas y en poco estuvo que la conquistase. De esta ciudad marchó a Narbona en la cual hizo cosa semejante. Penetró en otras villas de los Francos, asoló la tierra de Barbatania, dejando la vida a sus mujeres y niños y matando a sus combatientes, y exploró los pueblos durante algunos meses para destruir los castillos, incendiar y hacer botín. Los enemigos huían espantados delante de él, y fácilmente penetró en las villas de aquellos y regresó llevando consigo un botín tan cuantioso que no es posible hacer su cálculo. Esta fué la más famosa expedición militar de los musulimes en España.

En el año 178 [794-5] envió Hixem un ejército con Abdelquerim ben Abdelguáhid ben Moguit contra el país de los Francos. Realizó algaras

1) El cronista Abenatfir agrega que ese rey era Bermundo (Bermudo) el mayor.

por tierras de Alva y Castilla, recogiendo botín, y regresó salvo. Otro ejército despachó Hixem contra las villas de Galicia a las órdenes del hermano del caudillo anterior, Abdelmélíc ben Abdelguáhid ben Moguit, el cual destruyó la capital de su rey, ajustó pactos favorables y obtuvo gran botín. Mas al regresar los musulmanes, condujéronles los guías por caminos extraviados, en que fueron víctimas de atroces fatigas, que causaron la muerte a muchísimos de ellos, perecieron sus monturas, se perdieron sus bagajes, y regresó el que de ellos tuvo la fortuna de salvarse.

En el año 179 [795-6] envió otra vez el emir Hixem al susodicho Abdelmélíc con numeroso ejército. Marcharon [los musulimes] hasta llegar a Astorga, pues el rey de Galicia había juntado sus huestes, pedido tropas de auxilio a los reyes [cristianos] vecinos suyos, y estaba en marcha al frente de un grande ejército.

Mas así que avanzó Abdelmélíc, retrocedió el rey de Galicia temiéndole, y aquél le persiguió pisando sus huellas y le destruyó y profanó las cosas mas sagradas. Supo más Abdelmélíc que el rey de Galicia se había fortificado en un río y marchando a su encuentro, cayó sobre él en un viernes, a dos noches que restaban del mes de Chumada II [18 de Septiembre], le derrotó con muerte de muchos de sus condes y nobles y regresó [a Córdoba] salvo.

El emir Hixem había enviado contra otra región un segundo ejército que también entró en las ciudades [enemigas], por el tiempo fijado de Abdelmélíc, y destruyó, arrebató y cogió botín. Pero al querer salir [los musulimes] de las ciudades enemigas, se les opusieron las tropas de los Francos y les causaron algunas bajas entre muertos y prisioneros. Luego lograron ponerse en salvo y continuar su marcha.

Insurrección de Tacoronna ¹⁾

En el año 178 [794-5] estalló la insurrección de Tacoronna en España. Los berberiscos negaron la sumisión [a la autoridad del emir], perturbaron el orden, efectuaron algaras contra las ciudades e interceptaron los caminos. Entonces Hixem envió un fuerte ejército, a las órdenes de Abdelcáder ben Aban ben Abdala, cliente de Moavia ben Abusofian,

1) El cronista Abenalatir declara que Tacoronna era el término de Ronda.

y atacaron [a Tacoronna] y persistieron en combatir a los que [se defendían] en ella, hasta que los aniquilaron por muerte y cautiverio. Los que de ellos conservaron la vida, escaparon y se introdujeron entre otras cabilas. La tierra de Tacoronna quedó desierta durante siete años.

Muerte de Hixem ben Abderrahmán, noticias de su vida y manera de ser

Acació la muerte de Hixem la noche del jueves, 13 del mes de Safar del año 180 [27 de Abril de 797] en el alcázar de Córdoba. Vivió 39 años y 4 meses, y el tiempo de su emirato fué de 7 años, 9 meses y 13 días, según la afirmación primera [que antes fué expuesta]. Era de color blanco sonrosado, afectado de estrabismo, inteligente, enérgico, de buen juicio, valeroso, justiciero, amante del bien y de la prosperidad de sus pueblos y gran entusiasta de la guerra santa. Visitaba a los enfermos y recitaba las fórmulas religiosas del ritual por los difuntos. Y de sus más bellas acciones era que hacía salir a un colector para recoger las limosnas, según la prescripción del Libro de Dios y de la tradición de su Profeta—Dios le bendiga y salve—. Hixem fué quien llevó a término la construcción de la Aljama de Córdoba y edificó otras varias mezquitas. El honor del Islam y el abatimiento de los infieles, durante el gobierno de Hixem, llegaron a tal extremo que habiendo muerto un hombre que recomendaba fuese redimido un cautivo musulmán con su deja, al ser demandado esto, no fué hallado en la nación infiel ningún musulmán cautivo, para ser comprado y redimido, por causa de la debilidad de los enemigos. Poseyó tales virtudes que por ellas llegó a decir de él la gente de España, que era semejante a Omar ben Abdelaziz. En su sello grabó [esta leyenda]: «En Dios confía y se refugia Hixem».

Tuvo de hijos: a Abdelmélíc, el mayor de edad, a Alháquem, su sucesor en el gobierno, a Moavia, Algualid y Abdelaziz, mas cinco hijas. Fueron sus visires: Abuotman, prefecto de la tierra [sahib-alard], Yúsuf ben Bojt, Xohaid ben Isa y otros. Sus cancilleres: Abdelguáhid ben Moguit, hasta que murió éste, y después de él su hijo Abdelmélíc, que fué un varón excepcional de España, que juntó en sí los cargos de canceller, visir, secretario y general de los ejércitos con la mayor cultura, rectitud, religión, sencillez, nobleza y energía. Fueron los secretarios de Hixem: Fotais ben Selma y Jatab ben Yezid. Fué su juez: El-Mosâb ben Imran El-Hamadani. Sus prefectos de policía: Alhásan ben Basar, después Ali ben Hazin El-Modani y después Saïd ben Iyad El-Vahsobi.

Narración del gobierno del califa Alháquem, hijo de Hixem, **:: :: titulado El-Mortadha :: ::**

Tal fué Abulás Alháquem, hijo de Hixem ben Abderrahman ben Moavia ben Hixem ben Abdelmélíc ben Meruan. Su madre natural se llamó Zajraf, y fué el tercero de los Emires Omeyas en España. Fué proclamado en el día jueves, a trece noches pasadas del mes de Safar del año 180 [28 de Abril de 796], y presidió el acto de su proclamación Abdelquerim ben Abdelguáhid ben Moguit. Lo primero que emprendió Alháquem, al tomar el mando, fué la campaña [contra los cristianos] en el sendero de Dios—que es alto.

Narración de la campaña contra los Francos.

En el año referido, es decir, en 180 [796-7] envió Alháquem un ejército con Abdelquerim ben Abdelguáhid ben Moguit contra las villas de los Francos. Penetró en ellas Abdelquerim, dividió las tropas y despachó una división de ellas, las cuales atravesaron una ría de la que había descendido la marea y allende de la cual los infieles habían puesto sus bienes y familias, en la suposición de que nadie podría atravesar hasta ellos. Mas les sobrevino lo que no había entrado en sus cálculos; pues los musulmanes se apoderaron de todos los bienes de aquellos, apresaron a los hombres y mataron a muchísimos de ellos, cautivaron a las mujeres y niños y se tornaron salvos. La grande semejanza de este acontecimiento con la conquista de Trípoli de la Siria—pues cuando la conquistó el Sultán, el mártir, el rey Almanzor Saif-Eddin Calaun El-Salihi—Dios haya santificado su alma—en el año 688 [1698-9], también descendió la marea en el momento de la conquista y se retiró de aquella, de suerte que entraron los musulmanes con sus caballos hasta la Isla de las Palmas, que está a distancia del puerto—ya la referiremos, si quiere Dios—en su lugar oportuno. Aquellos musulmanes regresaron a donde se hallaba Abdelquerim, cuando ya habían llenado de botín sus manos.

Abdelquerim despachó otra división de tropas que asolaron muchas villas de Francia, se apoderaron de las riquezas y apresaron a los hombres. Uno de los prisioneros les notificó que un grupo de reyes francos se había adelantado a los musulmanes hacia un río que interceptaba la marcha por el camino que ellos habían de llevar. Supo esto Abdelquerim. Reunió sus tropas y caminó a marchas forzadas. Cuando se apercibieron los infieles, ya les acometían y acuchillaban los musulmanes. Fueron aquellos puestos en derrota, y los musulmanes les tomaron cuanto llevaban y tornaron victoriosos, con botín y seguros.

Insurrección de Bahlul y de otros.

En el año 181 [797-8] se alzó en rebelión Bahlul ben Marzuc, más conocido con el sobrenombre de Abulhachah, en el distrito del Alto Aragón. Tomó la ciudad de Zaragoza y fijó en ella su gobierno. Atacó a Bahlul Abdala ben Abderrahman, tío de Alháquem, el apodado el Valenciano, quien se dirigía contra los Francos. Luego marchó Abdala a la ciudad de Huesca y se detuvo en ella con Imran y los árabes. Pero marchó contra ellos Bahlul y les sitió. Entonces se retiraron de aquéllos los árabes, entró Bahlul en la ciudad de Huesca, y Abdala ben Abderrahman marchó a Valencia, en la cual permaneció. Ocurría esto en el año 184 [800-1].

También se sublevó Obaida ben Homaid en Toledo. Entonces Alháquem ordenó al alcaide Amrus ben Yúsuf, que estaba en Talavera, que combatiere a la gente de Toledo. Hizolo así Amrus, poniendo en aprieto a los Toledanos, estableció correspondencia con ciertos sujetos de la gente de aquella ciudad, quienes eran llamados los Beni-Mojxi, y se ganó a éstos, de suerte que sorprendieron a Obaida, le mataron y llevaron su cabeza a Amrus. Este dió puesto cerca de sí a los Beni-Mojxi. Mas existía enemistad entre ellos y los berberiscos existentes en Talavera, los cuales se apoderaron de aquéllos por sorpresa y les mataron. Amrus envió sus cabezas, juntamente con la de Obaida, a Alháquem. [Los emisarios] informaron al emir sobre lo sucedido.

Marcha de Solaiman, hijo de Abderrahman, para combatir a su sobrino Alháquem.

☿ ☿ ☿ Muerte de Solaiman ☿ ☿ ☿

En el año 182 [798-9] pasó [de Africa] Solaiman, hijo de Abderrahman, a las ciudades de España de la parte oriental, con propósito de hacer la guerra a su sobrino Alháquem. A su encuentro marchó el emir con

numerosas tropas, cuando ya se habían juntado a Solaiman muchos de la gente rebelde y ganosa de perturbaciones. Vinieron ambos a trabar batalla, combatieron, llegando a ser encarnizada la lucha. Mas fué derrotado Solaiman y, perseguido por las tropas de Alháquem, se reanudó la pelea entre ellos por segunda vez en el mes de Dulhicha del referido año [Enero-Febrero de 799], y huyó derrotado Solaiman y buscó refugio en las fragosidades y montañas.

Entonces el emir Alháquem regresó [de la campaña]. Mas luego volvió Solaiman [a la lucha], reuniendo a los berberiscos, y se dirigió a la parte de Ecija. Marchó contra él el emir Alháquem. Se encontraron y trabaron batalla en el año 183 [799-800]. La lucha fué violenta; más fué derrotado Solaiman y se sostuvo en una alquería. Sitiado en ella por Alháquem, escapó y se refugió en la comarca de *Farix*. En el año 185 [801-2] marchó contra él Alháquem y le combatió. Solaiman huyó derrotado y se dirigió a la parte de Mérida. Pero una banda del ejército de Alháquem corrió en persecución de Solaiman, le apresó y le presentó a aquél, que le dió muerte y envió su cabeza a Córdoba. Entonces Alháquem escribió a los hijos de Solaiman, que estaban en Zaragoza, ofreciéndoles la seguridad de sus vidas y llamándoles, y ellos se presentaron ante el emir en Córdoba.

Toma de Barcelona por los Francos.

En el año 185 [801-2] se apoderaron los Francos—Dios les maldiga—de la ciudad de Barcelona, en España, tomándola de los musulmanes, y trasladaron la línea de defensa de sus fronteras hasta ella. Los musulmanes quedaron tras ellos. Fué causa de esto el hallarse embargado el emir Alháquem en la lucha con su tío Solaiman.

Convenio entre el emir Alháquem y su tío Abdala el valenciano.

En el año 186 [802-3] tuvo lugar el convenio de paz entre al emir Alháquem ben Hixem y su tío Abdala ben Abderrahman ben Moavia. Sucedió que Abdala, luego que supo la muerte de su hermano, experimentó grave contrariedad, sintió desfallecimiento, temió por su vida, se retiró a Valencia sin manifestar señales de insurrección, y despachó emisa-

rios a Alháquem solicitando su seguridad personal y prometiendo su sumisión a la autoridad del emir.

Se ha dicho, en contrario, que Alháquem escribió [a Abdala] sobre el particular de referencia y ofreciendo largas mercedes tanto a él como a sus hijos; que Abdala contestó accediendo a lo propuesto por su sobrino, y quedó establecida la reconciliación entre ambos por mediación de Yahya ben Yahya, discípulo del doctor Málíc ben Anas. Alháquem casó sus hermanas con hijos de su tío Abdala, honró a éste y le donó, así como a sus hijos, largas mercedes y preciosos regalos. También se ha dicho que la negociación fué en el año referido y que la paz quedó afirmada en el año 187 [802-3].

Toma de Tudela por los Francos

En el año 187 [802-3] se apoderaron los Francos—Dios les maldiga—de la ciudad de Tudela en España. Fué motivo de esto que el emir Alháquem confirió el mando de las fronteras de España a uno de sus grandes capitanes, que fué Amrus ben Yúsuf. Este, a su vez, encargó a su hijo Yúsuf el gobierno de Tudela, en ocasión de haber huído de Alháquem la gente de una de las grandes familias de España, de hombres esforzados y bravos, los cuales habían salido de la obediencia de aquél y se habían confederado con los cristianos. Como se hubiese hecho fuerte el poderío de éstos y creciente su pujanza, se dirigieron a la ciudad de Tudela, la sitiaron y la tomaron de los musulimes, cogiendo prisionero a su gobernador, Yúsuf ben Amrus, a quien encerraron en Sajra-Cais.

Amrus permaneció en Zaragoza, a fin de preservarla de los cristianos, reunió tropas y las envió con un primo suyo. Este acometió a los cristianos, les dispersó y mató a los más de ellos, marchó a Sajra-Cais con el ejército, la sitió y conquistó y salvó de ella a Yúsuf ben Amrus.

Castigo de Alháquem a los habitantes de Córdoba

Aconteció esto en el año 187 [802-3]. La causa fué que Alháquem desde el comienzo de su gobierno había revelado su afición al uso del vino y a los placeres sensuales. Córdoba era entonces una mansión de la ciencia. En ella moraban grandes sabios y varones muy virtuosos, entre ellos Yahya ben Yahya El-Laiti, discípulo directo de Málíc ben Anas y

otros. Se alborotaron los habitantes de Córdoba, vituperando la conducta de Alháquem, y llegaron hasta lanzarle piedras y querer matarle. Entonces el emir pudo sustraerse de ellos, y quedó tranquila la situación. Mas algunos días después de esto, se congregaron varios de los principales de la gente de Córdoba y de sus alfaquies, se presentaron en casa de Mohamed ben Alcásim El-Coraixi El-Meruaní, tío de Hixem ben Hamza, y le impusieron la jefatura sobre los habitantes de la ciudad, declarándole que las gentes todas le aceptarían con satisfacción. Mohamed ben Alcásim, empero, solicitó de ellos la espera de una noche, para formar su juicio y pedir a Dios su favor en el asunto.

Entonces se retiraron aquellos [conjurados], y Mohamed ben Alcásim se presentó a Alháquem y puso en su conocimiento el estado de cosas, añadiendo que por su parte no estaba él dispuesto a mudar de reconocerlo por su jefe. Alháquem solicitó de Mohamed una prueba justificante de todo eso en su propia casa y despachó con él a uno de sus confidentes. Mohamed ben Alcásim hizo tomar asiento al confidente en una alcoba de su casa, ocultando su misión. Los conjurados se presentaron en casa de Mohamed ben Alcásim, para saber de él si, por fin, aceptaba su jefatura o no. Mas Mohamed les aparentó tener miedo por su vida, les ponderó los riesgos de la empresa y les pidió que hiciesen un recuento de sus nombres y de los que estaban con ellos, de los notables de la ciudad. Entretanto el servidor de Alháquem inscribía sus nombres. Luego dijo Mohamed ben Alcásim a los conjurados: «ese hecho será el viernes—si Dios quiere—en la Mezquita Mayor».

Entonces se retiraron los conjurados, y Mohamed ben Alcásim marchó a ver a Alháquem con el servidor de éste, y ambos le informaron de la verdadera situación de cosas. Sucedia esto el jueves, y no había venido la noche todavía, cuando todos los conjurados, hasta el último de ellos, estaban en prisión. Después de algunos días ordenó Alháquem respecto de la suerte de aquéllos, y fueron crucificados ante su alcázar. Eran setenta y dos varones. Fué un día de consternación. Más tarde aconteció el suceso de los arrabales, según mencionaremos—si quiere Dios, que es alto.

Castigo de Alháquem a los habitantes de Toledo, o sea, el suceso del foso.

En el año 191 [806-7] castigó Alháquem a los habitantes de Toledo, matando de ellos a más de 5.000 varones, de los notables de la ciudad. La causa de todo esto fué que los habitantes de Toledo confiaban en llegar a imponerse sobre los emires de Córdoba, y les habían negado la obediencia

diferentes veces, envalentonados con la fortificación de su ciudad y con sus grandes riquezas. De todas suertes, no prestaban a sus emires una sumisión satisfactoria. Cuando ya vino a ser irritante para Alháquem la situación de aquéllos, se hizo sus reflexiones y solicitó [para su plan] la ayuda de Amrus ben Yúsuf, llamado El-Mugualad, el cual en este tiempo había predominado en Aragón y proclamado y reconocido la soberanía de Alháquem. Por tal motivo el emir Alháquem confió en Amrus y le llamó a su presencia. Amrus se presentó, en efecto, ante el emir, y éste se excedió en recibirle con todos los honores, le informó sobre su resolución respecto de la gente de Toledo, y le ganó su conformidad en el asunto. Entonces Alháquem escribió a los habitantes de la referida ciudad diciéndoles que había elegido para su gobierno a un fulano, de ellos mismos, en quien podían depositar la confianza de sus corazones; que les relevaba así de aquellos prefectos y gobernadores suyos, a quienes ellos aborrecían, y de esta manera habrían de reconocer la bondad de las miras que él abrigaba respecto de su suerte.

Marchó Amrus y entró en Toledo. Sus habitantes le recibieron con afabilidad y pusieron en él su confianza. Amrus mejoró la vida social de la ciudad. Lo primero que maquinó contra sus habitantes, fué aparentar su conformidad con ellos en odiar a los omeyas y recusar su autoridad. Con esto se inclinaron más a él, se le confiaron y aplaudieron su conducta. Después dijo Amrus a los de Toledo: «Verdaderamente, la causa del malestar existente entre vosotros y los servidores de los emires es que estos vivan mezclados con vosotros. Mas he juzgado conveniente construir una edificación, en la cual quedemos aislados yo y los servidores del sultán en beneficio vuestro». Los de Toledo respondieron favorablemente a la proposición de Amrus, y este edificó cuanto quiso dentro de la ciudad. Pasado de esto algún tiempo, escribió secretamente Alháquem a su gobernador en Aragón, para ordenarle que le despachase algunos enviados, pidiéndole auxilio contra los ejércitos cristianos y reclamándole refuerzos y tropas. Hizo esto el gobernador de Aragón. Alháquem reunió las huestes, las puso a las órdenes de su hijo Abderrahman y despachó con éste a los capitanes y visires. Se puso en marcha el ejército, hasta que traspasó la ciudad de Toledo. No hacia Abderrahman intento de penetrar en la ciudad, cuando, estando junto a ella, le llegó nueva, de parte del gobernador de Aragón, avisándole que las tropas cristianas se habían dispersado y que Dios había evitado su calamidad. Entonces hizo un alto el ejército, y resolvió Abderrahman la vuelta a Córdoba. Pero en esto, dijo Amrus a los habitantes de Toledo: «Ya véis que el hijo de Alháquem se halla acampado a vuestro lado, y esto me obliga a salir, a fin de complimentarle. Con seguridad que vosotros estaréis dispuestos favorablemente

a esto mismo; pues en caso contrario, marcharé yo solo». Mas ellos le respondieron: «¡De ningún modo [marcharás solo]! ¡Iremos contigo!» Salió, en efecto, Amrus, y con él los notables de la gente de Toledo. Abderrahman les recibió con honores y consideraciones. Pero ocurría que Alháquem había enviado con su hijo a un servidor suyo y con éste una carta secreta dirigida a Amrus. Salió el doméstico al encuentro de Amrus y tendiéndole la mano, le entregó la carta referida sin hablarle cosa alguna. Al leer Amrus la carta, pudo ver en ella la manera cómo había de ser la estratagemata contra la gente de Toledo. Al instante indicó Amrus a los notables de la ciudad que pidiesen a Abderrahman que entrara con ellos, a fin de que vieran él y la gente de sus tropas la abundancia en que vivían, su fuerza y su poderio. Los de Toledo pensaron que Amrus les daba un consejo fiel. Hicieron lo que les proponía, e introdujeron a Abderrahman en la ciudad. Se hospedó Abderrahman con Amrus en su palacio, y vinieron a él los de Toledo en comisiones para saludarle. Amrus notificó a los enviados que Abderrahman deseaba darles un gran festín, se apresuró en disponer los preparativos para su celebración, señaló a aquéllos el día que les mencionó y acordó con ellos que entrarían por una puerta y saldrían por otra, a fin de evitar confusión. Todo fué hecho así. La gente acudió por grupos, según la costumbre. Y ocurrió que apenas entraba una banda de ellos, eran cogidos y llevados a un cuerpo de las tropas situado sobre el gran foso del alcázar, en donde eran decapitados. Empero al levantarse el día, miró uno de aquellos invitados, y como no viese a ningún otro [de los que entraron antes], preguntó por ellos. Se le respondió que entraban por una puerta y salían por otra. Mas él replicó: «[Es raro] que a ninguno de ellos haya encontrado». Reconociendo la verdad del caso, retrocedió a grandes gritos, notificó a la gente la matanza de sus paisanos, y motivó la salvación de los restantes invitados, los cuales se sometieron, y fué buena su obediencia en los restantes días de Alháquem y en los de su hijo Abderrahman. Después de esto fué la suerte de los de Toledo, según mencionaremos—si quiere Dios, que es alto.

Rebelión de la gente de Mérida contra Alháquem. Conducta de éste :: :: con los cordobeses :: ::

En el año 191 [806-7] se sublevó contra Alháquem Asbag ben Abdala. Con éste se concertaron los habitantes de Mérida y echaron de ella a su gobernador. Llegó la noticia de esto a Alháquem, marchó a Mérida y la cercó. Mas en tanto que el emir se hallaba en esta ocupación, le llegó

nueva de que los de Córdoba también se habían rebelado. Entonces Alháquem regresó precipitadamente a Córdoba, a la cual llegó en tres días, descubrió a los que habían promovido la rebelión, los hizo crucificar cabeza abajo y decapitó a otros muchos. Los restantes [ciudadanos] reprocharon esto, y se recrudeció su odio contra Alháquem.

En cuanto a los de Mérida, siguieron unas veces en obediencia y otras en rebeldía contra el emir hasta el año 192 [807-8], en que vino a ser tan débil la situación de Asbag que solicitó la amnistía. Le fué concedida ésta, dejó a Mérida, se presentó a Alháquem y permaneció en Córdoba.

Campana contra los Francos.

En el año antes mencionado, Ludovico Pío ¹⁾, rey de los Francos, hizo preparativos militares y reunió sus huestes con propósito de marchar a poner sitio a Tortosa. Llegó la nueva de esto a Alháquem, congregó las tropas y las envió con su hijo Abderrahman. Llegaron a constituir aquéllas un numeroso ejército, en que formaban parte muchos voluntarios. Se pusieron en marcha hasta encontrarse con los Francos en las fronteras extremas de sus ciudades, antes que hubiesen obtenido ninguna de las villas musulmanas. Empeñada la batalla, cada parte prestó generosamente su esfuerzo y puso todo su ardor posible en la pelea. Mas Dios —que es alto— hizo que descendiese la victoria sobre los musulmanes, y fueron derrotados los cristianos, con muerte y prisión de muchos de ellos, y arrebatadas sus riquezas. Los musulmanes volvieron triunfantes.

Insurrección de Hazm contra Alháquem.

En el mismo año de referencia se alzó en rebelión Hazm ben Guáhab en la comarca de Beja. Con él se concertaron otros rebeldes y atacaron a Lisboa. Al tener noticia de esto, marchó Alháquem con numeroso ejército contra el mencionado Hazm, le asedió, taló los árboles y puso a los rebeldes en tanto aprieto, que se inclinaron a pedir la amnistía. Alháquem la concedió y después de tomar rehenes como prenda de sumisión y obediencia a su autoridad, regresó de allá a Córdoba.

1) Confir. texto árab.

Nueva Insurrección de los de Mérida: campaña de Alháquem contra ∴ ∴ el país de los Francos ∴ ∴

Después volvieron los de Mérida a sublevarse y ponerse en contra de Alháquem en el año 194 [809-810]. Marchó Alháquem en persona contra ellos y les combatió, no cesando sus tropas y cuerpos de ejército de proseguir sus campañas y de luchar contra aquéllos hasta el año 196 [811-2]. Entretanto los Francos pusieron sus miras ambiciosas en las fronteras de los musulmanes y dirigieron contra ellas sus algaras matando, pillando botín y cautivando, en ocasión de hallarse Alháquem en dificultad de acudir a ellos por causa de la rebelión de la gente de Mérida, hasta que habiendo tenido perfecto conocimiento de la grave situación en que estaba la gente de la frontera y de lo que habían ganado de ella los enemigos, y como al mismo tiempo supiese que una mujer musulmana que había sido cautivada exclamaba «¡socorro, oh Alháquem!», tuvo gran pesadumbre y luego de reunir las tropas, de pertrecharlas y organizarlas, marchó hacia el país de los Francos en el año 196 [811-2], penetró en sus villas, conquistó un número de castillos, devastó, mató a los hombres, cautivó a las mujeres y niños y cogió rico botín. También atacó la comarca en que había sido cautivada la susodicha mujer, y ordenó el cangeo de aquellos cautivos que había hecho, en número bastante a rescatar los musulmanes retenidos en poder del enemigo, recomendando de un modo especial la libertad de aquella mujer, que fué salvada, en efecto, de su cautiverio. Alháquem dió muerte a los restantes cautivos del enemigo, y cuando terminó la campaña, dijo a los habitantes de las fronteras: «¿Os socorrió Alháquem?» Aquellos confesaron que, efectivamente, habían sido socorridos por el emir y cantaron su alabanza por el bien recibido. Alháquem volvió a Córdoba triunfante y victorioso.

En el año 197 [812-3] hubo terrible carestía en España, que se hizo general a las ciudades, muriendo gran muchedumbre de seres, los más de ellos desfallecidos por causa del hambre.

Suceso de los arrabales de Córdoba.

En el año 198 [813-4] aconteció el suceso de los arrabales de Córdoba, a que dió motivo la excesiva afición de Alháquem a la bebida, a los placeres y pasatiempos de la caza y otros semejantes. Ya dejamos referido antes lo que había hecho Alháquem con los cordobeses, cuando quisie-

ron destituirle, e indicamos los que de aquéllos había crucificado. Desde entonces se acrecentó el odio que le tenían los habitantes de la ciudad, los cuales comenzaron a insultar y molestar a sus tropas y llegaron hasta gritar a él mismo, a la hora de la llamada del muezín a la oración: «Oh borracho! ¡A la oración!» Palabras que algunos de ellos se atrevieron a decirle en su propia cara, siendo aplaudidos por la multitud.

En este estado de cosas dióse prisa Alháquem en mejorar la fortificación de Córdoba, reparando sus murallas y ahondando la cavidad de sus fosos, acuarteló la caballería junto a la puerta de su alcázar, aumentó la guardia de sus siervos y estableció un cuerpo de tropas para que no abandonasen la puerta del alcázar con las armas. Todo esto aumentó el disgusto de los cordobeses, los cuales adquirían el convencimiento de que Alháquem obraba de aquella suerte con intento de tomar venganza de ellos. Después les impuso Alháquem el diezmo de los viveres en cada año por pura avaricia, lo cual detestaron. Todavía después de esto, redujo Alháquem a prisión a una banda de principales ciudadanos de los más insolentes y ordenó que fuesen muertos y fueron, en efecto, crucificados. Con esto se encendió más la ira de la gente de los arrabales. Se unió a esto que un siervo de la guardia del emir entregó un sable a un acicalador, a fin de que lo bruñese. Mas el acicalador melló el sable y, tomándolo el siervo, no cesó de herir con él al acicalador, hasta que lo dejó muerto. Y este hecho ocurría en el mes de Ramadan [Mayo] del año mencionado.

Los primeros que sacaron las armas, fueron los habitantes del arrabal del mediodía. Con ellos hicieron causa inmediatamente los de todos los arrabales. También se congregaron las tropas de la guarnición, los omeyas y los siervos en el alcázar. Alháquem mandó retirar los caballos y armas y organizó a sus defensores en escuadrones. Sobrevino el choque entre los dos bandos, mas llevaron la mejor parte sobre aquéllos los habitantes del arrabal y rodearon el alcázar. En esta situación descendió Alháquem desde lo más alto de su alcázar, se revistió con sus armas, excitó a sus hombres al combate y se peleó con gran violencia. Entonces ordenó el emir a su primo Obaidala que abriese un portillo en la muralla, por el cual salió aquél con un contingente de tropas y viniendo a espaldas de los habitantes del arrabal, sin que se apercibiesen de él, prendió fuego en sus viviendas. Con esto se declararon aquellos en fuga, fueron muertos atrocemente muchos y apresados cuantos se encontraban en las viviendas y aduare. Alháquem condenó a muerte a trescientos de los principales prisioneros que fueron crucificados cabeza abajo. Tres días duraron el pillaje, la matanza y el incendio en los arrabales de Córdoba.

Después de esto Alháquem pidió consejo a Abdelquerim ben Abdelguáhid ben Moguit sobre la suerte de los otros prisioneros habitantes de

los arrabales. Abdelquerim aconsejó su perdón. Otros consejeros a quienes consultó el emir, opinaron que fuesen condenados a muerte. Pero Alháquem aceptó el consejo de Abdelquerim y por su orden fué voceada la amnistia, mas a condición de que habian de partir de la ciudad; pues quien restase de los habitantes de los arrabales, pasados tres días, sería condenado a muerte de cruz. Salieron los que habian quedado ocultos después de los sucesos y en situación triste y humillante hubieron de partir, emigrando de la capital de Córdoba con sus mujeres e hijos y con sus bienes de poco peso. Tropas y hombres viles les habian preparado emboscadas para arrebatárles los bienes que llevaban, y si alguno se resistia a ser despojado, le mataban.

Cuando terminó el plazo de los tres días, mandó Alháquem evitar todo daño a las mujeres y niños y que fuesen reunidos en un lugar señalado al efecto. Hecho esto, dió orden de asolar el arrabal del mediodia.

Un llamado Yezig, cliente de Omayá, hijo del emir Abderrahman ben Moavia, se hallaba en la prisión de la sangre, con una cadena pesada en su pie. Viendo el referido Yezig que la gente de Córdoba vencía a las tropas de la guarnición, pidió a los guardias de la prisión que le soltasen. Entonces le tomaron los guardias juramento de que volvería a la prisión y le dejaron ir libremente. Yezig combatió con tanto ardor que no hubo en todo el ejército del emir quien le igualase. Cuando huyeron derrotados los habitantes del arrabal, volvió Yezig a la prisión. Mas habiendo tenido noticia de esto el emir Alháquem, le puso en libertad y le recompensó con mercedes.

Se ha dicho que este suceso del arrabal aconteció en el año 202 [817-8], y Dios sabe más. Un cronista refiere que se reunieron en los arrabales hasta 4.000 juristas y estudiantes. De los juristas que se alzaron, fué Yahya ben Yahya El-Laiti, quien hubo de huir y hospedarse en el barrio de los berberiscos. Después Alháquem le concedió el perdón, y Yahya se presentó al emir. De ellos también fué el jurista Talut ben Abdelchabar, que huyó y se ocultó en casa de un judío durante todo un año. Entre Talut y Abulbassam [el visir] existia íntima amistad. Llegó esto a noticia de Alháquem, y le llamó a su presencia. Después de reprenderle por haberse alzado contra él, le perdonó y le permitió marchar a su morada. Mas antes le preguntó en donde se habia mantenido oculto. Talut le respondió que en casa de un judío y de Abulbassam. Alháquem destituyó [en el acto] a Abulbassam de su visirato y redactó el juramento de que jamás lo volvería a tomar en su servicio. De aquellos juristas fueron también Abdelmélis ben Habib y otros.

Campaña contra los francos.

En el año 200 [815-6] envió Alháquem un cuerpo de ejército con Abdelquerim contra el país de los francos. Marchó Abdelquerim hasta penetrar entre las ciudades de aquéllos, asolando y recogiendo botín, derrocando un número de sus castillos y destruyendo los almacenes de sus príncipes. Cuando esto vió el rey de los francos, escribió a todos los reyes de aquellas regiones reclamando su ayuda. Habiéndose unido a él gente cristiana de todo lugar, se puso en marcha con grandes contingentes de tropas y acampó frente al ejército musulmán. Entre ambos corría un río. Combatieron algunos días tratando los musulmanes de forzar el paso del río para venir a las manos con los cristianos, los cuales les rechazaban. Viendo esto los musulmanes, retrocedieron de la orilla del río. Entonces los cristianos lo atravesaron y se trabó una terrible batalla. Los cristianos fueron rechazados hasta el río, haciendo presa en ellos la espada y el cautiverio, pues quedaron prisioneros muchos de sus príncipes, condes y jefes distinguidos. Con todo volvieron los francos a hacerse fuertes en la orilla del río para impedir que lo atravesaran los musulmanes. Trece días permanecieron en esa situación, sosteniendo una pelea cada día. Mas sobrevinieron las lluvias, creció el caudal del río y se hizo imposible su paso. Entonces Abdelquerim se retiró de los cristianos, en 7 de Dulhicha del año mencionado [8 de Julio de 816].

Insurrección de los berberiscos en tierras de Morón.

En el mismo año de referencia se alzó un rebelde de los berberiscos en tierras de Morón. Con él se juntaron muchos. Llegó a Alháquem carta del gobernador en dicha ciudad notificándole el suceso. Alháquem ocultó la noticia, llamó inmediatamente a uno de sus capitanes y poniéndole en secreto al corriente de lo que acontecía, le dijo: «¡Marcha sin pérdida de tiempo en busca de ese rebelde y tráeme su cabeza. De lo contrario, venga la tuya en lugar de aquélla! Yo, entretanto, estaré sentado en este mi sitio hasta que vuelvas!» Marchó el capitán contra el rebelde y, al encontrarse frente a él, preguntó acerca de su situación. Se le hizo saber que el rebelde estaba muy en guardia y alerta, y consideró imposible apoderarse

de él. Mas recordando las palabras de Alháquem, recurrió al ardid de tal suerte que entró al rebelde, le mató y trasportó su cabeza a Alháquem, a quien vió en el mismo sitio en que le dejara, sin que hubiese cambiado, y eso que su ausencia había sido de cuatro días. Alháquem recompensó al capitán con mercedes y lo elevó en graduación.

Muerte de Alháquem.

Murió Alháquem en la tarde del jueves, a cuatro días restantes del mes de Dulhicha del año 206 [22 de Mayo de 822]. Su vida fué de 52 años o de 53 según otra afirmación. Aún se ha dicho que vivió menos tiempo, 49 años. El tiempo de su gobierno fué de 26 años, 10 meses y 13 días. Era alto, moreno y delgado. Compuso excelentes poesías. Fué el primero que creó cuerpos de tropas a sueldo en España, estableció depósitos de armas y otros instrumentos de guerra, aumentó la escolta y el número de sus criados. Acuarteló las fuerzas de caballería junto a la puerta de su palacio, fundó para su guarda el cuerpo de mamelucos y les puso a sueldo, en número de 5.000 hombres, a los cuales llamaban los Aljors [los mudos] por su lengua extranjera. Estos se reemplazaban unos a otros en la custodia de la puerta del alcázar. Alháquem examinaba los negocios de estado por sí mismo, tanto los fáciles como los difíciles, y tenía un grupo de hombres de su íntima confianza, que le informaban sobre la situación de las gentes, de las cuales apartaba a los opresores y atendía solícito a los oprimidos. Fué varón esforzado, enérgico y terrible. Gustó de la familiaridad de los juristas y sabios. Tuvo de hijos a Abulmotárrif Abderrahman y 18 más varones. Su secretario fué el visir Abulbassam.



Narración del gobierno del califa Abderrahman, hijo de Alháquem

Tal califa fué el llamado Abulmotárrif y también Abulmotáfar Abderrahman ben Alháquem ben Hixem ben Abderrahman Ed-Dájl. Su madre de naturaleza se llamó Halagua. Fué el cuarto de los Emires omeyas en España. Se le proclamó después de la muerte de su padre, el jueves, a cuatro días que restaban del mes de Dulhicha del año 206 [22 de Mayo de 822], y esto aconteció en el califato [en Oriente] de Almamun ben Er-Raxid El-Abbasi.

Al tomar el mando, se alzó contra Abderrahman el tío de su padre, Abdala el valenciano, quien salió de Valencia con deseo de apoderarse del reino. Llegó Abdala a Todmir [Murcia] en dirección a Córdoba. Pero Abderrahman hizo sus preparativos militares para salirle al encuentro, y en cuanto lo supo Abdala cobró miedo, desfalleció y se volvió a Valencia.

Castigo de Abderrahman a la gente de Elvira (tierra de Granada) y a su guarnición.

Aconteció el suceso de referencia en el año 207 [822-3]. Su causa fué que el emir Alháquem, habiendo sabido del gobernador [de aquella ciudad], llamado Rabi que vejaba gravemente, en particular, a la gente acogida al beneficio de la clientela [cristianos y judíos], le había hecho prender y crucificarle. Cuando muerto Alháquem, tomó el gobierno [su hijo] Abderrahman, y supieron los de Elvira que Rabi había sido crucificado, hicieron camino hacia Córdoba desde sus comarcas, a fin de reclamar en ella los bienes que les había exigido Rabi, en la creencia de que les serian restituidos con toda seguridad. Los de la guarnición de Elvira formaban el mayor número de los reclamantes y los que demandaban con instancia y excitación más violentas. Abderrahman les envió quien les calmase; mas no le recibieron, le rechazaron. Entonces salió al encuentro de aquellos un contingente de las tropas del emir Abderrahman y les atacaron. Los de la guarnición de Elvira y cuantos iban con ellos fueron derrotados y sufrieron atroz matanza. Escaparon los que habían quedado con vida en el encuentro; pero fueron cogidos en persecución y muertos los más de ellos.

En el año susodicho estalló en la ciudad de Todmir [Murcia] una lucha interna entre modaries y yemenies. Guerrearón en Lorca, y sobrevino entre ellos el choque que fué conocido después con el nombre de Día de la Almozara [de la Avenida], en que fueron muertos tres mil hombres de una y otra parte.

Perduró la lucha entre ambos bandos durante siete años. Entonces confió Abderrahman el encargo de evitar e impedir la situación de aquéllos a Yahya ben Abdala ben Jálid y, al efecto, le envió [a Murcia] con una división del ejército. Aquellos bandos, así que advirtieron la proximidad de Yahya, se dispersaron y abandonaron su lucha; mas cuando Yahya se retiró de ellos, tornaron a romper sus hostilidades, hasta el extremo de hacerse difícil para el emir aquel estado de cosas.

En el mismo año hubo en España hambre terrible, por causa de la cual perecieron muchas criaturas. En algunas ciudades el precio del almud llegó a treinta dinares.

En el año 208 [823-4] envió Abderrahman un ejército contra el país de los cristianos y confió su mando a Abdelquerim ben Abdelguahid ben Moguit. Marcharon [los musulmanes] a las regiones de Alava y Castilla; entraron a saco, destruyeron y quemaron las villas de Alava, conquistaron castillos y sometieron a la gente de otros castillos al pago del tributo y a la condición de soltar libremente a los cautivos musulmanes. Esto aconteció en el mes de Chumada II [Marzo-Abril de 824].

En ese año falleció Abdala ben Abderrahman, llamado el valenciano.

En el año 210 [825-6] envió Abderrahman una numerosa hueste contra el país de los francos y puso al frente de ella a Obaidala ben Abdala, el valenciano. Se puso en marcha [la hueste de Obaidala], penetró en las villas de los francos y realizó en ellas repetidas algaras, cautivando, matando y recogiendo botín. Le salieron al encuentro los ejércitos enemigos, mas los puso en derrota y les causó numerosas bajas. La campaña fué una victoria importante.

En el mismo año otro cuerpo de ejército, que también había enviado Abderrahman, conquistó el castillo de Alcalá, de tierra del enemigo, en el mes de Ramadan [Diciembre de 825 a Enero de 826].

En el año de referencia mandó Abderrahman que fuese construida la Mezquita mayor de Jaén.

En el mismo año el emir Abderrahman tomó en rehenes a un jefe de yemenies en Todmir [Orihuela], que era Rachao ben Abuxxamaj, a fin de aquietar la lucha interna entre los modaries y yemenies. Mas no consiguió su propósito; la lucha perduró en Todmir. Viendo esto el emir Abderrahman, ordenó a su gobernador en Todmir [Orihuela] que se trasladasen

de esta ciudad e hiciesen a Murcia residencia de los gobernadores. Se hizo así, y desde entonces vino a ser Murcia la capital de aquel país.

En el año 212 [827-8] envió Abderrahman un ejército contra Barcelona, del país enemigo. Ese ejército permaneció allá dos meses luchando y cogiendo botín.

En dicho año sobrevinieron graves inundaciones y lluvias tan persistentes que destruyeron las más de las murallas de las ciudades de España. Quedó destruido también un puente de Zaragoza. Después todo fué reparado y restablecido.

En el año 213 [828-9] mataron los habitantes de Mérida a su gobernador, y estalló en ellos la guerra interior. El emir Abderrahman envió contra ellos un ejército que les sitió, asoló sus sembrados y taló sus árboles. Entonces los de Mérida volvieron a la obediencia del emir y entregaron rehenes. El ejército se retiró de ellos, luego que hubo derribado los muros de la ciudad. Después envió [el emir] a los de Mérida quien hiciese trasladar las piedras de los muros a otro sitio, a fin de que aquellos no entrasen en deseo de repararlos. Pero cuando esto vieron los de Mérida, volvieron a sublevarse, prendieron a su gobernador, reconstruyeron los muros y los fortificaron todavía más. Marchó Abderrahman al frente de sus ejércitos contra los de Mérida en el año 214 [829-30]. Llevó Abderrahman consigo los rehenes [que antes tomara] de los de Mérida. Entonces negociaron con Abderrahman y recibieron sus rehenes a cambio del gobernador, que habían apresado, y de otros. El emir les tuvo sitiados y asoló su tierra; mas hubo de retirarse de ellos. Más tarde envió contra ellos un ejército, en el año 217 [832-3]. Ese ejército cercó la ciudad mencionada, poniendo en aprieto a sus habitantes. El sitio duró algún tiempo; mas las tropas del emir se alejaron de los rebeldes de Mérida. En el año 218 [833-4] envió el emir contra aquellos otro ejército, que conquistó la ciudad, la cual abandonaron, dejándola en paz, sus habitantes revoltosos y perturbadores. De éstos fué un llamado Mahmud ben Abdelchabar el de Mérida, [quien salió de la referida ciudad] con un grupo de las tropas de su guarnición, y se pasó con los que habían podido escapar, de sus partidarios, a Mont Salut.

El emir Abderrahman envió un ejército en el año 220 [835] contra el mencionado Mahmud. Huyó éste con sus partidarios hacia Galicia. Fué enviada en su persecución una columna del ejército del emir; pero Mahmud le hizo frente, la puso en derrota y le cogió todo el botín que llevaba, matando a muchos de los que formaban en ella. Después de esto marchó hacia su destino; mas nuevas tropas del emir le salieron al encuentro, y se acometieron vigorosamente. Luego unos y otros rehuyeron el combate, y las tropas del emir se marcharon. Otra nueva columna del emir que atacó

luego a Mahmud, fué derrotada, y el jefe rebelde le cogió cuanto llevaba, llegó al país de los cristianos y se apoderó de uno de sus castillos en el cual se mantuvo durante cinco años y tres meses, hasta que Alfonso, rey de los cristianos, se apoderó del castillo referido y dió muerte a Mahmud con todos los suyos; suceso que aconteció en el mes de Reheb del año 225 [Mayo-Junio de 840].

En el año 214 [829-30] marchó Abderrahman a la ciudad de Beja, que se había alzado contra él, y la tomó por asalto.

En el mismo año se sublevó Háxim Ed-Darab en la ciudad de Toledo. Era Háxim de los que habían salido de la referida ciudad en el tiempo del castigo impuesto a sus habitantes por el emir Alháquem, y había marchado a Córdoba. Mas por el tiempo de referencia había vuelto a Toledo, donde se le habían juntado los revoltosos y amigos del desorden. Se dirigió al valle de Tajuña y realizó algaras contra los berberiscos y otros que estos. Entonces voló su fama, se acrecentó su poderío y se multiplicó su tropa. Afilió a los habitantes de Santaver, y tuvieron lugar entre él y los berberiscos muchos encuentros. El emir Abderrahman envió contra Háxim un ejército; pero no prevaleció ninguna de las dos partes sobre la otra. Háxim se hizo dueño de otros varios lugares, atravesó *Barca El-Achuz*, y sus ginetes llegaron en sus algaras a sitios distantes.

Mas en el año 216 [831-2] envió Abderrahman contra Háxim dos ejércitos. El rebelde les hizo frente en las cercanías del castillo de *Xamita*, próximo a *Durca*. Se mantuvo la pelea entre ellos algunos días, hasta que fué derrotado Háxim y muerto con muchos de sus partidarios.

Sitio y toma de Toledo.

En el año 217 envió Abderrahman un ejército con su hijo Omayya contra la ciudad de Toledo, que fué sitiada. Sucedió que sus habitantes se habían sublevado y rechazado la obediencia jurada al emir. Omayya apretó el sitio puesto a los toledanos, taló sus árboles y destruyó sus sembrados; mas ellos no se sometieron, y el hijo del emir hubo de retirarse, dejando en Calatrava un ejército al mando de Maisarra, el llamado Fotay Abuayub.

Cuando se había alejado Omayya salió un numeroso contingente de toledanos por si encontrando descuidado a Maisarra, obtenían una buena ocasión contra él y su gente. Pero Maisarra, que tuvo previo conocimiento de la intentona de los de Toledo, había puesto emboscadas en varios

puntos, de suerte que al llegar los de Toledo a Calatrava, salieron los emboscados contra ellos de sus diferentes flancos, les embistieron espada en mano y acuchillaron a los más de ellos. Los que salvaron su vida, volvieron en plena fuga a Toledo. Reunidas las cabezas de los muertos, fueron llevadas a presencia de Maisarra, quien al ver su multitud, tuvo gran pesar, se aterró, profunda tristeza invadió su alma y falleció a los pocos días.

Más tarde, en el año 220 [835] envió Abderrahman otro ejército contra Toledo. Los del emir atacaron la ciudad; mas no obtuvieron triunfo alguno sobre ella.

Pero en el año siguiente 221 [835-6] salió una banda de los habitantes de Toledo a Calatrava, en donde estaban las tropas del emir Abderrahman, y todos ellos se aunaron para ir a sitiar a Toledo. En efecto, pusieron en grave aprieto a sus moradores y les estrecharon con su cerco, hasta el año 222 [836-7] en que Abderrahman envió a su hermano Alqualid ben Alhácam. Entonces pudo ver Alqualid que los de Toledo habían llegado ya al último extremo de su resistencia, que la duración larga del sitio les oprimía gravemente y se mostraban flojos para luchar y rechazar los ataques, y la tomó por asalto en el sábado a 8 días pasados del mes de Racheb del año referido [17 de junio de 837]. Alqualid mandó que fuese restaurado el alcázar de junto a la puerta de los caballos, que había sido destruido en los días de Alhácam, y permaneció en la ciudad hasta el fin del mes de Xaban del año 223 [julio de 838], a fin de que quedasen arreglados los asuntos de sus habitantes.

En el año 223 [837-8] envió Abderrahman un ejército contra Alava y Castilla. Los expedicionarios sitiaron el castillo de *El-Caraba*, mataron a sus defensores, tomaron lo que había en él, cautivaron a las mujeres y niños y se volvieron.

En el año 224 [838-9] envió Abderrahman otro ejército al mando de Obaidala ben Abdala el valenciano contra el país de los enemigos. Llegó a Alava y Castilla. Le salieron al encuentro los cristianos, y hubo entre ellos encarnizados combates y grandes batallas. Mas fueron derrotados los cristianos. Murieron de ellos en número incalculable y fueron reunidas las cabezas en tal montón que un ginete de un lado no veía a otro situado en el opuesto.

Después, en el año 225 [839-40], marchó Abderrahman con grueso ejército al país de los cristianos. Penetró en las villas de Galicia. Conquistó varios de sus castillos, cogió botín, cautivo, mató y asoló las tierras. Luego volvió a Córdoba, y no fué larga la duración de esta campaña.

En el año 227 [841-2] envió el emir Abderrahman un ejército contra las ciudades de los enemigos. Cuando los musulmanes estuvieron entre

Narbona y Cerdeña, se habían juntado contra ellos los cristianos rodeándoles, y les atacaron durante toda una noche. Mas al amanecer, Dios altísimo hizo que descendiese sobre los musulmanes el auxilio de la victoria y puso en derrota a sus enemigos. En esta campaña se distinguió mucho por su esfuerzo Muza ben Muza que mandaba la vanguardia del ejército musulmán y era gobernador de Tudela. Mas sobrevino enemistad entre él y Charir ben Muguáf, de los grandes de la corte, y entonces se separó Muza de la obediencia jurada al emir.

Lucha entre Muza ben Muza y El-Hárit ben Yariq, y cuál fué la suerte de aquel.

Luego que el emir Abderrahman tuvo conocimiento de la insurrección de Muza, envió contra él un ejército, cuyo mando encomendó a El-Hárit ben Yariq. Marchó éste contra Muza, se encontraron junto a Borja y trabaron batalla, en la cual fueron muertos los más de los partidarios de Muza y un primo suyo. Entonces regresó El-Hárit a Zaragoza, y Muza envió a su hijo a Borja; pero volvió El-Hárit contra esa ciudad, la cercó y tomó, mató al hijo de Muza, avanzó hasta la ciudad de Tudela y la sitió. En este estado capituló Muza con El-Hárit la entrega de la plaza a condición de salir libremente de ella. Muza se trasladó a Arnedo, y El-Hárit permaneció en Tudela unos días. Después marchó El-Hárit a donde estaba Muza con propósito de sitiario. Empero Muza había enviado sus emisarios a Garcia, uno de los reyes cristianos de España, se aliaron ambos para la lucha, se juntaron, pusieron sus emboscadas contra El-Hárit en el camino que traía, le apostaron también gente de a caballo e infantes en un lugar llamado Selma, junto a un río allí existente, y cuando El-Hárit atravesaba dicho río, cayeron sobre él los emboscados, le rodearon, y hubo un choque terrible durante el cual recibió El-Hárit en su mejilla un golpe que le vació un ojo, quedando luego prisionero. Este hecho aconteció en el año 228 [842-3]. Cuando tuvo noticia de esto el emir Abderrahman, experimentó fuerte impresión, equipó un poderoso ejército a las órdenes de su hijo Mohamed y lo envió para atacar a Muza en el mes de Ramadan del año 229 [Mayo-Junio de 844]. El príncipe Mohamed llegó con su ejército a Tudela, la cercó poniendo en grave aprieto a su gente, y destruyó sus sembrados. Muza hizo capitulación de paz, y Mohamed avanzó hacia Pamplona, se precipitó junto a ella sobre una numerosa columna de los cristianos, y fué muerto Garcia entre otros de los suyos. Después se alzó de nuevo Muza contra el emir Abderrahman, quien alistó un numeroso

ejército y lo envió contra el rebelde. Entonces Muza solicitó que le fuese aceptada su sumisión. Se le contestó favorablemente, dió en rehenes a su hijo Ismail, y Abderrahman le nombró gobernador de Tudela. Muza marchó a esta ciudad, echó fuera de ella a los que le inspiraban algún temor, y fijó en ella su residencia.

Invasión de los infieles [los Normandos] en las villas islámicas de España.

En el año 230 [844-5] salieron los Normandos desde las más remotas ciudades de España hacia el país de los musulmanes. Su primera aparición fué en el mes de Dulhicha del año 229 [Agosto-Septiembre de 844] en Lisboa, en la cual permanecieron trece días, ocurriendo entre ellos y los musulmanes un combate de importancia. Después se dirigieron contra Sevilla en el mes de Moharrem [Octubre de 845] y acamparon a doce parasangas de ella. Entonces salieron a su encuentro los musulmanes; más los derrotó el enemigo, causándoles muchas bajas, en 12 del mes de Moharrem [12 de Octubre]. Los Normandos acamparon luego a dos millas de Sevilla. Los habitantes de la ciudad salieron a combatir a los Normandos; pero aquéllos fueron derrotados en 14 del susodicho mes, con numerosas bajas entre muertos y prisioneros. Los Normandos, que no daban cuartel a nadie, ni aún a las bestias, penetraron en la capital de Sevilla y después de permanecer en ella un día y una noche volvieron a sus barcos. Vinieron a ellos las tropas de Abderrahman, corrieron a su vez contra ellas los Normandos; más se mantuvieron firmes los musulmanes, combatieron a aquéllos, les mataron 70 hombres, les pusieron en fuga hasta obligarles a entrar en sus barcos, y ante éstos retrocedieron los musulmanes. Entonces envió Abderrahman otras tropas, a las que atacaron los Normandos con gran violencia; pero hubieron de retroceder. Los persiguieron las tropas del emir en 12 de Rabi I [10 de Diciembre] y les combatieron. De toda comarca venían socorros en ayuda de aquéllas, de toda parte acudían a combatir a los Normandos, que huyeron derrotados. Fueron muertos 500 de sus hombres, los musulmanes les cogieron 4 barcos y después de tomar su cargamento, los incendiaron.

Luego aparecieron los Normandos en Niebla, donde cogieron cautivos, desembarcaron en una isla cerca de *Curris* (?) y se repartieron el botín que llevaban consigo, de lo que habían cogido. Pero entraron los musulmanes contra ellos en la ría y les mataron dos hombres. Se

retiraron los Normandos, marcharon a Sidonia, cogieron víveres y cautivos y permanecieron en ella dos días. En esto llegaron las naves de Abderrahman a Sevilla; mas al apercibirse de ellas los Normandos, marcharon a Niebla, en donde realizaron sus algaras y cautivaron. Luego se dirigieron a Osonoba, de ésta pasaron a Beja y de aquí se trasladaron a Lisboa. Después marcharon, cesando su noticia en la ciudades y quedando tranquilas las gentes.

En el año 231 [845-6] marchó el ejército musulmán de Córdoba al país de los cristianos, se dirigió a Galicia, cogiendo botín, prisioneros y cautivos, llegó hasta la ciudad de León, a la cual puso sitio y emplazó contra ella las máquinas de batir. Entonces sus habitantes temieron y salieron huyendo, abandonando cuanto había dentro de la ciudad. Los musulmanes cogieron todo lo que quisieron de su botín e incendiaron el resto. No pudieron destruir su muralla, porque media diez y siete codos de anchura, y se marcharon, cuando ya habían abierto en ella un gran portillo.

En el año 232 [846-7] hizo traición Muza ben Muza. El emir Abderrahman envió contra él un ejército mandado por su hijo Mohamed.

En el mismo año hubo en España hambre terrible, perecieron muchas criaturas, de personas y bestias, y se secaron los árboles. Las gentes hicieron rogativas por la lluvia, y Dios les favoreció en su sed, y cesó la sequía.

En el año 235 [849-50] envió Abderrahman un ejército numeroso con su hijo El-Móndir a campaña contra los cristianos, y llegaron a Alava y Castilla.

En el mismo año hubo inundaciones grandes en España. Fueron destruidos el puente de Eciija y los molinos. El río de Sevilla invadió diez y seis alquerías y el Tajo destruyó 18 de ellas, llegando a alcanzar una anchura de treinta millas. Fué esto una grave novedad que acaeció en todas las poblaciones en un mismo mes.

En el año 237 [851-2] marcharon los ejércitos musulmanes al país del enemigo, y hubo entre ellos una gran batalla en que obtuvieron la victoria los musulmanes, y ella fué la batalla de la *Albaida*.

Muerte de Abderrahman y algunas noticias acerca de él.

Acaeció la muerte de Abderrahman en la noche del jueves, a tres días pasados del mes de Rabí I del año 238 [23 de Agosto de 852], y se ha dicho que fué en el mes de Rabí II [Septiembre] del mismo año. Había nacido en el mes de Xaban del año 176 [Noviembre-Diciembre de 792] y

vivió 62 años. El tiempo de su gobierno fué de 31 años, 2 meses y 6 días. Era moreno, alto, con grandes ojos negros, nariz aguileña y barba poblada que teñía con la planta tintórea *henna*. Tuvo, entre varones y hembras, 87 hijos, de los cuales fueron varones 45. Inteligente, erudito y poeta, conocia las ciencias filosóficas. En sus días vino a España el cantor Ziryab, quien se presentó en uno de aquellos a Abderrahman y cantó en ocasión de hallarse también presente el poeta Obaidala ben. Carliman ¹⁾. Y cantó Ziryab:

Dijeron las más encumbradas montañas:
¿qué nos importa verte extenuado de cuerpo?
Oh! ¿Quién flechará nuestro corazón, sino tú, que
eres el más diestro en disparar los dardos?

Entonces dijo Abderrahman que el segundo verso resultaba cortado en su sentido respecto del primero, con el cual no unía bien, y Aben Carliman improvisó el siguiente verso que siguiese al primero de los de Ziryab:

Pero yo las respondí afablemente, y las lágrimas
se deslizaron de sus ojos, como las perlas del cor-
dón del collar.

Abderrahman regaló a Ziryab magníficos regalos y le señaló una pensión: con que viviese.

Abderrahman fué el primero que organizó la comparecencia de los juristas ante su alcázar y les ordenó que discutiesen en su presencia. Dotado de grande penetración de espíritu, construyó alcázares y muchos lugares de recreo y acrecentó con dos pórticos la Aljama de Córdoba. Sus días fueron felices y prósperos, se multiplicaron los bienes en su tiempo, mantuvo en pie el esplendor del imperio y ordenó sus fundamentos. Se asemejaba a Alqualid ben Abdelmélis en su magnificencia. Fué el primero que trajo el agua potable hasta Córdoba, introduciéndola en sus alcázares, y construyó para el sobrante de aquella un gran estanque del cual la tomaba el público, cuando salía de los alcázares. Dios, que es alto, se apiada de él.

1) También es llamado Carliman en «Notices» de Dozy; en Ben-Alkutia: Carliman ben Badr Ed-Dajil [el que entró en España al tiempo de la invasión árabe]; en Al-Makkari: Ben Farnas.

Gobierno del califa Mohámed, apodado El-Omayí.

Tal fué Abuabdála Mohámed ben Abderrahman ben Alhácam ben Hixem ben Abderrahman Ed-Dájl ben Moavia ben Hixem ben Abdelmélíc ben Meruan. Su madre natural se llamó Bahir. Fué el quinto de los Emires Omeyas en España. Tomó el mando del imperio, después de muerto su padre, el jueves, a tres días pasados del mes de Rabi I del año 238 [23 de Agosto de 852]; aunque se ha dicho que en el mes de Rabi II [Septiembre] del mismo año. Fué su gobierno durante el califato [en Oriente] de El-Motámid. Al ocupar el poder, corrió por la senda de la justicia, siguiendo el proceder de su padre, y acabó las obras de acrecentamiento emprendidas por aquel en la Aljama de Córdoba.

Guerre entre musulmanes y cristianos.

En el año 240 [854-5] hubo entre los musulmanes y los cristianos guerra sangrienta, siendo causa de ella el estado de abierta rebelión en que se hallaban los habitantes de Toledo contra los emires, según tenemos dicho. Pues al tomar el mando el emir Mohámed referido, marchó con sus tropas contra la mencionada ciudad, y entonces sus habitantes pidieron socorros al rey de Galicia ¹⁾, que acudió en su ayuda con numerosas tropas.

Pero supo todo esto el emir Mohámed, cuando estaba próximo a Toledo, y ordenó en batalla a su gente, preparó emboscadas a orillas del Guazalete y avanzó al encuentro de los enemigos con un cuerpo de tropas. Entonces los de Toledo y los cristianos confiaron en vencerle y corrieron contra él. Mas luego que fué trabada la batalla, salieron los emboscados por todos los flancos y mataron de infieles y habitantes de Toledo un número incalculable. Fueron reunidas 8.000 cabezas de ellos. La gente de Toledo refiere que el número de los muertos ascendió a 20.000.

En el año 241 [855-6] el emir Mohámed aumentó sus hombres en Calatrava, a fin de estrechar a los de Toledo, y envió los ejércitos a campaña contra los cristianos a las órdenes de Muza ben Muza. Los

1) Abenadharí llama a este rey: Ordoño ben Alfonso. Confr. text. árabe.

musulmanes entraron y vejaron las villas cristianas, llegaron hasta Alava y Castilla, conquistaron algunos de sus castillos y se volvieron.

En el año 243 [857-8] hicieron una salida los habitantes de Toledo contra Talavera. Mas les presentó batalla Masúd ben Abdala El-Arif, y fueron derrotados los de Toledo. Los más de estos quedaron muertos, y de sus cabezas fueron llevadas a Córdoba 700.

Invasión de los normandos en las ciudades islámicas de España

En el año 245 [859-60] salieron los normandos en barcos hacia el país de Andalucía. Llegaron a Sevilla, desembarcaron en Algeciras e incendiaron su mezquita mayor. Después pasaron a las costas de Africa; pero a poco volvieron a España. Pusieron en fuga a los habitantes del Todmir [tierra de Murcia] y penetraron en el castillo de Orihuela. Luego se dirigieron a la costa de los cristianos [los Francos] en que realizaron algaras recogiendo botín y muchos cautivos, y retrocedieron [hacia las costas de Andalucía]. Entonces les salió al encuentro la flota del emir Mohámed. Los barcos musulmanes atacaron a los normandos, les quemaron uno y les apresaron dos de ellos con todo su cargamento. Pero ante esto, redoblaron los normandos su esfuerzo en el combate, y fueron muertos muchos musulmanes. Los barcos normandos, sin embargo, hicieron su pasaje, y [sus fuerzas] llegaron hasta Pamplona, en donde cogieron a su rey García el Franco, el cual se rescató de su cautiverio por 90.000 piezas de oro.

En el año 246 [860-1] marchó Mohámed con huestes formidables a tierra de Pamplona, en que humilló y sojuzgó a sus pueblos, derrotando a sus defensores, cogiendo botín y matando a sus hombres. Se apoderó de algunos castillos, en uno de los cuales apresó a Fortun, hijo de García, a quien tuvo prisionero en Córdoba durante veinte años. Después le dejó ir libremente a su país. Mohámed permaneció en tierra de Pamplona veintitrés días.

En el año 247 [861-2] marchó un ejército de los musulmanes a tierra de Barcelona, cuya capital pertenecía a los cristianos [los Francos], y afligió a sus habitantes. Entonces el señor de Barcelona envió a pedir socorros al rey de los Francos, el cual le mandó un grueso ejército. Los musulmanes, a su vez, pidieron también socorros, que les fueron igualmente enviados, y asediaron a Barcelona, la atacaron con gran violencia, se apoderaron de los arrabales y de dos de las torres de la ciudad, causando a los infieles innumerables muertos, y regresaron vencedores y con botín.

En el año 249 [863-4] envió Mohámed un ejército a las órdenes de su hijo contra el país de Alava y Castilla, de la tierra de los cristianos [los Francos]. Los musulmanes recogieron botín y conquistaron castillos considerados como inexpugnables.

En el mes de Chumada II de 251 [Julio de 865] envió Mohámed un ejército contra el país de los infieles. Los musulmanes atacaron a *El-Maleha*, que era de los mejores términos de Rodrigo en las comarcas de Alava y Castilla ¹⁾. Cuando la destrucción y el arrebato efectuados por los musulmanes vinieron a extenderse por toda aquella tierra de infieles, Rodrigo juntó sus tropas y marchó contra ellos. Se encontraron en el lugar llamado desfiladero de *El-Morcuin*, que dió nombre a esta expedición. Trabada la batalla, fueron rechazados los infieles. Sin embargo, se rehicieron pronto en una montaña próxima al lugar de la batalla anterior. Les siguieron los musulmanes y cargaron sobre ellos. Fué dura la pelea; mas fueron derrotados los cristianos, los cuales se declararon en fuga sin cuidarse de otra cosa alguna. Los musulmanes les persiguieron y mataron y apresaron de ellos. Aconteció esta batalla en el 12 del mes de Racheb [9 de Agosto]. El número de cabezas de los muertos en ella llegó a 2.492. Fué una gran victoria.

En el año 259 [872-3] marchó Mohámed a Toledo y la sitió; pues sus habitantes se habían rebelado contra él. Pidieron la amnistia, y el emir la concedió y tomó rehenes de aquéllos.

En el mismo año salieron los de Toledo contra el castillo de *Zaquen*, en que se hallaban 700 berberiscos. Los de Toledo eran 10.000 hombres. Cuando estuvo empeñada la lucha entre unos y otros, emprendió la fuga Motárrif ben Abderrahman ben Habib, que era uno de los dos jefes de la gente de Toledo, y le siguieron los suyos en la huida. Solamente por la enemistad existente entre el mencionado Motárrif ben Abderrahman ben Habib, que era uno de los dos jefes de la gente de Toledo, y el otro de los jefes toledanos llamado Tharixa, huyeron aquellos; pues Motárrif deseaba humillar de este modo a su rival. Los de Toledo sufrieron enorme matanza.

En el año de referencia tornó Amrus ben Amrus a la obediencia del emir Mohámed. Había estado en rebelión contra este durante dos años. Entonces Mohámed le nombró gobernador de Huesca.

En el año 266 [879-80] mandó Mohámed que fuesen construidos barcos en el río de Córdoba y transportados al mar. Los expidió luego al mar Océano, a fin de deslizarse por él hasta los pueblos de Galicia. Mas

1) En la traducción de esta frase, he preferido la lectura de Abenadharí, confr. texto árabe.

cuando entraron en el referido mar, se dispersaron sin que pudieran reunirse dos de ellos, y solamente regresaron unos pocos.

En el año 267 [880-1] se alzó en rebelión Omar ben Hafsun contra el emir Mohámed en la provincia de Rayya [tierra de Málaga]. Las tropas de aquella demarcación con su gobernador salieron contra el rebelde y le atacaron; pero Omar ben Hafsun las derrotó, con lo cual se hizo más grave su poder, corrió su fama y vinieron a él todos los que deseaban revuelta y perturbación del orden establecido. El emir Mohámed envió contra aquel a otro gobernador, y este buscó a todos aquellos que habían prestado ayuda a Omar y a unos dió muerte y a otros desterró. De este modo quedó restablecida la tranquilidad de aquella provincia.

En el año 268 [881-2] envió Mohámed un ejército con su hijo El-Móndir contra los rebeldes a su autoridad. El-Móndir atacó a Zaragoza, destruyó sus sembrados y estragó su tierra y tomó el castillo de Rota, en el cual cogió a Abdelguahid el de Rota, que era de los más bravos de su tiempo. Se dirigió a los alrededores de Borja y los profanó con sus algaras. Marchó luego a Lérida y Cerretania y tomó de ellas rehenes. Seguidamente marchó a la ciudad de Alava y a Castilla, en donde conquistó algunas fortalezas y volvió triunfante, asistido del auxilio de Dios y salvo.

Muerte del emir Mohámed ben Abderrahmán

Aconteció la muerte del emir Mohámed a fines del mes de Safar del año 273 [primeros días de Agosto de 886]; aunque se ha dicho que fué en el domingo, comienzo de la luna del mes de Rabi I [6 de Agosto] del año referido. Habiendo salido de recreo a la Ruzafa en dicho domingo, acompañado de Haxim ben Abdelaziz, le dijo éste: «¡Oh señor mio! ¡Cuán excelente sería la vida de este mundo, si no hubiera muerte!» Y el emir le contestó: «Oh hijo de la incircuncisa! ¿Tendríamos Nos este imperio nuestro si no fuera por la muerte? ¿Cómo hubiese venido a nuestro poder, si todavía permaneciesen en vida nuestros antecesores?» Volvió de su recreo el emir Mohámed, e invadido repentinamente por la fiebre, falleció en lo restante de aquel día. Refiere este particular, trasladándolo de otros narradores, Ben Er-Raquic en su «Crónica de Africa».

Había nacido Mohámed en el mes de Dulcada del año 207 [Marzo-Abril de 823]. Vivió sesenta y cinco años, tres meses y algunos días. Ocupó el gobierno treinta y cuatro años y once meses. Era blanco y

sonrosado, alto y de cuello corto. Se teñía el cabello con plantas tintóreas y odoríferas. Tuvo un centenar de hijos varones, de los cuales le sobrevivieron treinta y tres. Fué sagaz e inteligente en los asuntos más embrollados, amante de las ciencias, verdadero pródigo en premiar a los sabios y conocedor de la buena manera de conducirse en la vida. De él dijo Aben Mojálad el faquí: «No he conversado con ningún rey que fuese de inteligencia más perfecta y penetrante que el emir Mohámed ben Abde-rrahman—Dios omnipotente se apiade de él—». Tuvo lugar la muerte del emir Mohámed durante el califato [en Oriente] de El-Motámid Alalá El-Abbasi.



Gobierno del califa El-Móndir, hijo de Mohámed.

El fué Abulháquem El-Móndir ben Mohámed ben Abderrahman ben Alháquem ben Hixem ben Abderrahman Ed-Dájl. Su madre natural fué llamada Ayyal, y fué el sexto de los Emires Omeyas en España.

Fué proclamado en el mismo día del fallecimiento de su padre, en el comienzo de la luna del mes de Rabí I [Agosto de 886]. Se ha dicho también que su proclamación tuvo lugar tres noches después de la muerte de su padre.

Contra él se alzó Ben Hafsun, cuya insurrección anterior contra el padre del nuevo emir dejamos referida, y se encastilló en Bobaxter. El-Móndir marchó a dicha fortaleza y la cercó. Pero Ben Hafsun recurriendo a la extratagema y valiéndose de la astucia y doblez, pidió la amnistía y manifestó deseo de ir a morar en Córdoba con su gente e hijos. Le concedió El-Móndir la amnistía solicitada, escribiéndole de conformidad con lo que deseaba, y le envió vestidos para sus hijos. Después de esto pidió Ben Hafsun 100 mulas para transportar sobre ellas sus equipajes y familia a Córdoba. Condescendió El-Móndir en dar a Ben Hafsun las mulas y se las entregó, y con ellas 10 de sus escuderos. Se retiró el ejército, y entonces Ben Hafsun tomó las mulas, mató a los escuderos y volvió a su primera conducta de insurrección.

El-Móndir juró por su vida que no daría paz, ni haría trato alguno con Ben Hafsun, sin que éste previamente se le entregase y se sometiese a su autoridad. Mandó que le fuese entregado el sable y que tornasen los campamentos de Córdoba a Bobaxter. El sitio de esta fortaleza se hizo largo, y El-Móndir falleció, hallándose en él. Su muerte ocurrió en el sábado a trece noches que restaban del mes de Safar del año 275 [1 de Julio de 888]. Era de color moreno bronceado, alto, de cabello crespo y barba poblada, y con pequeñas picaduras de viruela en su faz. Dejó tres hijos varones; aunque se ha dicho que no tuvo descendencia. Gobernó después de él su hermano [Abdala].



Gobierno del califa Abdala.

El fué Abumohámed Abdala ben Mohámed ben Abderrahman ben Alháquem ben Hixem ben Abderrahman Ed-Dájl. Su madre natural se llamó Axar. Fué el séptimo de los Emires Omeyas en los pueblos de España.

Fué proclamado después de la muerte de su hermano El-Móndir, en el sábado a trece noches pasadas ¹⁾ del mes de Safar del año 275 [28 de Junio de 888]; aunque se ha dicho que su proclamación tuvo lugar hacia la mitad del mes expresado, durante el califato [en Oriente] de El-Motamid Alalá El-Abbasi.

Al ser proclamado Abdala, se hallaba con el ejército sobre Bobaxter. Entonces marchó a Córdoba y entró en su alcázar a tres días que restaban del mes de Safar [11 de Julio] del año mencionado.

Ibrahim ben Er-Raquic dice, que cuando Abdala ocupó el emirato, el rebelde Ben Hafsun excitó a los pueblos y reunió tantos términos de España en contra de aquél, que solamente Córdoba quedó bajo su autoridad. Ben Hafsun se puso en frente del emir con las gentes de los distritos que se le habían sometido. Abdala salió contra él con 14.000 hombres, solamente cordobeses, mas 4.000 de sus criados y clientes. Se opuso a él Ben Hafsun y le presentó batalla en la pendiente de la montaña; mas un vigoroso ataque de las tropas del emir bastó para desalojar de sus posiciones a las fuerzas enemigas.

Entonces Ben Hafsun entró en el castillo como si fuese a sacar a los que habían quedado en su interior; pero abrió en él un portillo por el cual se llevó a su gente y sus tesoros. Cuando esto llegó a conocimiento de sus soldados, volvieron las espaldas, sin cuidarse uno de otro, y fueron acuchillados atrocemente. De ellos entró un contingente entre las tropas del emir, quien tomando asiento bajo una sombra delante de ellos, les ordenó que hiciesen confesión de fe musulmana. Mas en presencia del emir fueron muertos 1.000 de aquellos, que se resistieron a su mandato.

Hubo, sin embargo, en los días de Abdala muy graves insurrecciones y fué en aumento el número de rebeldes contra él, hasta el extremo de no quedar bajo su autoridad otra ciudad que Córdoba. Contra él se alzaron las gentes de Sevilla y Sidonia. No hubo ciudad que no se le sublevase. Después sus habitantes rebeldes resolvieron proclamar en sus púlpitos la

1) Antes dijo que restaban.



soberanía del [califa de Oriente] El-Motámid billáh El-Abbasi. También escribieron a Ibrahim ben Ahmed ben El-Aglab, pidiéndole que les enviase un hombre [gobernador] de su parte. Pero Ibrahim no les prestó oídos, porque también él se hallaba muy ocupado en apagar las revueltas de sus súbditos de Ifriquia, y aquellos hubieron de abandonar su intento.

Llegaron a ser pocos los hombres de Abdala ben Mohámmed, se habían ausentado sus clientes y partidarios más afectos a su persona y a sus mayores, y escasearon los recursos por causa de la insurrección de los habitantes de las ciudades y de la resistencia de estos al pago de los tributos. La renta de los impuestos de España, que era pagada a sus padres, había sido en cada año de 300.000 piezas de oro, de las cuales invertían 100.000 en pagar a sus hombres y domésticos, otras 100.000 eran gastadas en sus negocios, necesidades y empresas, y las 100.000 restantes quedaban de reserva en el tesoro. Cuando los habitantes de las ciudades se negaron ahora a pagar los impuestos, los emires echaron mano de las reservas del tesoro y las fueron gastando. Mas como las luchas contra ellos continuaron durante 15 años, se agotaron aquellas reservas y hubieron de recurrir a los empréstitos. En tal situación se deslizaron los días del emir Abdala hasta que murió.

Acaeció la muerte en el martes, comienzo de la luna del mes de Rabi I del año 300 [Octubre de 912]. Vivió 70 años, menos unos meses. Duró su gobierno 25 años y medio mes. Celoso por seguir su propio juicio, contradecía a sus fieles consejeros. Mas era tan blando de carácter que de él se cuenta que habiendo matado su hijo Motárrif a su hermano Mohámmed ben Abdala, padre de En-Názer [Abderrahman III], no le recriminó. Antes bien le dijo: «Yo te dispense la muerte de tu hermano! Mas guárdate, por Alá, de cometer acción alguna en la persona de Ben Omayya—es decir, su visir—; porque si tú le matas, yo he de matarte por él!» En lo sucesivo Ben Omayya se guardó de Motárrif, que ya había formado propósito de destituirle. Mas como esto no le era posible por la situación en que estaba Ben Omayya, Motárrif se las arregló contra él de modo que llegó a darle muerte.

Cuando murió Abdala ocupó el gobierno, después de él, su nieto Abderrahman [III].

Abderrahman III

Gobierno del califa Abderrahman ben Mohámed

El fué Abulmotárrif Abderrahman ben Mohámed ben Abdala ben Mohámed ben Abderrahman ben Alháquem ben Hixem ben Abderrahman Ed-Dájl. Su madre se llamó Mozna, y fué el octavo de los Emíres Omeyas en España.

Fué proclamado después de la muerte de su abuelo, en los comienzos del mes de Rabi I del año 300 [Octubre de 912]. Ben Er-Raquic dice que Abderrahman era hermano de Abdala ben Mohámed. Mas no está en lo cierto, y en ello él mismo se contradice, al afirmar que Abderrahman ocupó el gobierno, siendo joven de 14 años, y que la muerte de Mohámed ben Abderrahman [padre de Abdala] ocurrió cuatro años antes del nacimiento del Abderrahman en cuestión [el nuevo emir]. «Yo pienso [dice el autor En-Nugairi] que Ben Er-Raquic sufrió un error y confundió a Mohámed ben Abdala [padre del nuevo emir] con su bisabuelo Mohámed ben Abderrahman]. Y Dios omnipotente sabe más.»

Cuando el nuevo emir Abderrahman ocupó el poder, tomó el título de *Emir almunim* [de los creyentes] *En-Názer lidinaláh* [el que presta su ayuda a la religión de Dios]. Fué el primero que se dió el referido título de *Emir almunim* en las ciudades de España. A sus antecesores se les llamaba hijos de los califas y en las saluciones y oraciones públicas se les aplicaba tan solo el dictado de emíres. El mismo Abderrahman únicamente se dió el título de *emir almunim*, cuando vino a ser débil el califato en el Irak en los días de El-Moctádir Billáh, y prevalecieron los Xiitas en Caireguan proclamando la soberanía de El-Mahdí. Y aconteció en este tiempo que tres califas tomasen cada uno de ellos el título de *Emir almunim*; El-Moctádir en el Irak, El-Mahdí en Caireguan, y este En-Názer en España.

Cuando Abderrahman tomaba posesión del gobierno, era España una llama que lanzaba vivos resplandores, y un carbón que flameaba abrasando y consumiendo. Mas el nuevo emir apagó sus fuegos, calmó sus temblores y efectuó muchas campañas contra el enemigo. Tenía mucha semejanza con Abderrahman Ed-Dájl. No encontraba recursos que le ayudasen a rehacer el buen estado de su ejército, cuando aconteció que el Señor de Almodóvar emprendió una algara contra Córdoba con 300 de a caballo. Pero Abderrahman le derrotó e hizo prisionero, y este le entregó el

castillo. El emir recogió lo que había en él, y con ello se hizo más fuerte. Después tuvo un encuentro con Ben Hafsun en *Guadi Et-Tafah* ¹⁾ de Jaén. Iban con Ben Hafsun 20.000 jinetes; pero le derrotó Abderrahman quien aniquiló a la mayor parte de aquéllos, entre muertos y prisioneros.

Envió expediciones al Mogreb Central y dominó en Ceuta, Fez, Sigilmesa y otras ciudades.

Después de esto llevó a cabo 12 campañas contra los cristianos, a fin de sojuzgar a sus pueblos e imponerles el pago de tributos y cargas. Una de las condiciones que les impuso, fué la de 12.000 obreros que fueron a trabajar para él en la ciudad que construyó y llamó Medina Azahra, la cual fué levantada a tres millas de Córdoba, apoyada sobre el pie de la montaña. Hizo conducir las aguas a ella y la dividió en tres demarcaciones: la tercera parte que estaba pegada al monte, para sus alcázares y mansiones; otra tercera para viviendas de su servidumbre, pues residían 12.000 hombres, ceñidos con cinturones dorados y llevando espadas bellamente ornamentadas, en los recintos y cuarteles de Medina Azahra, prontos a montar o a descender de sus monturas, cuando así lo hacía el emir; otra tercera parte, eⁿ fin, comprendía jardines situados bajo los miradores y alcázares, y a los cuales habían sido transplantadas diferentes especies de árboles frutales.

Entre las obras peregrinas que edificó el emir Abderrahman en Medina Azahra, sobresalía una cámara de audiencia que dominaba los jardines, sobre los cuales se alzaba sostenida por columnas de mármoles ornados con láminas de oro e incrustaciones de diferentes piedras preciosas, teniendo delante de sí un estanque de mercurio, del cual era reflejada la luz al interior de la estancia. Mas se presentó ante el emir su juez de Córdoba, el doctor El-Móndir ben Said El-Bellutí y recitó el siguiente pasaje coránico: «Si no fuera que los hombres forman todos un solo pueblo, seguramente pondríamos en las casas de los que reniegan del Misericordioso, techos de plata abovedados y escaleras por las cuales ascendiesen, puertas en sus habitaciones, lechos en que reposaran, y ornamentos de placer. Pero si bien todo esto es cosa de la vida de este mundo, la futura en presencia de tu Señor, es solo para los que le temen ²⁾». Entonces Abderrahman contestó al cadí expresándole su agradecimiento por la advertencia que le hacía, y ordenó que fuesen quitados los ornamentos.

Terminó la construcción de Medina Azahra en 12 años, con 1.000 obreros en cada día, y con cada arquitecto 12 maestros albañiles, y la habitó durante 25 años.

Se hicieron largos los días de En-Názer, y llegó a hacerse sólido y

1) Guadiana menor (?)

2) Sura 43, v. 32-4.

dilatado su imperio. Su muerte acometió en la noche del miércoles, a dos noches o tres, según otro dicho, que iban pasadas del mes de Ramadan venerando del año 350 [15 o 16 de Octubre de 961] en Medina Azahra. Su cadáver fué trasladado a Córdoba, en donde recibió sepultura con sus mayores de los Beni-Omeyas. Había nacido en el día jueves, a nueve que restaban del mes de Ramadan del año 277 [22 de Enero de 891]. Su vida fué de 73 años, y el tiempo de su gobierno 50 años, 6 meses y unos días. De ingenio agudo y enérgico, no cesó, desde que se hizo cargo del mando, de subyugar a los que se habían alzado como señores independientes, de suerte que quedó libre para él toda la España durante los [últimos] 25 años de su gobierno. Tuvo de hijos varones, a Alháquem [II], su sucesor, a Abdelchabar, a Solaiman, a Abdelmélis, a 'Obaidala y a El-Moguira. Cuando murió, obtuvo el gobierno su hijo Alháquem.



Gobierno de Alháquem El-Mostánsir billáh.

El fué Abulas Alháquem ben Abderrahman En-Názer ben Mohámed ben Abdala ben Mohámed ben Abderrahman ben Alháquem ben Hixem ben Abderrahman Ed-Dájl. Su madre natural se llamó Marchana. Fué el noveno de los Emires Omeyas en España.

Se le proclamó en el mes de Ramadan del año 350 [Octubre-Noviembre de 961] en todas las ciudades de España y sus fronteras. Benefició a sus súbditos, los rigió con justicia y fortificó las fronteras.

En el año 352 [953-4] efectuó una campaña contra los cristianos, les tomó ciudades importantes, cautivó, recogió botín y volvió felizmente. Después se apoderó de su cuerpo la parálisis, y fué oculto al público. Mas en el sábado, a diez días que iban pasados, del mes de Moharrem del año 366 [9 de Septiembre de 976] se hizo pública su muerte. Se dijo que había fallecido de repente en la noche del domingo, pasados cuatro días del mes de Safar [2 de Octubre] del año referido. Había nacido en el viernes, comienzo de la luna del mes de Racheb del año 302 [20 de Enero de 914]. Vivió 63 años, 6 meses y 10 días. Su gobierno fué de 15 años, 4 meses y días. Virtuoso, instruido y liberal para los sabios, reunió tal colección de libros de las diferentes ramas del saber, como ningún otro de los reyes anteriores a él había juntado. Los compraba de los otros países, pagando con exceso sus precios, con lo cual le eran llevados libros de todas partes. Tuvo empeño en desarraigar de España el uso del vino, y a tal fin ordenó que fuesen derramadas todas sus existencias, y procuró con celo que fuesen arrancadas las vides de todos sus términos. Con todo, hubo de abandonar ese propósito, cuando le dijeron que se hacía vino de higos y otros frutos. A su corte vinieron Abualí El-Cali El-Bagdadi, autor de la obra *El-Imali*, y Aubéquer Ez-Zobaidi, compilador de la obra titulada *El-Ain*. El juez de Alháquem y de su padre fué Múndir ben Said El-Belluti. Cuando murió éste, obtuvo el cargo de juez Ben Baxir el Faquí, quien había estipulado con el emir El-Mostánsir que había de hacer justicia por igual, tanto en él como en sus inferiores. Entre otras cosas se cuenta de una mujer retirada del mundo, que tenía un solar contiguo a uno de los alcázares del emir. Tuvo éste necesidad del referido solar para construir en él una de las edificaciones, que tuvo a deseo emprender. El mayordomo del emir ofreció por el solar un precio menor que su justo precio. Se negó la

mujer a venderlo, y entonces el mayordomo se entró por él a viva fuerza y levantó en su superficie un magnífico mirador, en que gastó importante suma. La mujer compareció ante el juez Ben Baxir y le informó del caso que le ocurría. Montó el juez en su asno, puso sobre éste un saco tan grande, que estando lleno de algo, solamente por varios hombres pudiera ser transportado, y se dirigió a Medina Azahra. Precisamente se hallaba El-Mostánsir en el mirador en cuestión, cuando se llegó a él Ben Baxir. Preguntó a éste el emir cual fuese el motivo de su venida en tal hora. Le respondió el juez que únicamente venía a llenar aquél saco con tierra del sitio en que estaban. Aunque maravillado de esto, Alháquem El-Mostánsir ordenó que fuese llenado de tierra el saco. Pero Ben Baxir lo vació y dijo al emir: Se te imputaría de oprobio, como a los reyes clementes de envilecer a los sabios, si no transportásemos este saco, no a lomos del borríco, sino entre tu y yo. Entonces dijo Alháquem riendo: «Como es posible eso, oh mi buen juez?» Más lloró Ben Baxir y replicó: «¿Y cómo va a ser posible justificar en el día del juicio final a favor mío y tuyo, este sitio cuya totalidad es de siete tierras? Yo sería tu asociado ante El que ha de vituperar, si permitiese esa resolución!» Ben-Baxir expuso el suceso al emir Alháquem, quien lloró y dijo: «¡Recta es tu exhortación, oh juez!» Al instante abandonó Alháquem aquel sitio y lo entregó a la mujer con todo lo que había construido y plantado en él.

Escribió a El-Aziz ben El-Moiz, rey de Egipto, dirigiéndole denuestos e injurias. Mas aquél le contestó diciendo, después de las saluciones correspondientes: «Si tu nos conocieses, nos perdonarías. Y si Nos te conociésemos, también te perdonaríamos. Y salud.» También escribió a aquél una cávida, en la cual se engrandecía. De ella es:

¿Acaso no somos nosotros los Beni-Meruan?
 ¡Cómo han cambiado nuestras circunstancias!
 ¡Cuántas vueltas ha dado nuestra fortuna!
 ¡Cuando nos nace un nuevo hijo, resplandece la tierra
 en su honor, y los pulpitos sonríen ante su presencia!

Tuvo Alháquem de hijos varones, a Hixem, Solaiman y Abdala. Fué su canciller Cháfar el eslavo, más conocido con el sobrenombre de El-Fotay.



Gobierno del califa Hixem El-Moguaiyad billáh

Él fué Abulgualid Hixem El-Moguaiyad billáh ben Alháquem El-Moslánsir billáh, décimo de los Emires Omeyas en España.

Fué proclamado príncipe heredero, viviendo su padre, en el principio de la luna de Chumada I del año 365 [Enero de 976], y le fué ratificada su proclamación el domingo a 11 días del mes de Moharrem del año 366 [10 de Septiembre de 976] o según otro dicho, en el lunes, a cinco días que iban pasados del mes de Safar [2 de Octubre de 976] del año de referencia, a la edad de 12 años, por acuerdo de los visires. Cuentan que su tío El-Moguira ben Abderraman le disputaba el gobierno y aspiraba a compartir lo que se le había garantizado, alegando que él tenía mejor derecho que su sobrino, por la poca edad de éste. Pero fué sorprendido El-Moguira y degollado en su propia morada. El que maquinó su asesinato, fué el visir Mohámed ben Abuámir, y las cosas se arreglaron bien para Hixem. Cuando Hixem obtuvo el gobierno del califato, tuvo necesidad de un regente del estado, y recayó la elección en Cháfar ben Otman El-Moshafi, a quien Hixem invistió de la dignidad de canciller y regente del gobierno. Con él asoció en el cargo de canciller a Gálib ben Abderrahman, y nombró visir a Almanzor Mohámed ben Abuámir, que era jefe de la policía y de la casa de la moneda. Entonces comenzó a decaer la influencia de El-Moshafi, y se elevó Ben Abuámir. Más tarde fué destituido de la dignidad de canciller El-Moshafi, en el lunes, a trece noches que iban pasadas del mes de Xában del año 367 [27 de Marzo de 978]. Fué procesado y reclamado por 100.000 piezas de oro y murió en la prisión, a los cinco años de esto. El gobierno de su regencia fué de 6 meses y tres días.

Noticias de Almanzor ben Abuámir

Al ser destituido El-Moshafi, se tomó el acuerdo de presentar para el cargo vacante, a Mohámed ben Abuámir El-Moáfiri, quien obtuvo la dignidad de canciller en el lunes de la fecha arriba expresada. Permaneció, sin embargo, Gálib asociado a Almanzor en el referido cargo, hasta que muerto aquél, quedó el segundo único canciller. *

Al decir de algún cronista, Mohámed ben Abuámir era de Algeciras, en donde tenía su patrimonio y su padre. Vino a Córdoba, siendo muchacho, y se consagró al estudio de las ciencias y de las letras, escuchó lecciones de tradición y logró distinguirse. Tenía tal apostura, que por ella se

hacia la ilusión de llegar pronto a emprender las más altas empresas. A quienes gozaban de su intimidad, solía referir sus proyectos sobre el particular. Se forjaba muchas ilusiones, de las cuales hace copiosa mención Abuabdala El-Homaidí en su obra titulada *Al-Amari Es-Sadica*. [Las ilusiones ciertas]. Pronto se elevó en dignidad, obtuvo el cargo de intendente de Sobh, madre de Hixem El-Moguaiyad, y la administración de sus bienes, y acrecentó su influencia de día en día, hasta que sustituyó al emir Alháquem en el gobierno con el hijo de aquélla, Hixem. Temió Sobh que el imperio se alterase contra su hijo; pero Almanzor ben Abuámir le aseguró la tranquilidad de la situación, el cese de todo temor y la estabilidad del reino a favor de su hijo Hixem. Los destinos fueron favorables a Ben Abuámir en su administración de la hacienda, tuvo amplios poderes, se ganó la adhesión del ejército, vino a ser el verdadero imperante y dueño del gobierno, se hizo canciller de Hixem, se dió el título de Almanzor y mantuvo el respeto del pueblo. Todas las regiones de España le obedecían, ni una sola se alzó contra él a causa del gran temor que les inspiraba, y mejoró la administración del estado. Entraba y salía del alcázar, y con solo decir «el emir manda tal cosa y prohíbe tal otra», nadie contradecía sus palabras, ni se oponía a su acción. Cuando salía a campaña contra los cristianos, confiaba a Hixem al cuidado de quienes le impidiesen conversar o manifestarse en público, y prohibiesen a todo el mundo entrar a presencia de aquél, hasta que él volvía de su expedición. De años en años le hacía montar, le imponía un burnuz, revestía a sus doncellas con burnuces semejantes, a fin de que entre éstas no fuese distinguido por el público, y ponía en las vías del tránsito centinelas que contuviesen al público a distancia de aquél, hasta que llegaba así a Medina Azahra o a otro de los sitios de recreación. Después le hacía volver al alcázar en la misma forma. No tenía Hixem de la realeza otra cosa que la invocación de su nombre sobre los púlpitos en la oración, y su inscripción en las monedas y banderas.

Almanzor se distinguió como nadie en mantener firmes sus resoluciones, en fortificar las fronteras, en hacer que imperase la justicia y que el bienestar comprendiese a todas las gentes. No se había visto en España quien se le asemejara en la rectitud y excelencia de su administración, en mantener la seguridad de los caminos y en cumplir sus deberes políticos. Para él duró tal situación más de veinte años, hasta que falleció. Su muerte ocurrió en la más remota de las fronteras, en Medinaceli, en el año 393 [1002-3], hallándose en campaña contra los cristianos.

Tenía Almanzor establecida una asamblea semanal, en la cual se reunían los hombres de ciencia para conferenciar, y él mismo asistía a sus sesiones, cuando permanecía en Córdoba. Circuncidó a sus hijos, a 500

niños más de los cortesanos y a otros muchos, sin cuento, de los pobres, en todo lo cual gastó 500.000 piezas de oro. Fué gran entusiasta de la guerra santa, un continuador sin interrupción de la campaña contra los cristianos. Más de una vez salió para asistir a la oración de un día festivo y como se le ocurriese en él emprender la guerra santa, va no tornaba a su alcázar, sino que inmediatamente después de salir de la oración, tomaba su montura y cabalgaba. Pero aun no había llegado a los primeros cerros, cuando ya iban juntas con él todas las tropas que deseaba. Realizó más de cincuenta expediciones guerreras de las cuales, con sus fechas, se hace mención en la obra *El-Matsar El-Amiria*. [Hazañas de los Amiries]. Realizó muchas conquistas, se hizo dueño de fortalezas contra las cuales se habían estrellado los esfuerzos de otros caudillos anteriores, y llenó de botín y cautivos a toda la España musulmana.

Cuando volvía a su tienda, después de combatir al enemigo, mandaba limpiar el polvo de los vestidos con los cuales había guerreado, y que fuese recogido y guardado. Y cuando se le presentó la muerte, recomendó que todo aquel polvo recogido fuese arrojado sobre su cadáver, al ser depositado en el lugar de su enterramiento, que fué Medina Az-Zahira, próxima a Córdoba. A ella había trasladado su residencia con sus mujeres, hijos y parientes, cuando era de temer, de parte de los omeyas, que se le sublevasen. Mas se propuso abatir a estos, grandes y chicos, laborando interiormente para sí, y en apariencia por guardar a Hixem El-Moguaiyad del peligro de aquellos, hasta anonadar a los que de ellos podían aspirar al gobierno y dispersar a los restantes por los pueblos y las soledades del campo. De esos omeyas ahuyentados fué Alqualid ben Hixem, que se alzó contra El-Háquem en Egipto y se dió el sobrenombre de Aburrecua.

Las noticias acerca de Almanzor son tan largas de referir y tan conocidas, que si hubiésemos de narrarlas, la obra se haría demasiado prolija. Basten, pues, aquellas sobre las cuales hemos llamado la atención del lector, y las hazañas suyas que acabamos de mencionar. Uno de los españoles nos ha referido que sobre la sepultura de Almanzor estaba escrito este epitafio:

Sus hazañas te harán adivinar quién fué éste,
de la misma suerte que si lo hubieres visto con tus propios ojos:
¡Por Ala! Que jamás trajo el tiempo quien se
le pareciese!
Nadie defendió, como él, las fronteras del estado!

Cuando murió Almanzor, ocupó el gobierno, inmediatamente después de él, su hijo

El-Motáfar Abumeruq Abdelmélíc

Las gentes [al conocer la muerte de Almanzor] se aglomeraron y encaminaron a Medina Azahra diciendo que eran indispensables la aparición de Hixem El-Moguaiyad en público y la gobernación del estado por su propia mano. Pero cuando esto supo Hixem, prefiriendo su vida reposada y tranquila, llamó a su presencia a Abdelmélíc, renunció el ejercicio del mando a favor de éste, le confirió los mismos poderes de gobierno que había tenido su padre Almanzor, le tituló *El-Hácheb, El-Motáfar, Saifodaula* [el canciller, el victorioso, espada de la dinastía] y ordenó a Faten el joven, el doméstico, que saliese a los reunidos del público, para hacer que se disolviesen notificándoles su propio agrado en nombrar canciller suyo a El-Motáfar.

Salió, en efecto, el doméstico y comunicó a los reunidos las nuevas de su emir. Mas aquéllos insistieron, y entonces salió El-Motáfar. La multitud amotinada se opuso a El-Motáfar; pero éste la ahuyentó y permaneció ejerciendo su dignidad de canciller hasta su muerte acaecida a doce noches que restaban del mes de Safar del año 399 [22 de Octubre de 1008], en un lugar llamado *Es-Saran*, estando en campaña contra los cristianos. Sus restos fueron transportados en una caja y enterrados en Medina Az-Zahira. Vivió 36 años y gobernó 6 años, 4 meses y días. Había emprendido contra los cristianos 8 campañas. Sus días quedaron como modelo de justicia y de seguridad en España. A su muerte ocupó la dignidad de canciller

Abderrahman ben Almanzor Mohámed ben Abuámir

Era hermano de El-Motáfar y se tituló *El-Hácheb El-Mamun Nasirodaula* [el canciller fiel que presta su ayuda a la dinastía] y fué apodado Sanchol [Sanchuelo].

Inauguró su gobierno con una vida desordenada y de libertinaje, saliendo de la satisfacción de un placer para entrar en otro, de unas danzas y pasiones para entregarse a otras, y llegó a hacerse pública su afición al vino y a los vicios más torpes. Después exigió a Hixem El-Moguaiyad, amenazándole de muerte si no lo hacía, que le nombrase príncipe heredero sucesor suyo, y fué grande la alarma por esa causa.

Entonces cabalgó Sanchuelo desde Az-Zahira, y con él los servidores armados, el visir, el juez supremo, los alfaquiles, los notarios, los jefes de policía y los notables según sus jerarquías, se dirigió a la puerta del alcázar de Córdoba, se presentó a El-Moguaiyad Hixem y ante éste sacó y leyó un documento, que había sido redactado por el visir Abuomar y en el cual se decía:

«En el nombre de Alá, el clemente, el misericordioso. Esto es lo que promete Hixem El-Moguaiyad Billáh, emir de los creyentes, respecto de los súbditos en general, y jura especialmente por sí ante Dios—que es poderoso y excelente—y le otorga chocando su mano derecha, según contratación perfecta, después que ha considerado y reflexionado largo tiempo, le ha preocupado gravemente la carga del principado que Dios le impuso, le ha sido difícil el gobierno que le entregó, ha temido incurrir fatalmente en aquellos actos que no es lícito cometer o en la omisión de otros lícitos y que se volviesen contra él la decisión divina y su fallo fatal, sin que aprovechara a esta nación cima alguna de que pueda valerse, ni refugio alguno a que acogerse, si él se presentaba ante su Señor Dios—bendito y excelso—olvidado y descuidado de cumplir los deberes que a ella se deben. Por tanto, prescinde [Hixem] de las jerarquías de los hombres, de que sea o no de los descendientes de Coraix, aquél que merezca le sea confiado el sostenimiento de este gobierno y le reemplace en él, prefiriendo únicamente a quien se haga digno de ser proclamado por su religiosidad, lealtad, bondad, continencia y alejamiento de las pasiones, amor a la justicia y aproximación a Dios en aquello que a Él satisface. Y después de recorrer los más remotos y de examinar los más próximos, no ha encontrado otro varón más digno de ser investido de la jerarquía de príncipe heredero y de confiarle, después de sí, el califato, dadas la bondad de su espíritu, su nobleza, su ilustre ascendencia, su alta dignidad, juntamente con su temor a Dios, su continencia, su ilustración, su energía e inteligencia, que el fiel, el designado por Dios, el sincero y excelente Abulmotárrif Abderrahman Mohámed, hijo de Almanzor Abuámir ben Abuámir—Dios le bendiga—a quien el emir de los creyentes tiene ya bien probado y examinado y cuya personalidad ha estudiado y experimentado. Y lo ha visto siempre correr afanoso hacia las virtudes, como caballo más avanzado en las carreras y dueño de las metas, y acumulando proezas; de quien fué su padre Almanzor y su hermano El-Motáfar. Y es indudable que llegará al extremo del camino de la liberalidad y recorrerá toda la senda del bien. A más de que el emir de los creyentes—Dios le honre—por lo que ha examinado de los arcanos de la ciencia y le ha sido revelado de los indicios ocultos, ha llegado a creer que sea ya su príncipe heredero El-Cahtani de quien, según la tradición transmitida por

Abdala ben Amru ben Alas y Abuhoraira, dijo el Profeta—Dios le bendiga y salve—. «No pasará la hora, sin que se alce un hombre de Cahtán que conduzca a los árabes con su báculo».

Por cuanto, pues, tal preferencia corresponde [al susodicho Abulmotárrif Abderrahman] y con él se conforman los indicios de la tradición, sin que a ningún otro mejor compitan, ni se acomoden, le hace entrega [Hixem] de la dirección de los negocios públicos durante su vida y le confía el califato después de su muerte, a toda su voluntad, satisfacción y libre juicio.

Y el emir de los creyentes reitera, ratifica y declara válido este su pacto jurado, sin estipular en él excepción ni opción alguna, y jura en su privado y público, de palabra y de hecho, por el testimonio de Dios y sus promesas, por la responsabilidad de su Profeta Mohámed—Dios le bendiga y salve—por las de sus padres, los califas que siguieron el recto camino, y por la de sí mismo, que no lo alterará, ni modificará, ni lo tergiversará, ni lo invalidará. Sobre todo lo cual pone por testigos a Dios omnipotente y a sus ángeles, y aunque es suficiente tener a Dios por testigo, pone también por testigos a los que firman en este escrito. Y él reitera la orden y ratifica las palabras y hechos en presencia de su príncipe heredero El-Mamun Abulmotárrif Abderrahman ben Almanzor—Dios le sea propicio y bendiga su aceptación del cargo que le confiere y de la obligación que le impone—. Y esto [fué escrito] en el mes de Rabí I del año 399 [Noviembre de 1008].

Después de esto los visíres, justicias y alfaquíes firmaron como testigos ese escrito.

Luego que [el Sanchuelo] tuvo cumplidos sus deseos de ser príncipe heredero, y fué como tal proclamado sobre los púlpitos, comenzó a desordenar y perturbar las cosas más respetables y decidió emprender una campaña contra los cristianos. Hixem, a este efecto, le autorizó para que tanto él como los restantes del ejército vistiesen el turbante. Lo hizo así el Sanchuelo, alzó sus pendones, y salieron todos revestidos con los turbantes, ofreciendo un vergonzoso espectáculo, por ser aquello contrario al uso establecido. Sucedió esto en viernes, a 12 días que iban pasados del mes de Chumada I [13 de Enero de 1009].

Marchó el Sanchuelo a la campaña referida, que es llamada la campaña del lodo, y se dice que llegó a Toledo. Pero tuvo allí noticia de que se había alzado Mohámed ben Hixem ben Abdelchabar, quien le había destituido a favor del emir El-Moguaiyad, y había destruido a Az-Zahira.

Entonces el pueblo hizo que el ejercicio del poder fuese devuelto a Hixem; más pronto se apartó de éste y se unió a la causa de Mohámed ben Hixem ben Abdelchabar. Lo que fué del Sanchuelo y del emir Hixem El-Moguaiyad, lo referiremos en los días de Mohámed ben Hixem ben Abdelchabar.

Gobierno del califa Mohámed El-Mahdí

Abulgualid Mohámed ben Hixem ben Abdelchabar ben Abderrahman En-Názer fué el undécimo de los Reyes Omeyas en España. Se apoderó del gobierno en Chumada II del año 399 [Febrero de 1009].

Exponemos aquí la causa de este suceso, cómo fué el alzamiento de Mohámed El-Mahdí y cómo se apoderó del mando; porque en todo esto hubo cosas extraordinarias y novedades de aquellas cuyo acontecimiento explicamos por su causa, cuya observación es provechosa y de las que saca experiencia todo el que reflexiona y sabe que los destinos divinos corren sin sujetarse a medida alguna, y que cuando Dios quiere que suceda una cosa, prepara sus causas. Fué, pues, el comienzo del suceso en cuestión que Hixem ben Abdelchabar, padre de Mohámed El-Mahdi, de que se trata, había pretendido ya con empeño para sí el gobierno del reino y se propuso destituir a Hixem El-Moguaiyad. Pero supo esto El-Motáfár Abdelmélíc y mató a Hixem ben Abdelchabar, antes de que pudiese llevar su empresa a feliz término, en el año 399 [1008]. Aunque Mohámed ben Hixem era hombre audaz, esforzado y bravo, no se le ofrecía fácil su intento, por temor a Abdelmélíc y a la fuerte unión de sus tropas. Mas no por esto cesaba Mohámed de persistir en su propósito, hasta que muerto Abdelmélíc, ocupó el gobierno Abderrahman, pretendió ser príncipe heredero, lo cual consiguió, y salió a campaña contra los cristianos, según mencionamos antes. Entonces quedó vacía de tropas la ciudad, y dos varones, que fueron Hosáin ben Hay el alfaquí y Motárrif ben Tálaba, animaron a Mohámed a poner en práctica su intento. Mohámed, durante el tiempo de su enseñanza, había tenido familiaridad con una tropa de mendigos audaces para toda empresa de peligro, a quienes puso ahora en comunicación secreta de unos con otros, dando a cada uno desde cinco a diez y más monedas de plata, hasta que se le juntaron de ellos como unos 400 hombres. También se le unieron para la misma empresa muchos Meruaníes, por haber salido de ellos el mando y pasado a manos de los Beniámir.

Abderraman el Sanchuelo, antes de su partida, había ordenado los cargos de la ciudad, encomendando la intendencia y gobierno de la plaza a Ahmed ben Házam y a Abdala ben Zalima, llamado vulgarmente ben Ex-Xáris, y la defensa de la Almedina a Abdala ben Amru, más conocido con el sobrenombre de Ben Asfalecha, que era uno de los Beniámir. Pensaba Sanchuelo que las cosas no sufrirían alteración, y que aquel gobierno de su dinastía estaba ya bien consolidado.

Entretanto, Mohámed seguía firme en su propósito. Comenzó la gente a divulgar que alguien iba a levantarse contra los Beni El-Aglab. Llegó el ru-

mor a oídos de Ben Asfalecha, quien realizó sus pesquisas esforzándose por descubrir la verdad que hubiese de aquél; pero nada se le traslució. Registró muchas viviendas y tampoco halló pruebas evidentes sobre el particular.

Sin embargo, un martes, hacia la mitad del mes de Chumada II [Febrero] pernoctó en Córdoba Ben Abderrahman [Mohámed El-Mahdí] y ordenó a 30 hombres de los infieles partidarios suyos, que tomasen sus espadas y entrasen por la Puerta del Puente, separados unos de otros, hasta venir a detenerse sobre el murallón que domina la calzada de la ribera y su vecindad, en la misma actitud del que desea pasear en aquel lugar. Les encargó mucho que nada hiciesen hasta que él les diese nuevas órdenes, exhortó a sus insolentes y les señaló una hora antes de la puesta del sol. Aquellos individuos hicieron lo que les tenía ordenado Mohámed, y aparte de ellos había otros esperando también el tiempo que les había fijado. Mohámed montó en su mula y completamente solo, atravesó el Puente hasta llegar a la Puerta de *Ex-Xical* [de las trabas], donde se le juntaron algunos de los suyos que estaban apostados junto a la Puerta del Puente. Entonces se precipitaron todos [sobre la Puerta] bruscamente. Se les opuso la guardia y quiso rechazarlos. Pero corrió Mohámed y penetró, y aquellos sujetos desenvainaron sus sables y acometieron a los guardias. Vino a ellos el jefe de la Almedina, Ben Asfalecha, aunque se ha dicho que estaba bebiendo con dos jóvenes mancebas que tenía, cuando le sorprendió Mohámed y hallándole completamente descuidado, lo mató, y le cortaron la cabeza. Se juntaron a Mohámed sus partidarios de los otros puestos; de suerte que cuando llegó la nueva a Medina Az-Zahira, al caer de la tarde, ya era grueso el contingente de sus defensores y de los que se le juntaban, tanto de la población como de la campiña. El alcázar fué aportillado por la parte de la Puerta de *As-Sibá* [de los Leones] y de la Puerta de *Ech-Chinan* [de los jardines], sin que pudiesen sostenerse sus guardias, y vino a él Mohámed por la Puerta de la *Azuda*.

Entretanto, la gente de Medina Az-Zahira ignoraba toda la verdad del suceso y sospechaba que se trataba de un asunto que fácilmente podría sofocar el jefe de la Almedina, hasta que supieron con toda certeza que Mohámed había penetrado en el alcázar, y llegaron a creer que en aquella misma noche serían acometidos en Az-Zahira.

Una vez que Mohámed penetró en el alcázar, Hixem El-Moguaiyad le envió a decir que si le aseguraba la vida, le cedería el gobierno. Pero Mohámed le respondió: «¡Sea Dios alabado! ¿Por ventura crees tú que yo me he alzado para matar a la gente de mi familia, siendo así que tan sólo lo he hecho en su defensa, en la mía propia y la de mis primos? Si de tu libre voluntad haces renuncia del poder, yo lo aceptaré, y a mi lado tendrás lo que quieras!»

Entonces llamó Hixem a los alfaquies y notables del pueblo, hacien-

doles comparecer ante él, y escribió el documento de su dimisión y de la proclamación de Mohámed que pasó aquella noche en el alcázar. Los de *Bellas*, que era Medina Az-Zahira, no se movieron ni uno solo, aunque constituían un numeroso contingente, de ellos Abuamru ben Házam, Abdála ben Zalima, Ben Abuobaida, Ben Chahguar y muchos alfaquies, visires, esclavos: que eran los *alazanes*, un cuerpo de las tropas, los tesoreros y los secretarios.

Se levantó Mohámed en la mañana del miércoles, nombró canciller suyo a su primo Mohámed ben El-Moguira y jefe de la Almedina a su otro primo Omayya ben Ishac y ordenó a ambos que inscribiesen en el registro militar a todos los que viniesen a ellos. Ninguno quedó sin inscribirse, hasta los monjes, los devotos, los prestes de las mezquitas y otros recibieron la soldada, y de igual suerte los comerciantes más ricos. También se adhirieron a él los habitantes de la campiña y los del pueblo bajo.

Envio Mohámed a su primo Ben El-Moguira con una tropa del pueblo para atacar a los de *Bellas*; pero éstos le rechazaron y pusieron en vergonzosa fuga hasta el interior de Córdoba. Mas aumentó la tropa de los de Mohámed y rechazaron a aquellos hasta *Bellas*, en la cual penetró el canciller, y fué saqueada. En esto los visires y esclavos pidieron la seguridad de sus vidas, y Mohámed accedió a su petición. Marcharon a él y aunque les reprendió duramente, luego les concedió su perdón.

Ben Ex-Xáris vino con el canciller para trasladar los valores, provisiones y armas que hubiese en *Bellas*, cuando ya había sido arrebatado de todo ello en cantidad incalculable; pues en la noche del miércoles fueron saqueados los muchos aduare que poseían los Amiries, como así también los de los visires que estaban próximos a *Bellas*. Fué tal el saqueo en Medina Az-Zahira que desaparecieron hasta las puertas y maderas, y con esto se trasladó el canciller [a Córdoba]. Pasados que fueron cuatro días, mandó Mohámed que fuese prohibido el saqueo practicado por la multitud, y se quedó sólo para transportar lo que quiso. Y se dijo que lo que le llegó todavía de Medina Az-Zahira en tres días, importó la suma de un 1.500.000 piezas de oro y 2.100.000 de plata, y aun fueron encontradas después de eso algunas orzas que contenían 200.000 piezas de oro. Por fin, Medina Az-Zahira fué incendiada a diez días que restaban de Chumada II [19 de Enero de 1009].

En la oración pública fué invocado luego el nombre de Mohámed dándole el titulo de califa y siendo omitidos los nombres de Hixem y de Sanchuelo. Después de la oración del viernes fué leído un documento en que se maldecía y execraba la memoria de Sanchuelo, y otro escrito de parte de Mohámed aboliendo los usos corrientes y las cargas establecidas

recientemente. Presidió Mohámed la oración pública del viernes, a cuatro días que restaban del mes de Chumada II, se proclamó a sí mismo y tomó el título de *El-Mahdi*. Sobre el púlpito, luego que aquél descendió, fué leído un decreto convocando a la guerra santa contra Sanchuelo. La gente de las más remotas comarcas de España vino a purificar sus armas. Mohámed nombró jefes de sus tropas a médicos, tejedores, carniceros y silleros, salió juntamente con ellos y acampó en *Fahs es-soradic* [Campo de las tiendas], ordenando a la gente de las regiones que levantasen sus tiendas alrededor de la suya.

Noticias y muerte de Sanchuelo

Por lo que hace al Sanchuelo; había llegado ya a Toledo, cuando tuvo noticia de los sucesos [de Córdoba]. Entonces dió la vuelta hacia Calatrava; mas ya los suyos se abtenían de seguir defendiendo su causa. Sanchuelo trató de ganarles, a fin de que le siguiesen; pero ellos se resistieron diciendo que ya habían avanzado por él una vez y no estaban dispuestos a avanzar nuevamente. Conoció, pues, Sanchuelo que los suyos iban a abandonarle, llamó a Mohámed ben Yalí Er-Ribahí, que era de los resueltos a no seguirle, y le pidió su parecer sobre la situación en que estaban. Er-Ribahí le aseguró francamente que ni él ni ninguno del ejército combatirían por su causa. Entonces Sanchuelo pidió una prueba de lo que afirmaba, a Er-Ribahí, quien le contestó que no tenía más que ordenar la marcha de su cocina hacia Toledo, aparentando dirigirse a esta ciudad, y sabría quienes le seguían o no. Sanchuelo hubo de reconocer la verdad de las palabras de Er-Ribahí.

Iba con Sanchuelo el conde Ben Gómez, quien se dirigía a Córdoba con intención de tratar con aquél que le auxiliase contra otros condes vecinos de su tierra. Cuando se percató Ben Gómez de la mala disposición de las cosas para el Sanchuelo, aconsejó a éste que marchase con él a su país, en donde serían como un solo hombre y compartirían el lugar de su salvación mutua. Pero Sanchuelo se negó a esto diciendo que le era indispensable marchar a Córdoba; pues confiaba en que luego que apareciese en dicha capital, sus habitantes abandonarían por él a Mohámed El-Mahdi y se inclinarían a su causa, reconociendo su autoridad y prefiriendo su gobierno. El conde le replicó que se asegurase bien y estudiase detenidamente su situación, verdaderamente comprometida por tener a su ejército más en contra que a favor suyo. Mas Sanchuelo insistió en que no le

quedaba otro remedio que marchar a Córdoba. Entonces el Conde le dijo: «¡Iré contigo a pesar de que no admito tu juicio y reconozco tu error!»

Sanchuelo marchó de Calatrava, cuando llegaban repetidas nuevas de que los habitantes de Córdoba se ponían de parte de Ben Abdelchabar [Mohamed El-Mahdi]. Al llegar Sanchuelo a *Mancil-Hani*, le abandonó durante la noche el cuerpo de berberiscos. Esto sucedía a fin del mes de Chumada II [Febrero]. Después le abandonó otra gente hasta quedarse con un pequeño grupo de sus domésticos y una tropa de cristianos con el conde Ben Gómez, el cual le dijo: «Marcha con nosotros de aquí, antes que ocurra lo que nos imposibilitará de hacer eso.» Mas Sanchuelo no aceptó ese nuevo consejo del conde, alegando que ya había enviado al juez a pedir su amnistía. Sin embargo, llegó a titubear Sanchuelo sobre su situación y se encaminó a un monasterio llamado *Dair Xux* en la noche del viernes, a tres días que iban pasados, del mes de Racheb [3 de Marzo].

Supo Mohamed la situación de Sanchuelo y envió en busca de este a su canciller con 200 jinetes. El canciller, a su vez, envió por delante a Ben Dora, cliente de Alháquem, el cual llegó de avanzada al monasterio mencionado, al amanecer del susodicho viernes. Cuando vió Sanchuelo a Ben Dora y a los que venían con él, les dijo: «¿Qué buscáis en vuestro camino? ¡Yo me he sometido ya!» Pero aquellos le echaron fuera del monasterio, así como al conde Gómez y a todos los que acompañaban a ambos, y cogiendo a las mujeres de Sanchuelo, que eran 70 jóvenes, las enviaron a Córdoba. El canciller vino a juntarse con Ben Dora antes de la hora de la oración de la tarde del mismo día viernes. Al verle Sanchuelo, se apeó del caballo y besó la tierra en presencia del canciller repetidas veces. Entonces se le dijo que besara el casco del caballo del canciller. Sanchuelo lo hizo así, y le besó su mano y su pie. Después de esto fué obligado a ir en otra montura que no era su caballo.

Entretanto el conde Gómez caminaba callado, sin pronunciar palabra. El canciller hizo indicaciones, para que quitasen a Sanchuelo el bonete con que tocaba su cabeza, como así fué hecho, y se puso en marcha de vuelta hacia Córdoba, caminando hasta que se ocultó el sol. Entonces hizo alto y mandó que fuese Sanchuelo maniatado fuertemente. Mas este les pidió luego que se compadeciesen de él y le dejaran libres sus manos, a fin de reposar un rato. Le soltaron las manos, y en el acto sacó de su botina un puñal, brillante como un rayo; pero fué sujetado rápidamente, antes que pudiese cometer cosa alguna con él. De seguida el canciller lo hizo humillar y lo degolló. También fué muerto el conde Ben Gómez. Tomadas las cabezas de ambos, fueron puestas en la carga juntamente con los restos de Sanchuelo, y el canciller siguió su marcha con todo ello hasta llegar al alcázar de Córdoba.

Mohámed El-Mahdí ordenó que fuese practicada una fisura en el vientre de Sanchuelo, que le extrajesen las vísceras y lo rellenasen con plantas aromáticas, a fin de conservarlo. Después hizo que su cabeza fuese clavada en una lanza y expuesta sobre la puerta de la Azuda. Cabalgó luego sobre sus restos, lo revistió con camisa y zaragüelles, lo expuso clavado en una tabla junto a la puerta de la Azuda y mandó al hombre que había sido el jefe de policía de Sanchuelo, que gritase: «¡Este es Sanchuelo El-Mamun!» y que le maldijese, como también a sí mismo. Esto aconteció en el sábado, a cuatro días que eran pasados del mes de Racheb [4 de Marzo].

Había durado el gobierno del Sanchuelo 4 meses y días, en cuyo tiempo observó una conducta detestable, entregado a toda negligencia y desfreno de las pasiones. Entre otras acciones suyas, impropias de todo musulmán, se dijo de él que al oír al almuédano que llamaba a la oración diciendo «¡venid a la oración!», replicaba el Sanchuelo: «Mejor sería que dijese ¡venid al pecado!» y otras muchas expresiones semejantes a esa.

Con la muerte de Sanchuelo quedó extinguida la dinastía de los Amiries.

Dice Ibrahim ben Er-Raquic: «de lo más sorprendente que hemos visto, ha sido que desde el medio día del martes, a 14 días que restaban de Chumada II, hasta el mediodía del miércoles que le seguía, fué conquistada la ciudad de Córdoba, destruida Medina Az-Zahira, depuesto un califa, que fué Hixem ben Alháquem, y nombrado otro, Mohámed ben Hixem ben Abdelchabar, abatida la dinastía de los Amiries y restaurada la de los Omeyas. Y fué muerto un visir, Ben Asfalecha; fueron formados ejércitos sacados de la plebe, y destituidos muchos visires y nombrados otros. Y todo esto por manejo de una turba de cirujanos, carniceros, silleros y otros hombres de condición vulgar, que formaban el cuerpo de tropas de Ben Abdelchabar [Mohámed El-Mahdí].

En el jueves, a siete días que iban pasados del mes de Racheb [7 de Marzo], llegó de parte de Guádhí [gobernador] de Medinaceli para Mohámed, una carta en que aquél anunciaba a éste su sumisión y obediencia y le felicitaba por haber muerto al Sanchuelo. Esa carta causó alegría a Mohámed, quien por ella recompensó a Guádhí, enviándole una crecida suma, vestidos, caballos y objetos preciosos, y le nombró gobernador de la parte restante de la frontera.

Cuando Mohámed se creyó asegurado en su imperio, licenció de sus tropas cerca de 7.000 hombres que volvieron a sus oficios en beneficio del público. Quedaba el cuerpo de tropas de los Eslavos Amiries, a los cuales después de aquello echó del alcázar y cerró sus puertas.

Mohámed se mostró pronto entregado al abandono, a las pasiones y

al uso del vino, del mismo modo como había hecho el Sanchuelo, y se sirvió de cien lauds y de flautas en igual número. Y en el mes de Xaban [Abril] murió un judío, de cuyo cadáver se apoderó Mohámed y lo mostró a algunos de sus íntimos. Resultó que el muerto se parecía mucho al emir Hixem El-Moguaiyad. Y entonces aquéllos aseguraron por juramento entre el público que habían visto a Hixem muerto, sin que se apreciase en su cuerpo herida, ni huella alguna de violencia, y que su fallecimiento había sido por muerte natural.

Se personaron en el alcázar los alfaquies, los notarios y mucho público e hicieron la oración funeraria por Hixem en el lunes, a cuatro días que restaban del mes de Xaban [25 de Abril]. Mohámed había ocultado a Hixem en casa de su visir El-Hosáin ben Hay.

En el mes de Ramadan [Mayo] metió en prisión Mohámed a Solaiman ben Abderrahman, a quien había hecho ya príncipe heredero suyo. También encerró en prisiones a muchos coraixitas e hizo que se mostrasen [en rebelión] algunos berberiscos, a quienes había injuriado en una reunión de su consejo.

Rizamiento de Hixem ben Solaiman contra Mohámed:

∴ ∴ lo que fué de aquél hasta ser muerto ∴ ∴

Cuando Mohámed descubrió su intención de distanciarse de los berberiscos y tramó dar muerte a algunos de ellos, Hixem ben Solaiman ben Abderrahman sintió sed violenta por deponer a aquél. Con dicho Hixem ben Solaiman se concertaron muchos del ejército, y su bando se fué engrosando cada vez más por los que acudían a él de todas partes. Salió a la Pradera de las tiendas, y se le juntaron aquellos que Mohámed había licenciado de su ejército. Entonces Mohámed envió emisarios a Hixem y le reprendió su acción. Mas éste le contestó que su padre había sido encarcelado sin causa alguna y sin haber cometido acto punible que se supiese. Mohámed puso en libertad a Solaiman ben Abderrahman, padre del referido Hixem; mas éste ya no desistió de su propósito. Se puso en movimiento con su gente e incendió el zoco de los silleros. Sin embargo le abandonaron pronto sus tropas, le apresaron, así como también a su hermano Abubéquer y a su padre Solaiman, y los entregaron a Mohámed. Hixem y Abubéquer fueron muertos después de haber sido atados. Este hecho acontecía a cuatro días que quedaban del mes de Xaual [23 de Mayo]. Fueron saqueadas las viviendas de los berberiscos y

fué pregonado en el país que sería recompensado todo aquel que presentase una cabeza de berberisco. Los habitantes de Córdoba se lanzaron a matar a cuantos pudieron de aquellos, cuyas mujeres eran cautivadas. Los berberiscos que lograron salvar sus vidas, huyeron hacia el Guadamellato. Después se trasladaron a la frontera. De los fugitivos, después de la muerte de Hixem ben Solaiman, fué Solaiman ben Alhâquem ben En-Nâzer, a quien los berberiscos alzaron por califa.



Gobierno de Solaiman ben Alháquem El-Mostain billáh

El gobierno de Solaiman ben Alháquem fué de corta duración; pues hubo de escapar, y entonces entró en Córdoba, por segunda vez, Mohámed El-Mahdí, al tiempo de huir de ella El-Mostain, en Xauál del año 400 [Mayo-Junio de 1010].

Después, cuando fué muerto El-Mahdí y fué presentada su cabeza a El-Mostain, ordenó éste que fuese enviada a los berberiscos. Tras de esto, al sobrevenir el gobierno de El-Mostain billáh Solaiman ben Alháquem, sorprendió al hermano de aquél en el momento del brusco asalto del alcázar, y los berberiscos se ensañaron en la matanza de los hombres y arrebataron los *harem* y no cesó ese estado de cosas, hasta que se alzó Ali ben Hammud, de los descendientes de Ali ben Abutáleb—Dios se apiade de él— en el año 407 [1016-7] reclamando venganza por la sangre de Hixem El-Moguaiyad. El-Mostain billáh había confiado el gobierno de la parte de Africa [que reconocía la soberanía de los emires de Córdoba] al mencionado Ali ben Hammud; mas éste regresó a España, abandonó Algeciras y envió a decir a El-Mostain billáh que era de necesidad que saliese, a fin de que ellos luchasen en presencia suya.

Entonces El-Mostain salió [de Córdoba] y cuando [los suyos] estuvieron en contacto con las tropas de Ali ben Hammud, cogieron de las riendas a la mula en que aquel venía cabalgando, y lo entregaron a Ali ben Hammud, quien ordenó que fuese decapitado en el año referido 407 [1016-7]. Y Dios omnipotente sabe más.

Gobierno del califa El-Mostathir billáh

[Fué el llamado] Abulmotáfar Abderrahman ben Hixem ben Abdelchabar, que era hermano de Mohámed El-Mahdí ben En-Názer. Fué proclamado en Córdoba en el año 414 [1023-4] y asesinado en el baño del palacio real.

Gobierno del califa El-Mostacfi billáh

[Fué el llamado] Abuabderrahman Mohámed ben Abderrahman ben Abdála ben En-Názer. Fué proclamado después de ser asesinado El-Mos-

táthir, y depuesto en el año 416 [1025-6]. Vivió 48 años. Salió de Córdoba en dirección a la frontera y falleció en una de las alquerías de Santa María en dicho año a consecuencia de un veneno que le hicieron ingerir en la comida.

Gobierno del califa El Mótad biláñ Abubéquer.

Era hermano de El-Mortáda Hixem ben Mohámed ben Abdelmélíc ben En-Názer. Había nacido en el año 364 [974-5]. Fué proclamado en Córdoba en 418 [1027]. Se mantuvo en su gobierno cuatro años. Fué depuesto y falleció en 428 [1036-7]. Su destitución aconteció en los días de El Cáim El-Abasí—y Dios que es alabado y omnipotente, sabe más.

Gobierno del califa Amídodaula Zoháir El-Amiri.

Después se apoderó del mando en Córdoba Abulházam Chahguar, y quedó extinguida la dinastía de los Omeyas en los confines de la tierra, en el año 428 [1036-7]. El imperio de los Omeyas en Occidente había durado 190 años, desde el 138 [755-6] hasta el 428 [1036-7] ¹⁾.

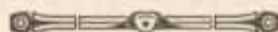
1) De los cuatro califas que preceden, vuelve a tratar el autor en el lugar que por el orden cronológico les corresponde en la sucesión general de los emires. Hace aquí mención anticipada de ellos con el único propósito de completar la serie de los emires de la dinastía omeya.



Gobierno de En-Názer Ali ben Hammud ben Maimon ben Ahmed
ben Ali ben Abdala ben Omar ben Idris ben Abdala ben Alhásan
ben Ali ben Abutáleb---Dios se apiade de él---.

Se enseñoreó de Córdoba, según hemos mencionado, a siete días que restaban del mes de Moharrem del año 407 [3 de Julio de 1016]. Le fué tributado el título de *Emir almunim* y tomó el sobrenombre de *En-Názer*. Luego que entró en Córdoba, convocó ante sí a los alfaquies y visires y en presencia de éstos pidió a Solaiman noticias de El-Moguaiyad. Contestó Solaiman que aquél había muerto. Insistió En-Názer Ali, obligando a Solaiman a que le mostrase la sepultura de El-Moguaiyad. Y entonces Solaiman le presentó el cadáver [del referido califa], en el cual no existia huella alguna [de muerte violenta], y En-Názer Ali mandó que volviese a ser sepultado, como en efecto, lo fué en la rauda. Después solicitó Ali de los juristas una decisión que legalizase la muerte de Solaiman, y mató a éste, así como a su padre Alháquem, a su hermano Abdala y a su hijo Solaiman, en la misma hora. De esta suerte quedaron satisfechos los deseos de Ali y cumplidos sus propósitos. Mas en el año 408 [1017-8] se le sublevaron los servidores que le habían proclamado, alzaron por califa a Abderrahman ben Mohámed ben Abdelmélíc ben Abderrahman En-Názer, a quien di ron el sobrenombre de El-Mortáda, y avanzaron con él hasta Granada. Sin embargo, se arrepintieron de haberle alzado, tan pronto como se percataron de su carácter severo y temieron los efectos de su poderío; se fugaron de él y le enviaron secretamente quien le diese muerte a traición.

Ali ben Hammud permaneció en Córdoba hasta el año 408 [1017-8], en que, estando en el baño, le dieron muerte sus servidores eslavos. Su gobierno fué de un año y diez y meses. Tuvo de hijos, a Yahya e Idris.



Gobierno de El-Mamun Alcásim ben Hammud El-Fatimí.

Obtuvo el gobierno después del asesinato de su hermano En-Názer Alí, en las postrimerías del año 408 [Mayo de 1018]. Tenía diez años más que su hermano En-Názer y se tituló El-Mamun. Como buen amante de la transigencia, la gente se le confió. Se refería de él que era adepto de las doctrinas *xiitas*; mas no hizo revelación pública de ello, ni alteró uso, ni práctica alguna entre la gente, y de igual manera procedieron los restantes emires de su estirpe en España.

Así permaneció gobernando El-Mamun Alcásim hasta el mes de Rabí I del año 412 [junio-Julio de 1021], en que se alzó contra él en Málaga su sobrino Yahya ben Alí ben Hammud.

Entonces El-Mamun escapó de Córdoba y marchó a Sevilla. Su sobrino mencionado avanzó desde Málaga con las tropas, entró en Córdoba sin que nadie le resistiese, se proclamó califa y se dió un sobrenombre. Quedó Yahya ben Alí en Córdoba algunos meses, hasta que las circunstancias fueron favorables a El-Mamun, ganándose a los berberiscos, y avanzó con ellos y entró en Córdoba en el año 413 [1022].

Entonces Yahya ben Alí huyó a Málaga, y quedó El-Mamun Alcásim en Córdoba otros meses. Más pronto se perturbó su gobierno; su sobrino Yahya ben Alí se apoderó de Algeciras, que era como la fortaleza de refugio de El-Mamun Alcásim, en la cual tenía sus mujeres y tesoros, y su otro sobrino Idris ben Alí, gobernador de Ceuta, se apoderó a su vez de Tánger, que era también lugar donde aquél contaba refugiarse, si se le ofrecía la situación peligrosa que era de temer. Además de esto, se sublevó contra él una multitud de los habitantes de Córdoba en la Almedina, cuyas puertas le cerraron, en ocasión de hallarse él fuera de aquella. Durante más de cincuenta días estuvo El-Mamun sitiando la Almedina de Córdoba, hasta que los habitantes de esta capital atacaron a los berberiscos, los cuales huyeron abandonando a El-Mamun, y cada banda de sus tropas se dirigió a la ciudad que prefirió, y se enseñoreó de ella. Tal sucedía en el mes de Xaban del año 414 [Octubre-Noviembre de 1023]. Entonces los habitantes de Córdoba restauraron la dinastía Omeya, según referiremos, si quiere Dios—que es alto—.

En cuanto a El-Mamun Alcásim; se dirigió a Sevilla, en donde estaban sus dos hijos, Mohámed y Alhásan. Pero al saber los habitantes de aquella ciudad su salida de Córdoba y su marcha hacia ellos, expulsaron a sus hijos y a los berberiscos que tenían consigo, fortificaron las defensas de la

dlaza y encomendaron su gobierno a tres varones de sí mismos, que fueron: el juez Abulcásim Mohámmed ben Ismail ben Abad El-Lajmi, Mohámmed ben Yarim El-Alhani y Mohámmed ben Mohámmed ben Alhosáin Ez-Zobaidi, los cuales permanecieron así unos días, asociados en la administración y régimen de la ciudad. [Después permaneció el juez Abulcásim Mohámmed ben Ismail ben Abad como único príncipe y gobernante, quedando los otros dos entre el común de los habitantes].

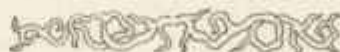
Entonces El-Mamun Alcásim se aisló en Jerez. Los berberiscos acordaron nombrar por su jefe al sobrino de aquél, Yahya, que vino a ser de esta suerte único jefe de los berberiscos. El-Mamun Alcásim fué luego prisionero de sus sobrinos Yahya e Idris, hasta que muerto este último, fué estrangulado en el año 431 [1039-40]. Su cadáver fué enviado a su hijo Mohámmed ben Alcásim, que estaba en Algeciras, y en esta ciudad le dió sepultura. El tiempo del gobierno de El-Mamun Alcásim, desde que fué nombrado califa en Córdoba hasta que lo redujo a prisión su sobrino Yahya, había sido de seis años. Después de éstos, estuvo preso en poder de sus dos sobrinos durante diez y seis años, hasta que fué muerto. Al morir, contaba ochenta años. Tuvo de hijos, a Mohámmed y Alhásan, cuya madre fué Amira, hija de Alhásan ben Cannud ben Ibrahim El-Alui.



Gobierno de El-Motalí ben Alí

Su sobrenombre era Abuishac, aunque se ha dicho Abumohámed. Fué proclamado califa en Córdoba en el año 413 [1022-3]. Después huyó de esa capital a Málaga en el 414 [1023-4]. Más tarde una turba de sediciosos consiguió restaurar la autoridad de El-Môtalí en Córdoba en el año 416 [1025-6]; mas él no entró en dicha capital; puso en ella, como vicario suyo, a Abderrahman ben Itaf. Luego, en el año siguiente, 417 [1026-7], fué rechazada su soberanía en Córdoba, y permaneció insistiendo repetidas veces con sus tropas para imponerse en ella, hasta que el bando de los berberiscos acordó obedecerle, y se le entregaron los castillos, fortalezas y ciudades, y vino a ser grande su poderío.

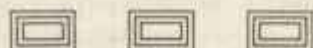
Entonces se situó en Carmona con propósito de poner cerco a Sevilla. Pero un día, hallándose en estado de embriaguez, salió contra unos jinetes que desde Sevilla se habían presentado en las inmediaciones de Carmona y los atacó. Mas le habían puesto una emboscada, y fué muerto en el más rápido instante, en el domingo, a siete días que iban pasados, del mes de Moharrem del año 417 [1 de Marzo de 1026]. Tuvo de hijos, a Alhásan e Idris.



**Restauración de la Dinastía Omeya en Córdoba, e individuos de ella
que obtuvieron el gobierno
Gobierno de El-Mostáthir Billáh.**

Tal fué Abulmotárrif Abderrahman ben Hixem ben Abdelchabar, hermano de El-Mahdí Mohámed. Fué proclamado califa en Córdoba a trece días que eran pasados, del mes de Ramadan del año 414 [31 de Octubre de 1023]. Sucedió que los habitantes de Córdoba, luego que ahuyentaron a los berberiscos y echaron a Alcásim, como antes hemos dicho, convinieron en restituir el gobierno a los Bení-Omeyas. Eligieron a tres de éstos, que fueron el susodicho Abderrahman, Solaiman ben El-Mortáda y Mohámed ben Abderrahman, y una vez puestos de acuerdo en preferir para el gobierno al primero de ellos, Abderrahman, le proclamaron, y fué titulado El-Mostáthir. Habia nacido éste en el mes de Dulcada del año 392 [Septiembre-Octubre de 1002].

Contra El-Mostáthir se alzó Mohámed ben Abderrahman con una banda de sediciosos envilecidos, y fué muerto aquél a tres días que restaban, del mes de Dulcada del año mencionado [11 de Febrero de 1024]; o a tres días pasados del mismo mes [17 de Enero], según otro dicho. Fué varón muy culto y compuso poesías. Su visir fué el faquir Abumohámed Ali ben Ahmed ben Házam.



Gobierno de El-Mostacfi Bilal.

Tal fué Abuabderrahman Moháméd ben Abderrahman ben Abdala ben Abderrahman En-Názer ben Hixem El-Mostáthir. Su madre natural se llamó Haura. Obtuvo el gobierno después de ser muerto El-Mostáthir, a tres días pasados o [según otros] restantes del mes de Dulcada del año 414 [Enero-Febrero de 1024], teniendo él cuarenta y ocho años de edad. Su padre era de aquellos a quienes había dado muerte el visir Moháméd ben Abuámir [Almanzor] al principio del gobierno de Hixem El-Moguaiyad, por haber trabajado aquél con empeño alzarse en pretensión del gobierno para sí.

Gobernó Moháméd El-Mostacfi unos meses y días y fué destituido. Se ha dicho, no obstante, que fué destituido en el martes, a cinco días que restaban, del mes de Rabí I del año 416 [29 de Mayo de 1025].

Salió de Córdoba en dirección a la frontera y falleció en una aldea del distrito de Santa María en primero del mes de Rabí II de aquel año [1 de Junio de 1025]. El tiempo de su mando en Córdoba, según se ha dicho, fué de un año y cuatro meses. En sus días fué juez en materia criminal *sáheb el-motalem* [el juez de las injusticias], Moháméd ben Abderruf.

Vivió Moháméd ben Abderrahman en el abandono extremado del que habitualmente se entrega al exceso de la comida, de la bebida y de los placeres nupciales, que le dominó en todo el tiempo de su gobierno, sin que fuese ejecutada orden suya alguna, y no tuvo descendencia. Acerca de su fallecimiento se dijo que al huir de Córdoba, caminó hasta llegar a una población llamada *Xomonta*, de los términos de Medinaceli. Allí hizo asiento para comer, yendo en compañía suya Abderrahman ben Moháméd ben Es-Salim, de los hijos de Said ben Múndir, quien disgustado de seguir con él, le envenenó con un plato de gallina. Murió El-Mostacfi inmediatamente y allí fué sepultado.

Al ser depuesto El-Mostacfi, fué restablecida en Córdoba la soberanía de Yahya ben Ali El-Fatimí. Después fué rechazada ésta y restaurada la dinastía Omeya.



Gobierno de El-Motad Alaláh

Tal fué Abubéquer Hixem ben Mohámed ben Abdelmélíc ben Abde-
rrahman En-Názer, y era hermano de El-Mortáda. Se le proclamó en el
mes de Rabi II del año antes mencionado. Sucedió que al ser rechazada
la soberanía de Yahya ben Ali en el año 417 [1026-7], los habitantes de
Córdoba acordaron restaurar el gobierno de los Omeyas. Fué el visir
Abulházam Chahúar ben Mohámed ben Chahúar, quien tomó a aquellos
el juramento para la referida restauración. También envió emisarios sobre
el mismo objeto a la gente de las fronteras, y pasado un periodo de tiempo,
todos se conformaron con su parecer. Entonces proclamaron a Abubé-
quer, que se hallaba en el castillo de *Alponte*, al lado de Abuabdala
Mohámed ben Abdala ben Alcásim.

El-Motad, sin embargo, insistió permaneciendo en las fronteras durante
dos años y diez meses, o siete meses, según otro dicho, y allí hubo
muchas revueltas que seria largo referir, y violenta perturbación entre los
jefes residentes en aquellas, hasta que acordaron que El-Motad marchase
a Córdoba, metrópoli del imperio. Entonces El-Motad marchó, en efecto,
a Córdoba e hizo su entrada en ella el día ocho del mes de Dulhicha del
año 426 [14 de Octubre de 1035]. Mas permaneció poco tiempo en dicha
capital, hasta que se alzó contra él un destacamento de las tropas de la
guarnición, y fué depuesto.

Un cronista dice que la causa de la destitución de El-Motad fué que
su visir y regente de su gobierno, Abulási Alháquem ben Said era hombre
de mala conducta y carecía de preeminencia para ejercer el mando. Por
esto las gentes no le querian, y secretamente apostaron en una de las
rutas a un sujeto que [al pasar el visir] le dijo: «¡Lealtad!» El visir, que
era sordo, se aproximó al sujeto, inclinándose hacia él su oído, y entonces
aquél le derribó de su montura al suelo y le mató.

El-Motad fué destituido y salió camino de la frontera, a fin de separarla
de la autoridad de El-Móndir ben Yahya. Murió en Lérica, que pertenecía
al reino de Solaiman ben Hud, en el viernes, a cuatro días que restaban
del mes de Safar del año 428 [19 de Diciembre] de 1036.

Después de El-Motad, Córdoba se gobernó por sí misma cerca de
un año. Luego proclamó la soberanía de Hixem El-Moguáiyad, de quien
se anunció que aún vivía, en el jueves, a dos noches que iban pasadas, de

mes de Moharrem del año 427 [6 de Octubre de 1035], hasta que fué publicada la muerte del referido Hixem.

Entonces se enseñoreó de Córdoba Abulhásan ben Chahúar, según expondremos luego, y desapareció para siempre la soberanía de los Omeyas de todas las restantes capitales de España. Había durado el imperio de los Omeyas en las ciudades de España, desde el año 138 [755-6] hasta el de la fecha de referencia, 290 años, y llegó a 17 el número de los que gobernaron de ellos, que fueron Abderrahman ben Moavia Ed-Dájl, Hixem ben Abderrahman, Alháquem ben Hixem El-Mortáda, Abderrahman ben Alháquem, Mohámed ben Abderrahman El-Amin, Almóndir ben Mohámed ben Abderrahman, Abdala ben Mohámed ben Abderrahman, Abderráhnman ben Mohámed ben Abdala, Alháquem El-Mostánsir billáh ben Abderrahman, Hixem El-Moguaiyad billáh, dos veces, Mohamed ben Hixem ben Abdelchabar El-Mahdi, dos veces, Solaiman ben Alháquem El-Mostáin billáh, dos veces. Después quedó interrumpida la dinastía de éstos con la proclamación de los Aluies, durante siete años. Después de este tiempo fué restaurada aquella dinastía para Córdoba con el gobierno de El-Mostáthir billáh Abderrahman ben Hixem ben Abdelchabar. Después El-Mostacfi billáh Mohámed ben Abderrahman ben Abdala. Y después El-Mótad alalláh Abubéquer Hixem ben Mohámed ben Abdelmélíc ben Abderrahman En-Názer ben Mohámed ben Abdala ben Mohámed ben Abderrahman ben Alháquem ben Hixem ben Abderrahman Ed-Dájl ben Moavia ben Hixem ben Abdelmélíc ben Meruan ben Alháquem.



Noticias de España y de sus reyes después de ser extinguida :: la dinastía Omeya ::

Al ser destronada la dinastía Omeya con la destitución de Hixem [Abu-héquer], cada jefe de taifa se enseñoreó de una capital y se declaró independiente en ella. De este suceso vamos a hacer mención nosotros, aunque de modo breve y en compendio.

En cuanto a Córdoba, se declaró independiente en ella.

El visir Buhásan Chahúar ben Mohámed ben Chahúar ben Húdala ben Mohámed ben
:: El-Gámar ben Yahya ben Abdeigáfir ben Abuobaida. ::

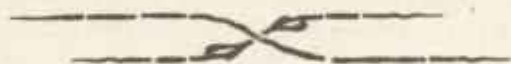
Era de los visires del tiempo de la dinastía de los Amiríes [de Ben Abuámir Almanzor], antiguo jefe, de gran sagacidad e inteligencia, que no había tomado parte en ninguna de las luchas civiles anteriores. Mas cuando tuvo la plaza libre y se le brindó ocasión favorable, cayó rápidamente sobre ella, apoderándose del mando y haciéndose independiente en él. Sin embargo no revelaba exteriormente haber pasado de la dignidad de visir a la de emir; únicamente ejercía el gobierno con una rectitud que antes no había sido aventajada. Se mostró como quien estuviese rehenido contra su voluntad en aquella situación, hasta tanto que se presentase un varón digno, al cual las gentes la trasladasen y él la cediese de buen grado. Organizó los porteros y las guardias de junto a las puertas de aquellos alcázares, a la manera como lo estaban en los días del califato; mas no se trasladó de su casa a ellos. Puso lo que pudo conservar de los tesoros reales, en manos de varones, a quienes organizó para este oficio, y él se quedó como inspector de aquéllos.

Transformó a los hombres de los mercados en un cuerpo de tropas de guarnición, y de sus soldadas hizo cantidades que fuesen en poder de aquéllos para tomar un interés particular, y las cantidades sobrantes para ser tomadas y empleadas de tiempo en tiempo, según la reserva que ellos hubiesen hecho de aquéllas. Les distribuyó armamentos y les ordenó que los pusiesen en las tiendas y casas, a fin de que si les sorprendía

alguna novedad, tanto en la noche como en el día, cada uno de ellos tuviese a mano sus armas. Recitaba las oraciones por los difuntos y visitaba a los enfermos. En su tiempo era Córdoba un recinto sagrado, en el cual gozaba de seguridad todo temeroso. En sus días no cesaron el orden más perfecto, ni la más completa tranquilidad, hasta su muerte acaecida en el mes de Safar del año 435 [Septiembre-Octubre de 1043]. Después de él gobernó su hijo [Abulgualid].

Gobierno de Abulgualid Mohámed ben Chaquar

Obtuvo el gobierno después de su padre y corrió por el mismo sendero de aquél en la dirección de los negocios públicos y en la satisfacción de los corazones de los súbditos, hasta que falleció y se apoderó de Córdoba el emir titulado El-Mamun, rey de Toledo. Al morir éste, se apoderó de la expresada capital Ben-Abad, según luego narraremos, si quiere Dios.



Noticias de la ciudad de Toledo, de los que la rigieron después ∴ de los omeyas, y cómo fué su toma por los cristianos ∴

El primero que se hizo dueño de Toledo después de los omeyas, no obstante la permanencia todavía de éstos en Córdoba, fué un sujeto llamado Yaix. Sucedió que los habitantes de dicha ciudad le habían alzado como jefe suyo, al recusar la obediencia a la autoridad de los omeyas, y le habían encomendado su gobierno. Mas no fué largo el tiempo de su mando; el gobierno de Toledo pasó pronto a manos de Ismail ben Abde-rrahman ben Amir ben Motárrif ben Dinnun El-Haguari, quien se enseñoreó de la ciudad, la cual no cesó de permanecer en su poder hasta que falleció en el año 435 [1043-4]. Entonces fué alzado rey su hijo El-Mamun.

Gobierno de El-Mamun Yahya ben Ismail.

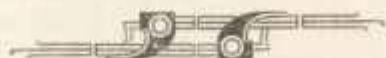
Obtuvo el Gobierno de Toledo después de su padre. Luego que se hizo cargo del mando, quiso solicitar el auxilio de los cristianos contra las ciudades y castillos que rodeaban su estado. Escribió con este propósito a uno de los reyes cristianos, vecino suyo, al que llamaban Sancho el Conde, por existir entre ambos afectuosa amistad y mutua correspondencia. Al referido rey cristiano mandó a decir El-Mamun que saliese a su encuentro con un centenar de sus jinetes y que viniese a reunirse con él en cierto sitio para una empresa que seguramente había de satisfacerle.

Sancho el Conde salió con 6.000 jinetes, al encuentro de Ben Dinnun, mientras que éste salió únicamente con 200 de las tropas de Toledo. El cristiano ocultó en una emboscada a sus guerreros, tras de un monte contiguo al lugar señalado para la reunión, diciéndoles que así que les viesan reunidos, saliesen todos hacia ellos. Cuando esto hicieron los emboscados de Sancho el Conde, se asustó El-Mamun y se quedó asombrado y perplejo. Entonces le dijo Sancho el Conde: «¡Oh, Yahya El-Mamun!». «¡Verdaderamente, oh Yahya, que no pensé de tí que fueses tan descuidado! Ve ahí que tú, como el más necio de las criaturas de Dios, has salido a mi encuentro con esa escasa tropa y te has entregado a mi,

sin pacto alguno entre ambos anterior a tu salida y sin creencia que nos uniese! Dios me ha permitido tenerte en mi poder, y juro que no escaparás de mis manos hasta tanto que me hagas donación de los castillos tal y cual —y nombró algunos de los castillos musulmanes situados entre su tierra y Toledo— y me entregues tal cantidad de tributo en cada año!» Entonces Yahya El-Mamun accedió a lo que exigía Sancho el Conde, le entregó los castillos, regresó de mala manera a Toledo y se apoderó de él la negligencia, hasta que murió en el año 460 [1067-8], y pasó el gobierno de Toledo a poder de su hijo El-Cáder.

Gobierno de El-Cáder ben Yahya.

Permaneció en Toledo, hasta que fué tomada esta ciudad por los cristianos. Cuando obtuvo el reino, cometió algunos atentados contra los bienes de sus súbditos, entregó los cargos públicos a gente vulgar y de las fronteras, y no cesaron los cristianos de asediarle castillo tras castillo, hasta que se apoderaron de Toledo en el año 478 [1085-6], después de haberla tenido sitiada Alfonso durante siete años. La conquistó [el mencionado rey cristiano] y la tomó para corte de su reino; transformó su aljama en iglesia, dejó a los musulmanes otra mezquita distinta de aquella, les indemnizó por los bienes que perdieron, y dijo: «esta iglesia fué nuestra; Dios nos la ha devuelto.» El Cáder billáh se trasladó a Valencia, en donde le recibió el juez El-Almaf ben Hachab.



Noticias de los Beni-Abad; del comienzo de su mando y de los que de ellos fueron reyes (en Sevilla) hasta que cesó su tiempo y quedó extinguida su dinastía .:

El primero que se alzó de los Beni Abad [como rey independiente en Sevilla], fué el juez Moháméd ben Ismail ben Coraix ben Abad ben Amru ben Itaf ben Naim. Este último y su hijo Itaf, habían venido a España desde Oriente. Procedían de Lajm, de los hijos de El-Móndir ben El-Móndir, acerca de los cuales decía el poeta ¹⁾

De los Hijos de El-Móndir, cuya alabanza han acrecentado,
traen su origen los Beni-Abad.
Heroes que, cual ellos, no engendró otros la gloria;
pues la gloria tiene pocos hijos. ²⁾

Moháméd ben Ismail había pasado en grado ascendente por diferentes empleos hasta llegar a ejercer el cargo de juez de la ciudad. Fueron tan excelentes su administración de la justicia y su afabilidad con los súbditos, que todos volvieron hacia él sus ojos y le inclinaron sus corazones. Cuando en el año 413 [1022-3] obtuvo el gobierno de Córdoba Yahya ben Ali El-Fatimí, y fué de su mando y del de su tío Alcásim lo que tenemos referido, inmediatamente después los habitantes de Córdoba echaron de ella a Alcásim ben Hammud, quien marchó a la ciudad de Sevilla; mas la abandonó muy pronto. Después de esto se dirigió hacia la última ciudad referida Yaya ben Ali El-Mótali y se situó en Carmona, a fin de asediar desde ella a la expresada Sevilla. En esta la autoridad suprema estaba compartida entre tres varones, como antes referimos.

En ese estado de cosas, se reunieron los notables de Sevilla, entre ellos, Habib ben Amir El-Coraxi, Moháméd ben Varim El-Alhani, Moháméd ben Ez-Zobaidi y otros, acudieron a Abulcásim Moháméd ben Ismail y le dijeron: «¿Qué piensas respecto de nuestra situación? Y qué de lo que nos ha sobrevenido de ese impio, y de sus depredaciones de los

1) Se refiere el autor al famoso poeta Ben El-Labana.

2) V. versión latina de Dozy en su «Loc. de Abbadidis», vol. III, p. 47, nota.

bienes de la gente? Alzate con nosotros! Salgamos contra él! Nosotros te proclamaremos rey, te entregaremos el mando y prestaremos auxilio a Hixem [El-Moguaiyad]. Hizolo así el juez Abulcásim, y salieron para combatir a Yahya ben Ali El-Môtalí. Entonces salió éste cabalgando contra aquéllos, en ocasión de hallarse ebrio, y fué muerto, según antes hemos narrado.

El juez Abulcásim Mohámed ben Ismail se hizo rey en Sevilla, y le dijeron: «¡Marcha a Carmona antes que se te adelante a tomarla Ishac ben Abdala El-Barzali!» Trató de conseguir esto el juez Mohámed ben Ismail; pero se le había adelantado en la empresa el mencionado Ishac, quien se apoderó, en efecto, de la ciudad de Carmona. Mas el juez Mohámed escribió a Yahya ben Dinnun El-Haguari, rey de Toledo, diciéndole que saliese con sus tropas o se las enviase con uno de sus alcaides, a fin de echar de Carmona a Ishac ben Abdala; él, en cambio, le ayudaría a tomar Córdoba para sí y a hacerla de su dominio. Cuando llegó la carta del juez Mohámed a manos de Yahya El-Mamun, salió éste hacia aquél, conduciendo en persona una numerosa hueste. Ambos se juntaron y establecieron su campo junto a Carmona; la cercaron y echaron de ella a Ishac. Mohámed ben Ismail la tomó e introdujo en ella a un hijo suyo. Entonces Mohámed ben Ismail y Yahya El-Mamun marcharon a Córdoba y la cercaron. Cuando los habitantes de esta ciudad vieron la calamidad que venía sobre ellos, escribieron a Mohámed ben Ismail haciéndole saber que su deseo era someterse a él antes y más bien que a Yahya El-Mamun.

Entonces Mohámed ben Ismail se aseguró de los cordobeses y entró en la ciudad durante la noche y sin que nada supiese de esto Yahya El-Mamun. Cuando amaneció y conoció el de Toledo todo lo sucedido, regresó con las tropas a su capital, escribió a Ben Acaxa, hombre muy bravo, que tenía en su poder cierto castillo de España, desde el cual interceptaba el tránsito por los caminos contiguos, asesinando a los mercaderes y arrebatando los bienes, y había declarado alguna sumisión a Yahya El-Mamun, mezclada con rebeldía, y le ordenó que congregase a sus parciales. Yahya El-Mamun le socorrió además con un numeroso destacamento de sus tropas, y los envió contra Córdoba. Marcharon aquellos, en efecto, hacia la referida capital; Mohámed ben Ismail la había abandonado ya, para marchar a Sevilla, dejando en Córdoba a su hijo. Pero Ben Acaxa entró en ella durante la noche, penetró en su alcázar, mató a todos los guardias, que encontró a su paso, y degolló por propia mano al hijo de Mohámed ben Ismail.

Cuando esto supo Mohámed ben Ismail, reunió las tropas, marchó a Córdoba y cercó a Ben Acaxa, poniéndole en grave aprieto; mas aquel salió

huyendo de la ciudad. Mohámed ben Ismail se aseguró de los habitantes de Córdoba y se volvió a Sevilla. Entonces llegó Yahya ben Dinnun y se apoderó de aquella capital; mas Mohámed ben Ismail se comunicó secretamente con el médico de Yahya, y consiguió que aquel envenenase a éste, que falleció. Entonces quedó libre el mando [de Córdoba] a favor de Mohámed ben Ismail. Tal sucedía en el año 424 [1032-3]. Así es referido por Izzeddin Abdelaziz ben Xadad ben Tamim ben El-Moiz ben Badis en su obra titulada El-Chamô Uel-Bayan [La adición y la exposición]. También refiere en la misma obra que Yahya murió en el año 460 [1067-8]; pero esta fecha es incompatible con aquella. Y Dios todopoderoso sabe más.

**Noticias de Jálaf el esterero, el que se parecía a Hixem El-Moguaiyad;
su proclamación en los estados de Mohámed ben Ismail, y lo que fué dicho
:: :: :: sobre este particular :: :- ::**

Respecto de la elevación al califato del mencionado Jálaf el esterero; [conviene saber] que a Mohámed ben Ismail, cuando se apoderó del gobierno y se hizo grande su estado, le envidiaron sus semejantes, y se habló mucho de él, diciendo: «mató a Yahya ben Alí El-Hasani, de la gente de la Casa Santa»; «ha asesinado a Yahya ben Dinnun». Tales conversaciones acerca de Mohámed ben Ismail se divulgaban cada vez más, y él venía meditando sobre qué hacer [para cortarlas]; cuando en esto se le presentó un hombre de la gente de Córdoba, el cual le dijo haber visto a Hixem El-Moguaiyad en Calatrava. Mohámed ben Ismail contestó al referido sujeto que mirase bien lo que decía. Mas el hombre insistió, jurando por Aláh, que, en efecto, había visto a aquél, y que era, sin ningún género de duda, el auténtico Hixem El-Moguaiyad.

Al servicio de Mohámed ben Ismail se hallaba ahora uno de los domésticos de Hixem El-Moguaiyad, llamado Tumart, el cual había sido su peluquero. A éste preguntó Mohámed ben Ismail si sería capaz de reconocer a su señor, en cuanto lo viese. Respondió el doméstico que seguramente podría reconocer a su expresado señor, porque de él tenía muy ciertas señales de identificación.

Entonces Mohámed ben Ismail despachó a dos hombres de aquéllos que referían haber visto a Hixem, diciéndoles que fuesen a Calatrava y le trajesen consigo al supuesto Hixem. Corrieron aquellos hombres, llegaron a Calatrava y en la mezquita de esta ciudad hallaron al susodicho Hixem.

Se llegaron a éste y le notificaron que ellos dos eran enviados del juez Mohámed ben Ismail a él. El supuesto Hixem marchó con aquellos dos individuos a Sevilla, y cuando entró a presencia del juez Mohámed, éste se levantó hacia él, le saludó, le dió hospedaje y encomendó su servicio a su cliente Tumart. Tan pronto como éste vió al tal Hixem, le besó manos y pies y dijo al juez: «¡él, por Aláh, es mi señor Hixem ben Alháquem!» A esto el juez Mohámed ben Ismail, se levantó hacia Hixem, le besó su cabeza y sus manos, llamó a sus hijos, y cuando éstos entraron, hicieron con Hixem lo mismo que había hecho su padre, y todos le aclamaron por califa.

En el viernes inmediato, Mohámed ben Ismail hizo salir a Hixem hacia la mezquita en la ciudad de Sevilla. Delante de Hixem marchaban a pie Mohámed y sus hijos, hasta que llegaron a la mezquita. En ella Hixem predicó a las gentes, recitó por ellas la oración del viernes; Mohámed ben Ismail, sus hijos y la multitud de los ciudadanos le proclamaron califa, y regresó a su morada.

Mohámed ben Ismail tuvo, ante Hixem el esterero, la administración del estado, siguiendo el proceder de Ben Abuámir, con sola la diferencia de que el supuesto Hixem salía a la oración del viernes y a las grandes festividades y presidió la oración todo el tiempo de su mando, y Mohámed ben Ismail se mantuvo en la dignidad de visir, dictando las órdenes y prohibiciones de parte de Hixem el esterero. Por virtud de la proclamación de éste, se conservaron fieles a la autoridad de Mohámed ben Ismail las más de las ciudades musulmanas de España.

∴ ∴ **Noticias que han sido referidas acerca de Hixem el esterero.** ∴ ∴

En los recitados acerca de los omeyas dijimos ya que cuando El-Mostain billáh Solaiman ben Alháquem se apoderó de Córdoba por segunda vez, en el mes de Xaual del año 403 [Abril-Mayo de 1013], llamó a Hixem El-Moguaiyad a su presencia y le recriminó duramente, y que al dicho El-Moguaiyad se le dió por fallecido a cinco días pasados del mencionado mes de Xaual [19 de Abril]. También tenemos referido que al apoderarse de Córdoba En-Názer Ali ben Hammud El-Fatimí, llamó a El-Mostain y le preguntó, en presencia de los juristas y visires, sobre la situación de El-Moguaiyad Hixem; que El-Mostain respondió que aquél había fallecido de muerte natural; que entonces En-Názer Ali obligó a El-Mostain a mostrarle la sepultura de Hixem El-Moguaiyad; que El-Mostain hizo sacar el cadáver de Hixem, en el cual no se apreció herida alguna, y En-Názer

mandó que fuese sepultado de nuevo, como así lo fué en la rauda [cementerio real]. En contra de todo eso, fué dicho que El-Moguaiyad escapó al Oriente, en forma misteriosa y de incógnito, hasta que llegó a Meca—Dios la honre—. En una bolsa, que traía consigo, llevaba perlas, brillantes y dinero para sus gastos; mas los soldados de la guardia negra del emir se la notaron y arrebataron.

Se retiró Hixem El-Moguaiyad a una parte del recinto sagrado y permaneció dos días sin tomar alimento alguno. Entonces se dirigió a El-Merva, en donde se le acercó un sujeto que le preguntó si conocía el oficio de alfarero. Habiendo respondido afirmativamente, marchó Hixem con el sujeto al lugar de la tierra, para amasar con ella el barro, y aquél le ofreció, como jornal, un dracma y un pan. Hixem El-Moguaiyad manifestó al referido sujeto que le entregase cuanto antes el pan; porque estaba muy hambriento. Aquel hombre le trajo el pan, y Hixem se lo comió. Después se aplicó a la tierra, pasando su vida entre amasar el barro unas veces y permanecer sentado otras. Cuando se le hizo excesivamente duradera aquella ocupación, la abandonó; se marchó huyendo a todo correr y salió con la caravana a la Siria, en situación pésima.

Habiendo llegado a Jerusalem, se dirigió al zoco, vió allí a un hombre que fabricaba esteras, y como se fijase atentamente en él, le dijo el esterero: «¿Es que tú conoces este oficio?» Hixem respondió negativamente, y el esterero insistió diciéndole: «Entonces ¿te quedarías tú a mi lado, para darme los espartos, y yo te remuneraría esa labor?» Hixem El-Moguaiyad accedió a hacer lo que le proponía el esterero, y se quedó en casa de éste, para darle los espartos y ayudarle en todos los menesteres del oficio, que le ordenase. Con tal motivo aprendió Hixem el oficio de esterero, que llegó a ejercer perfectamente viviendo de sus rendimientos, y permaneció así en Jerusalem muchos años sin que nadie le conociese. Después de esto, regresó a España en el año 424 [1032-3].

Tal es lo que refieren acerca de Hixem El-Moguaiyad varios antiguos maestros de España. Y dice el doctor, el tradicionista Abumohámed Ali ben Ahmed ben Saïd ben Házam en su obra titulada *Nocat el-arus* (Regalos de la novia ¹⁾), respecto de la historia que precede: «supercheria semejante a esa no aconteció jamás en el mundo; que aparece un hombre a quien se llamó Jálaf el esterero, después de más de 24 años de haber muerto Hixem ben Alháquem El-Moguaiyad, y que fuese tenido aquel por éste y se le proclamase emir y se hiciese la oración en su nom-

¹⁾ El título completo de la obra, es: «Regalos de la novia sobre los anales de los califas». Su texto árabe ha sido publicado por C. F. Seybold en «Revista de estudios históricos de Granada», tomo I.

bre sobre todos los púlpitos de España en tiempos de calamidad, y que por su causa fuese derramada la sangre, y los ejércitos viniesen a chocar unos con otros.» Y dice también Abumohámed ben Házam: «no había acontecido un hecho tan vituperable en el mundo como este de que cuatro hombres, en el transcurso de tres días, se atribuyesen, cada uno de ellos, el título de *Emir Almuminim*, y se hiciese la oración en nombre de ellos al mismo tiempo, uno de los cuales fué Jálaf, el esterero mencionado, en Sevilla, en el supuesto de que era Hixem ben Alháquem El-Moguaiyad, el segundo de ellos Mohámed ben Alcásim ben Hammud en Algeciras, el tercero Mohámed ben Idris ben Ali ben Hammud en Málaga, y el cuarto Idris ben Yahya ben Ali en Ceuta.»

Permaneció el que se decía Hixem ben Alháquem más de veinte años en su alta posición, y el juez Mohámed ben Ismail a su lado en calidad de visir y ejerciendo el mando en nombre de aquél. Ya se habían puesto de parte de Mohámed ben Ismail las más de las ciudades de la España musulmana, y aquél había conseguido cortar respecto de sí las murmuraciones de los envidiosos y rebeldes, cuando falleció el mencionado Hixem el esterero, y el juez Mohámed quedó en completa independencia en el gobierno durante un período de tiempo. Imperó en la mayor parte de las ciudades de España y de sus castillos, sin trasladarse de Sevilla, a la cual hizo capital de su reino; los asuntos se le arreglaron y le obedecieron las ciudades y fronteras. Se esforzó con celo en el cumplimiento del deber de la guerra santa contra los cristianos, alcanzando un puesto notable en este particular, y murió en la década del año 450 [1058-9]. Después de él obtuvo el gobierno del reino su hijo Abad.

Gobierno de Abuamru Abad ben Mohámed.

Obtuvo el gobierno después de su padre y se tituló El-Môtádid billáh. Fué liberal y bravo; sus días fueron buenos y bellas sus acciones; se le arreglaron las circunstancias, y las ciudades le entregaron sus riquezas. En el año 447 [1055-6] le ocurrió un caso, en verdad sorprendente: estaba bebiendo cierta noche con sus hombres y familiares y cuando el vino llegó a causarle sus efectos, despachó a aquéllos y con uno solo de sus servidores salió en la misma noche y se encaminó a Carmona, distante diez y ocho millas de Sevilla. Era señor de Carmona Ishac ben Solaiman El-Barzali. Entre uno y otro habían tenido lugar algunas luchas. Caminó Abad hasta llegar a Carmona. Ishac se hallaba aquella noche bebiendo con muchos de sus familiares, cuando entró a él uno de sus servidores diciéndole que el jefe de la guardia avisaba que el Môtádid estaba a la puerta de la ciudad,

trayendo consigo un hombre solamente, y pedia la venia para entrar a su presencia. Todos los asistentes se quedaron muy maravillados del suceso. Salieron Ishac y los que estaban con él a la puerta de la ciudad. Saludó aquel a Abad, hizole entrar en el alcázar y mandó que fuesen servidos de nuevo manjares y bebidas.

Cuando Abad se dispuso a comer, dándose cuenta de lo que acababa de hacer, sintió tal decaimiento de ánimo, que no podía tragar bocado, y se arrepintió de su acción, al considerar la lucha y derramamiento de sangre, que habian mediado entre él y los Beni Barzal. Sin embargo, aparentó serenidad y entereza, y dijo luego a Ishac que deseaba dormir. Ishac ordenó que fuese acostado sobre la alfombra. Abad, no obstante, hacia ver a los presentes que estaba dormido. Algunos de aquéllos decian a los otros: «Este es un opimo cordero que se os ofrece espontáneamente. ¡Por Aláh! Aunque hubiéseis gastado todo el oro de España, no le habríais podido coger con vuestras manos! ¡El es un Satanás de la España! Si fuese muerto ahora, serian las ciudades libres para vosotros!» Pero se alzó Moad ben Abucorra, que era de los grandes entre aquéllos, y exclamó: «Por Aláh! No hagáis tal cosa! No nos satisfaga la sangre de un hombre que se ha dirigido a nosotros y ha buscado nuestra hospitalidad! Si él hubiera sabido que íbamos a cometer tal infamia, no hubiese venido a nosotros, pidiéndonos su seguridad personal! ¡Qué dirían de nosotros las cabilas, si matásemos a nuestro huésped y violáramos el deber de la clientela? ¡La maldición de Dios caiga sobre aquel a quien satisfaga esa villanía!» Todo esto habia sido escuchado por Abad. Entonces se levantó del lecho, y todos los presentes se pusieron en pie, le besaron la cabeza y le reiteraron sus saluciones.

Abad preguntó a su canceller en donde se hallaban. Este le respondió que estaba en su casa y entre su familia y sus cofrades. Pidió Abad que le trajesen tintero y papel. Le fueron traídos, y escribió los nombres de los presentes, anotando para cada uno de ellos vestidos, cantidades de dinero, tapices, siervos y doncellas, y mandó que todos ellos enviasen mensajeros, para recibir todos aquellos regalos. Luego de esto, tomó su cabalgadura, y todos los presentes salieron acompañándole hasta cerca de Sevilla. Entonces los despidió y entró [en su capital]. Aquellos despacharon mensajeros que tomaron los regalos, que les habia anotado Abad. Después de esto, ya no se cuidó de ellos Abad durante seis meses; mas pasado este tiempo, les escribió invitándoles a un banquete.

Vinieron a Abad sesenta de aquellos varones de Carmona. Aquel les hospedó en las casas de sus hombres y recibió en la suya a Moad. Luego llamó a aquellos, fueron introducidos en un baño, hizo que fuese tabicada su puerta, y murieron todos. Esto causó viva inquietud en Moad ben

Abucorra, mas le dijo Abad: Tú no temas! En cuanto a ellos; ya se han presentado los términos de sus días. Quisieron matarme! De no ser por tí, no me hubiese escapado de ellos! En tí puso Dios la suerte de mi vida; si quieres, compartiré contigo todo lo que poseo; mas si prefieres volverte a tu ciudad, yo te restituiré a ella en la forma más noble, cumplida y honrosa! Pero Moad le contestó: «¿Cómo podré yo volver a mi ciudad sin aquellos?» Entonces Abad El-Môtádíd mandó que fuesen entregados a Moad mil dinares, diez caballos, treinta doncellas, y diez esclavos, le hospedó en uno de los alcázares más suntuosos y le asignó una pensión anual de 12.000 dinares. Diariamente le enviaba obsequios preciosos y raros. A nadie sentaba para su consejo en lugar preeminente al de Moad, hasta que falleció. Antes de su muerte dejó a Moad recomendado a su hijo diciéndole que conservase su memoria en aquel.

El hijo de Abad se condujo, en efecto, con Moad como lo hiciera su padre. Moad permaneció en Sevilla hasta que fué extinguida la dinastía de los Bení Abad. Uno de la gente de Sevilla dijo: «vi a Moad ben Abucorra, cierto día en que entró Yúsuf ben Texufín en Sevilla, llevando un vestido de seda bordado en oro y delante de sí treinta siervos, y en otro de los días le vi totalmente cubierto por un saco.—¡Sea alabado Aquel, cuyo imperio no cesará jamás! Pidamos a Dios omnipotente que no nos despoje de la vestidura de los beneficios, que nos haya concedido por su favor y liberalidad.

En los días de Abad murió el doctor, el tradicionista Abumohámed Ali ben Ahmed ben Saíd ben Házam ben Gálib ben Sálíh ben Sádan ben Sofyan ben Vezid El-Ferisi, cliente de Vezid ben Abusofyan ben Harb ben Omayá. Sus padres eran originarios de la alquería de *Monte Lisam*, del término de *El-Gualema* en la provincia del occidente de España [Niebla-Huelva]. El y sus padres vivieron en Córdoba, en la cual alcanzaron alta dignidad y extensas propiedades. Ben Abuámir [Almanzor] había elevado al visirato a Saíd, abuelo de Abumohámed Ali ben Házam, y este mismo fué también visir en los días del califa El-Mostáthir billáh Abderrahman ben Hixem ben Abdelchabar El-Omuyí. Había nacido Ben Házam en el miércoles, a fin del mes de Ramadan del año 384 [7 de Noviembre de 994], y ocurrió su muerte en fin del mes de Xaban de 457 [5 de Agosto de 1065]. La duración de su vida fué de 72 años y 11 meses. De él existen muchos escritos. Se cuenta que se encontró con el doctor Abulgualid Solaiman ben Jálaf ben Saíd ben Ayub El-Bechí, el autor de obras, aunque se ha dicho, en contrario, que su encuentro fué con el jurista Ibrahim El-Jafechí, y entre ambos ocurrieron algunas discusiones. Cuando estas quedaron terminadas, dijo el jurista Abulgualid: «Dispénsame; porque la mayor parte de mi estudio ha sido a la luz de los guar-

días». Y le contestó ben Házam: «Dispénsame; porque la mayor parte de mí ha sido junto a los púlpitos de oro y plata.»

En el año 460 [1067-8] falleció El-Môtádíd billáh Abad ben Mohámed. Se cuenta que llamó a un poeta que le cantase, a fin de tener por presagio de su vida, la expresión con que empezare su composición. Y lo primero que cantó el poeta, fué:

¡Pasamos las noches sabiendo que ellas han de
consumirnos!

¡Por tanto, oh jovencita, mezcla el vino con el
agua de las nubes, y danos de beber! ¹⁾

Pasados de esto cinco días, murió El-Môtádíd—Dios omnipotente se apiade de él.—Cuando murió, obtuvo el gobierno su hijo Mohámed.

Gobierno de Elmotámíd atalláh Mohámed ben Abad ben Mohámed ben Ismail

∴ ∴ **ben Coraix ben Abad, por sobrenombre, Abulcásim** ∴ ∴

Obtuvo el gobierno, después de la muerte de su padre, en el año 460 [1067-8], o según otra afirmación, en el de 461 [1068-9]. Había nacido en Beja en 431. [1039-40] Cuando consiguió el gobierno, tenía 30 años. Fué varón instruido, liberal, sencillo y esforzado, y escribió poesías.

Su secretario Abubéquer Mohámed ben Isa, más conocido con el apellido Ben-El-Labana, al describir la dinastía de los Abadies, dice: «se asemejaba la dinastía de los Abadies con la de los Abasies por la brillantez y poderío de su reino, por la estabilidad de los pactos y buena solución de las dificultades, por la justicia de los principes y la ecuanimidad del pueblo. Sus magnates rivalizaron en las acciones generosas y fueron émulos de la nobleza de los antepasados.

[Ellos eran].

Del ornamento cuya meta no tocaba

rayo, ni le era disputada por viento alguno.

Su noble linaje les retorna hacia los cielos, como

oriundos que son de su agua, y su nobleza es procedente
de las estrellas de aquellos ²⁾».

1) Confr. versión lat. de Dozy, en su citada obr. de Abbadidis, vol. alt., 62, nota. Confr. también estos dos versos, alterado ya en parte su verdadero sentido en «Poesía y Arte de los árabes», II, 15, trad. de Valera.

2) Confr. versión latina de Dozy, obr. cit., vol. alt. pag. 132, nota.

Alude [el citado autor] a El-Mondir ben Mao Es-Samaa [hijo de Agua del cielo, antepasado de los Beni-Abad].

Después dice: «juntaron [en sí] la pureza de sentimiento con la ilustre ascendencia, el ornamento de la cultura con la gravedad, el valor con la liberalidad, y tuvieron por auxiliares la espada y la pluma.

Varones que por su origen pertenecían
al agua de los cielos;
que fijaban sus tiendas sobre
los astros más elevados.
Aquellos que usaban por vestido, las
espadas, escudos y corazas,
que fueron sus únicos cintos,
coronas y tiaras. ¹⁾

Hubo en esta familia una causa secreta del mundo que da vueltas, un *quid* extraordinario del mar proceloso, Almotamid alalláh El-Moguaiyad binasrilláh Abulcásim Mohámed. El autor da en este lugar la genealogía de Almotamid. Y añade después:

«De los hijos de El-Mondir etc.» Los dos versos que ya hemos expuesto anteriormente. Y dice siguiendo a éstos: «Y de esa suerte sigue enlazada la genealogía [de los Beni-Abad], como se siguen las canillas de las flautas, y en la proporción ordenada de los diferentes trozos de las cañas, pues ella es, según fué dicho.

«La nobleza se traslada de uno a otro varón
preclaro, como los nudos de la lanza,
uno sobre otro ²⁾».

hasta llegar al tronco de Lajm y al punto central de Yárah y Cahtan.»

A continuación de esto, [el autor susodicho] menciona el nacimiento y gobierno de Almotamid y refiere su destitución al año 484 [1091-2] según narraremos nosotros—si Dios quiere—.

Fué causa de la destitución de Almotamid y de la extinción de su dinastía, que con anterioridad a que los cristianos se hubiesen enseñoreado de Toledo, y se entronizase en ella *Eladfunso*, que es mejor dicho Alfonso, en el año 478 [1085-6], según dejamos referido, Almotamid venía pagando a aquél un tributo anual. Y cuando lo envió a Alfonso, luego de haberse apoderado éste de Toledo, no lo quiso recibir el rey cristiano, se lo devolvió y le envió una embajada, a fin de amonestarle y decirle que su señor Alfonso estaba resuelto a tomarle Córdoba, del mismo modo que había

1) Confr. versión lat. de Dozy, obr. cit. arriba, pág. 132, nota.

2) Confr. vers. lat. de Dozy, obr. cit., pag. 133, nota.

tomado Toledo, si no retiraba sus fuerzas de todos los castillos y se los entregaba, dejando para sí únicamente las partes llanas del país.

El embajador era Xalbib el judío, con el cual iban 500 de a caballo, y reclamó a Almotámid 12.000 dinares. Entonces mandó Almotámid que fuesen alojados los jinetes, por separado unos de otros, entre la gente de sus tropas, y ordenó a cada uno de los suyos que tuviese alojado a un jinete cristiano, que lo matase. Al venir la noche, Almotámid llamó al judío, le hizo decapitar y ordenó que le pinchasen con agujas aceradas hasta echarle los ojos fuera de sus órbitas. De aquellos jinetes escaparon tres que llegaron a presencia de Alfonso y le notificaron la matanza de sus compañeros.

A la sazón, se hallaba Alfonso de camino hacia Córdoba con propósito de cercarla; pero cuando le llegó aquella nueva, se volvió a Toledo, a fin de reunir socorros y máquinas de sitio. Cuando Almotámid supo que Alfonso marchaba hacia Toledo, se dirigió él a Sevilla. Tuvieron noticia de todo lo sucedido los varones notables de Córdoba, se reunieron con los juristas y dijeron: «Va los cristianos se han hecho dueños de tantas ciudades de España; pocas de estas quedan libres de ellos. Y toda aquella volverá a ser cristiana como fué, si perduran estas circunstancias, según estamos viendo.» Después se dirigieron a casa del juez Abdala ben Mohámed ben Adham y le dijeron: «¿No estás viendo el estado de pequeñez, de humillación y de tener que pagar el tributo a los cristianos, en que se hallan los musulmanes; cuando antes eran éstos los que lo tomaban de aquellos? El mismo Ben Abad es quien ha favorecido con su política a los cristianos contra los musulmanes, hasta que le ha sobrevenido ese resultado funesto, y tiene que sufrir las reclamaciones que se le exigen. Ya tenemos convenido un parecer que venimos a exponerte.» Preguntóles el juez cual fuese su parecer, y ellos dijeron: «Escribe a los árabes de Ifríquia y hazles saber que si vienen en nuestra ayuda, nosotros compartiremos con ellos nuestros bienes y con ellos saldremos a la guerra santa, siguiendo el sendero de Dios todopoderoso.» El juez manifestó a aquellos varones su temor de que los árabes [cuyo auxilio deseaban] viniesen a arruinar a España, como habían hecho en la Ifríquia; que más cerca tenían a los almorávides y en más excelente situación. Entonces los notables de Córdoba pidieron a su juez que escribiese a Yúsuf ben Texufin y le rogase que viniera en auxilio de ellos, en propia persona, o enviando a uno de sus capitanes. El juez les contestó manifestándoles que en aquel momento aconsejaban un parecer verdaderamente acertado.

A raíz de esto, llegó Almotámid a Córdoba. Vino a su presencia el juez, y le informó de todo lo que había mediado entre él y los notables de Córdoba y de la resolución que habían tomado por común acuerdo.

«Me parece muy bien, respondió Almotámid, la resolución convenida! Y tú vas a ser mi embajador cerca de Yúsuf ben Texufin!» Se resistió el juez y aun pidió a Almotámid que le excusase de aquella misión; aunque, en realidad, lo que quería el juez, era que Almotámid tuviese mayor empeño en enviarle. Almotámid, en efecto, le replicó, que no encontraba otro mejor que él para llevar a buen término la embajada.

Marchó el juez, y en su compañía Abubéquer ben El-Casira el secretario, a presentarse al emir de los musulmanes [Yúsuf ben Texufin]. Encontraron a éste en Ceuta, le participaron el carácter de su embajada y le hicieron saber la situación difícil de los musulmanes [de España] y el temor y sobresalto en que vivían por causa de Alfonso; que ellos pedían auxilio a Dios, y después a él, y que Almotámid le prestaría su ayuda.

Al instante dió órdenes Yúsuf de que pasasen las tropas a Algeciras. El se quedó en Ceuta; envió a Marraques despachos pidiendo otras tropas que allí quedaban, y pasó [a España] con el último destacamento de aquellas.

Esa es la narración más seguida de los cronistas: que el juez de Córdoba y Ben El-Casira fueron embajadores de Almotámid cerca del emir de los musulmanes. Mas se ha dicho que el propio Almotámid ben Abad en persona marchó a presencia de aquel, sin intermediario alguno, y que logró por hábiles maneras irse introduciendo en la residencia del emir hasta llegar al último de sus porteros, al cual dijo que anunciase al emir de los musulmanes que Ben Abad estaba en la puerta de la estancia. Al recibir esta nueva Yúsuf ben Texufin, se sobresaltó, y pensando que aquél se hubiese presentado con sus tropas, preguntó al portero sobre la certeza del caso. Pero habiendo respondido el portero que Almotámid estaba solo a la puerta, Yúsuf le concedió audiencia. Entró, en efecto, Almotámid a presencia de Yúsuf, y este le recibió honrosamente y le prometió el auxilio solicitado. Almotámid tornó [a España], y luego le siguió el emir de los musulmanes.

Batalla de Zalaca y derrota de los cristianos — Dios les maldiga —.

Almotámid reunió las tropas; llegó el emir de los musulmanes con las suyas; y todos se juntaron en Sevilla. De los habitantes de Córdoba, de la clase de voluntarios de la fe, salieron 4.000 hombres, jinetes y peones; de toda ciudad y castillo de España acudieron los musulmanes. Llegaron estas nuevas a Alfonso, y salió de Toledo con 40.000 jinetes, sin contar en este número los que se unieron a aquellos. Escribió a Yúsuf ben Texufin una carta, que redactó de su parte un literato musulmán, profiriendo frases

insolentes y exagerando su poderio y las fuerzas de que disponía. La tal carta era en extremo difusa y larga. Vino a manos de Yúsuf ben Texufin, y mandó éste al secretario, Abubéquer ben El-Casira, el cual era muy excelente estilista, que contestase aquella carta. Redactó Abubéquer su carta de respuesta con demasiada extensión, y al leerla a Yúsuf, éste la consideró como muy extensa, y escribió sobre ella, que tu has de ver:

No [valen] cartas, sino las espadas y las lanzas.
No emisarios, sino las cinco divisiones del
ejército poderoso ¹⁾.

Y le devolvió la carta. Cuando aquel leyó la respuesta, se sobresaltó y dijo: «Ese es, en verdad, un hombre de firme resolución».

Estaba Alfonso haciendo ya sus aprestos para salir al encuentro de los musulmanes, cuando vió en sueños como si él cabalgase sobre un elefante, dando golpes en un pequeño tambor, que traía entre sus manos. Contó su sueño a los obispos; pero éstos no acertaron en su interpretación. Entonces mandó llamar a un docto musulmán, profundo conocedor de la ley. Este pidió a Alfonso que le excusase por lo que iba a decir. Alfonso le aseguró su perdón y le invitó a que hablase, y el musulmán dijo: «La interpretación de ese sueño está en dos versículos del Libro de Dios, poderoso y excelente». Y leyó la sura del elefante, y sus palabras «cuando sea sonada la trompeta, será esto un día funesto, y no feliz para los infieles ²⁾». «Y esto, añadió, quiere significar la perdición del ejército que estás reuniendo».

Luego que Alfonso reunió y revistió su ejército, quedóse maravillado de su muchedumbre; llamó al intérprete del sueño y le dijo: «Con este ejército que estás viendo, soy capaz de acometer al mismo Mohámed, autor de vuestro libro sagrado.» El intérprete se retiró de Alfonso, diciendo para sí: «Este rey, sin duda alguna, está perdido, y con él todo el que le acompañe; pues se ha admirado de su muchedumbre». Y recitó las palabras del Profeta—Dios le bendiga y salve: «Tres cosas hay que causan la ruina.....».

Almotámid ben Abad y el emir de los musulmanes dieron la vuelta con sus ejércitos hasta llegar a un lugar llamado *Ez-Zalaca*, de tierra de Badajoz. Vino Alfonso y acampó en un lugar, distante del de aquellos dieciocho millas. En esto le fué dicho a Yúsuf ben Texufin que Ben Abad acaso no se condujese con toda lealtad y no se comprometiese por él. Entonces Yúsuf envió a decir a Almotámid que fuese en vanguardia y él

1) Confr. vers. lat. de Dozy, obr. cit., pág. 21, nota.

2) Alcoran, 74, 8-10.

ría en su seguimiento. Ben Abad se puso a vanguardia. Alfonso levantó sus tiendas en la falda de una montaña y Almotámid en la de otra, en forma que se veían unos a otros. Yúsuf ben Texufin se situó en una montaña a espaldas de la ocupada por Almotámid. Alfonso creyó que el ejército de los musulmanes estaba constituido solamente por aquel que se ofrecía a su vista con Almotámid, y como él contaba con 50.000 jinetes, tuvo por cierta su victoria.

Recurriendo a la mala fe, envió a decir a Ben Abad que el tiempo fijado para comenzar la batalla, sería al quinto día, alegando que tanto unos como otros, se hallaban en situación extemporánea, por tener ellos, los musulmanes, inmediato el día viernes, y los cristianos el día domingo; que, por tanto, se romperían las hostilidades en el día lunes, después de bien preparados. Así quedaron convenidas las cosas entre ellos.

Empero Alfonso cabalgó dispuesto al ataque en la noche del viernes, cayó con su ejército sobre el de Almotámid, y quedó trabada entre ellos la batalla. Los musulmanes se sostuvieron, muchos de ellos fueron muertos en la resistencia y a punto estuvieron de declararse en fuga; mas Almotámid había enviado aviso a Ben Texufin, el cual dijo a los adalides que le guiasen inmediatamente a los reales de Alfonso. Apenas si se habían apercebido los cristianos, cuando eran entradas a saco sus tiendas, arrebatados los depósitos de provisiones y armas de Alfonso, y la muerte producía sus efectos en ellos tras de sus espaldas. Los cristianos no tuvieron otro remedio que huir en plena derrota; mas la espada les alcanzó por todos los flancos, y fueron muertos hasta los últimos de ellos. Algunos solamente se salvaron. Alfonso huyó entre un pequeño pelotón y entró en Toledo con siete jinetes. De todos los cristianos únicamente 300 regresaron a sus tierras, y de ellos la mayor parte a pie. Aconteció esta batalla en el viernes, en la primera década del año 479 [Diciembre de 1086].

Almotámid resultó herido en su faz y se señaló por su valor en ese día. Los musulmanes obtuvieron un botín incalculable de cosas de valor, armas y bestias de carga de los cristianos; de cabezas de los muertos hicieron un montón enorme, sobre el cual se elevaban los almuédanos y conyocaban a las oraciones, hasta que habiendo entrado aquellas en putrefacción, las quemaron.

Almotámid se volvió a Sevilla y el emir de los musulimes a Algeciras, de donde pasó a Ceuta y se dirigió a Marraques. En el año siguiente volvió a España el emir de los musulimes, y cercaron a Aledo él, Ben Abad y el régulo de Granada; mas no pudieron conquistarlo. Entonces el emir dió la vuelta y tomó a Granada de manos de su régulo Abdála ben Boloquin. Granada fué la primera de las ciudades de España de que se enseñoreó el emir Yúsuf, según referiremos—si quiere Dios todopoderoso—.

Extinción de la Dinastía Rbadí: algunas noticias de Almotámid y de sus poesías

En el año 484 [1091-2] vino Yúsuf ben Texufin a Ceuta e hizo que las tropas pasasen a España, capitaneadas por Sir ben Abubéquer. Dichas tropas atacaron a Sevilla, en donde sitiaron a Almotámid, poniéndole en grave aprieto. Almotámid, sin embargo, combatió [a los sitiadores] vigorosamente y dió tales pruebas de su valentía, de su bravura y de su ardor en rechazar los ataques del enemigo a la ciudad, cuales ningún otro había mostrado.

Llegó a oídos de los cristianos la embestida de las tropas almoravides a las ciudades muslimes de España, y temiendo que una vez enseñoreadas de éstas atacarían a las suyas, se reunieron y juntaron en gran muchedumbre y se pusieron en marcha para venir en auxilio de Almotámid y socorrerle contra los almoravides. Pero tan pronto como Sir tuvo noticia del movimiento de los cristianos, abandonó Sevilla, marchó al encuentro de aquellos, les puso en fuga, se volvió a la capital de Almotámid y prosiguió su sitio y ataque hasta el 20 del mes de Racheb del año antes mencionado [7 de Septiembre de 1091], en que vino a ser grave y penosa la situación de los habitantes de la ciudad, por cuya parte del río la entraron los almoravides y arrebataron todos los objetos de valor; de suerte que llegaron a desnudar de sus vestiduras a los habitantes, los cuales hubieron de salir de sus viviendas cubriéndose con sus manos las partes vergonzosas. Almotámid fué hecho prisionero, y con él sus hijos, tanto varones como hembras, después que les fueron arrancados todos sus bienes.

Se ha dicho, no obstante, que Almotámid rindió la ciudad, mediante pacto de amnistía, y que, al efecto, fué redactada una hoja de la libertad y convención establecida, por la cual se les reservaba la vida a él y a su familia, así como también su hacienda, esclavos y todo lo demás que le perteneciese. Empero luego que entregó Sevilla a sus enemigos, éstos no le cumplieron el pacto convenido. Pues habiendo sido enviados Almotámid y su gente a Agmat, fueron reducidos a prisión en esta ciudad, conduciéndose con ellos el emir de los musulmanes de manera tan reprochable como nadie, antes de él, se había conducido.

Les encarceló sin procurarles medio alguno de subsistencia, por lo cual las hijas de Almotámid se vieron obligadas a trabajar en hilados para el público, por un módico precio que gastaban en su manutención. En esto mostró el emir de los musulmanes bajeza de sentimientos y mezquindad de ánimo.

Almotámid permaneció en su prisión de Agmat hasta el año 488 [1095-6], en que falleció, y fué sepultado en dicha ciudad. Los Beni-Abad que tuvieron mando independiente, fueron tres: el juez Mohámmed ben Ismail, su hijo Abad y Mohámmed ben Abad, de quien aquí se hace referencia. El gobierno de los tres duró un periodo de sesenta años. Almotámid tuvo un crecido número de hijos, varones y hembras; se ha dicho que se aproximaron a ciento. Fué—Dios le haya perdonado—de los varones más excelentes de su tiempo en liberalidad, ciencia y buen gobierno. Sus noticias se han hecho vulgares y renombradas sus proezas. Ben Jacan hace historia de él en su *Caláid El-Icyán* [Collares de oro], y da algunas de sus poesías y rimas. Su poeta fué Abubéquer Mohámmed ben Isa [el de Denia], conocido más bien por el sobrenombre Ben El-Labana, quien vino a ver a Almotámid en su prisión y a tributarle sus elogios agradecido a los favores antiguos que le tenía dispensados, y al cariño filial que le profesó, cuyos recuerdos perduraban en el corazón del poeta, no obstante el largo transcurso del tiempo. «Después de extinguida, dice el poeta Ben El-Labana, la dinastía [abadi], realicé mi propósito de visitar a Almotámid. Vine a él en Agmat y le dirigí sobre el particular, al ser introducido a su presencia, estos versos:

No hablaré de la prisión; ¡es una prisión!
 Tú en ella eres un corazón que se halla enfermo
 de amor!
 Ocultas se hallan las flores en sus cálices. Sin embargo,
 después de estar escondidas se aproximan
 como fruto cosechado.
 Cuando la luna es ocultada por la nube,
 esta ocultación no es como la del eclipse.
 Tú eres la perla de todas las virtudes, que
 la fortuna adversa ha cubierto con
 sus conchas!
 A ti, varón de nobleza esclarecida, te
 encierra esta casilla, como al néctar
 divino de Baco las miserables vasijas
 de barro!
 Tú eres templo venerable de la virtud,
 del cual seré yo, mientras pueda, asiduo
 concurrente ¹⁾!

* Nos cruzamos entre uno y otro frases y expresiones más dulces que los descuidos del atento vigilante, más apasionadas que los besos del ser

1) Confr. vers. lat. de estos versos en Dozy, obr. y vol. cit., pág. 43, nota. *

amado y más deliciosas que la aurora, al amanecer del día. Cuando estuvo ya próxima la hora de mi retorno, y me disponía a emprender el viaje, valiéndose de cierta maña, me donó lo que él había recibido; pues con su hijo *Sarafodaula* [Brillo de la dinastía], que entre sus otros hijos, era el que más superaba a los hombres de su tiempo en conducta ejemplar, y el más discreto de ellos, a quien avergonzaban las palabras y ruborizaban las miradas que se le dirigían, émulo en buscar la cultura de su inteligencia, avaro en la adquisición de libros, asiduo en describir las colecciones de poesía, entre las cuales descubría las más bellas flores de los jardines, extractándolas en escritura de su propia mano, me envió [Almotamid] 20 *mitscales* almoravides, dos vestidos sin costura y unos versos, de los cuales son:

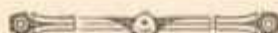
Ahí te va un pequeño regalo de manos
de un cautivo! Si lo aceptas, será el mejor
agradecimiento que puedas hacer.
Recibe esa mezquindad, que, al darla, causa
rubor al donante! Si bien le sirve de excusa,
su condición de pobre.¹⁾

Dice Ben El-Labana: «Yo le contesté:

¡No quiera Dios que yo aumente la penuria
de un varón generoso que hoy se lamenta
de su pobreza, y tantas veces hizo que cesase
en otros!
Si me bastan, de copioso don, tus tiernos
versos; ¿porqué he de apetecer más cosas y
desear el oro?
No mueras jamás! Pues morirían
las liberalidades! Después de tu muerte;
ni con una sola gota irrigará Dios la
tierra! ²⁾»

1) Confr. vers. lat. de Dozy, obr. cit. I, 347.

2) Confr. vers. lat. de Dozy, vol. I, 350-1.



De las poesías compuestas por Almotámid durante su prisión

∴ ∴ son los siguientes fragmentos. ∴ ∴

«Contra mí desenvainó sus espadas la mano
de los infortunios! Y aquellas arrancaron de mi
cuerpo la fuerte coraza cenicienta!
Con ellas hirieron las manos de los infortunios!
Ellas únicamente hirieron los cuellos
de los que esperaban conseguir sus deseos con las mis-
mas espadas!
Oh vosotros, los que esperáis que retornen nues-
tras dádivas! Retirad vuestras manos; porque
la fortuna adversa ha retenido las
nuestras! 1)»

Y dijo Almotámid describiendo la cadena de sus pies:

«Como serpiente, se enrosca en mis pies;
en ellos inflige sus mordeduras, cual si fuese
un animal mordaz.
Por temor a aquel varón por cuya beneficencia
subsistían los hombres, y por cuya espada
venían ora al Paraíso ora al Infierno! 2)»

Y dijo en el día de la fiesta menor:

«En el tiempo que pasó, te regocijabas en las festi-
vidades. Pero hoy, cautivo en Agmat, te aflige
la fiesta menor.
En otro tiempo te obedecía sumisa la Fortuna,
si algo le ordenabas. Mas ahora te recha-
za, bien prohibas o bien ordenes.
Quien pasó la noche en el reino después de ti,
le fué próspera; mas pasó la noche enga-
ñado por los ensueños! 3)»

1) Confr. vers. lat. de Dozy, lug. cit. I, 414.

2) Confr. vers. lat. de Dozy, lug. cit., 136. Confr. también 1.º y último versos de Valera, en obr. cit. II, 46-7.

3) Confr. vers. lat. de Dozy, lug. cit. pág. 148-9. Confr. también poesía de Valera, obra y t. cit., 50-1.

Se presentó a Almotámid un hombre de la clase de mendigos, que se hallaba en la prisión, y dijo:

Piden al cautivo una donación que le es molesta; puesto que más bien debiera aquél pedirla de ellos. ¡Admirate! ¡Asómbrate! Si no lo vedasen el pudor y la dignidad arrogante de los hijos de Lajm, oculta en el pecho, tendría yo envidia de aquéllos, cuando piden una limosna! ¹⁾»

Y endechó por sus dos hijos, que habían sido degollados en su presencia:

Me dicen: ¡ten paciencia! Mas no puedo tenerla! ¡Lloraré, sí, y haré llorar, todo el tiempo que perdure mi vida!

Oh Fath! Seguramente me has abierto la puerta de la misericordia divina! Como en Vezid Dios ha aumentado ya mi recompensa futura!

Por vuestra pérdida se ha separado de mí el cuerpo matemático, y sin embargo no he muerto. Ahora soy reclamado al cumplimiento de las promesas; cuando [por temor de la muerte] vuelvo a faltar a aquellas!

Si resucitáis, seguramente habríais de preferir vuestro retorno a la tierra humedecida, antes que verme metido en una cárcel!

Oh Abujálid! Me has dejado en herencia un dolor que será eterno para mí! Oh Abunázar! Desde el tiempo que me dijiste ¡Adiós!, me abandonó el auxilio divino!

En el año 471 [1078-9] había pasado del Mogreb a España el jeque Abdelchabar ben Abubéquer ben Mohámed ben Hamdís. Se dirigió a Almotámid y permaneció a su lado hasta que fué destituido [de su reino de Sevilla]. Después de haberse vuelto el mencionado Abdelchabar a El-Mahdia, le escribió Almotámid:

1) Confr. vers. lat. de Dozy, *luc. cit.*, 355

• Peregrino, cautivo en el más remoto Mogreb, lloran por él la cátedra y el trono!
Su propia fortuna humilló a los Beni Mao-Es-Samaa [hijos de Agua de los cielos]. Grande es la humillación de los Beni Es-Samaa!
Las ondas de esa agua de los cielos, al llorar por aquéllos, se derraman como mares sobre los términos de la tierra! ¹⁾•

Y le contestó Mohámed ben Hamdis:

Tuya fué la fortuna que hizo caer a ilustres varones! Has sido víctima del tiempo, tú que apartabas de su infortunio a otros!
Ya las espadas, encondidas en sus vainas, al dejar de herir, habían amanecido como débiles mujeres. Sin embargo, ellas eran varones! Cuando os pusistéis en marcha, os llevásteis la liberalidad en vuestras manos.
Y sin tí quedaron derruidos Radhgua y Tabir. ²⁾
Yo exclamo en alta voz: «He aquí el juicio último! Pues esos montes inmóviles caminarán! ³⁾»

Y cuando murió Almotámid, visitó su sepulcro el poeta Ben El-Labana en el día de la Fiesta menor, en ocasión de hallarse las gentes junto a las sepulturas de sus deudos, y recitó aquél en alta voz:

¡Oh rey de reyes! ¿Me escuchas? En tal caso gritaré. ¿O acaso te impedirá oírme la distancia?
Vacíos ya de tí los alcázares, ya no estarás en ellos, como antes fuiste, en las grandes festividades!
Beso, postrado ante tí, esta tierra humedecida!
Y hago de tu sepulcro el lugar preferido para mi recitado!

Y continuó Ben El-Labana recitando su poesía hasta el fin de ella, y

1) Confr. vé s. lat. de Dozy, lug. cit. pág. 145.

2) Montes próximos a Meca.

3) Confr. vers. lat. de Dozy, lug. cit. pág. 44, nota 17.

todos los hombres se fueron agrupando a su alrededor, para llorar y recitar con él.

Refiere un cronista de los Beni Abad que al pasar un día *Fajrodaula* ben Almotámid alalláh por cierta calle de Sevilla, dirigió su vista a una reja y vió en ella a una hermosa joven, de la cual quedó enamorado su corazón. Como no le era posible llegar a ella, le devoraba la pasión, hasta que cayó enfermo por tal motivo. Enterado del caso su padre Almotámid, preguntó por la joven y le fué dicho que era hija de un panadero. Entonces mandó al visir que llamase al padre de la joven y le demandase a esta para esposa [de su hijo]. El visir envió a llamar al tal panadero y a decirle lo que se pretendía de él. Pero no quiso presentarse al visir para ese particular.

Entonces comunicó el visir todo esto a su señor, y dijo: «Habremos de presentarnos en su casa y le haremos nuestra demanda.» Cuando el visir llegó a casa del panadero y le hizo su demanda, este le preguntó si el joven enamorado de su hija tenía algún oficio. El visir le contestó: «¿Vas a exigir un oficio manual a un hijo de Almotámid, que es sultán de España?» «Con todo, insistieron diciendo los padres de la joven, guárdate de tomarla por esposa, a no ser para quien tenga un oficio manual, con que pueda atender a su propia subsistencia y a la de ella, si se viese en tal necesidad.» El visir hizo saber esto a Almotámid, quien reconociendo que aquel panadero era un hombre inteligente, mandó llamar al alcázar a unos alfareros, y su hijo *Fajrodaula* aprendió la alfarería y se hizo muy hábil en tal oficio.

Cuando más tarde sobrevino a los Beni-Abad lo que les ocurrió, entró *Fajrodaula* a trabajar en las tiendas de alfarería, para ganarse un salario. En tal situación le vió el poeta Ben El-Labana, inflando a soplos en una de las tiendas. Y dijo el poeta:

Hace que se consuman de tristeza los corazones,
que los ojos destilen gotas de sangre, esa situa-
ción en que te encontramos, muy seme-
jante a la indigencia!

Pones en los instrumentos de alfarería unas
manos que no conocían otra cosa que la liberalidad,
la espada y la pluma!

¡Oh alfarero! Para quien la más alta dignidad
era fraguada como ornato! Y estaba revesti-
do de un ornamento perfectamente ordenado!
Cuando en el día del juicio final sea sonada
la trompeta, no será mi espanto mayor que

el de este momento en que te
veo soplando los carbones! 1)»

Cuando quedó extinguida la dinastía de los Beni Abad, pasó el dominio de las ciudades de España al emir de los musulimes, Yúsuf ben Texufin, señor de Marraques y del Mogreb, como referiremos—si Dios quiere—a exponer sus noticias.

1) Confr. vers. lat. de Dozy, *lug. cit.* pág. 372-3.



(Gobierno de otras ciudades y regiones de España al ser
desmembrado el califato de Córdoba.)

Zaragoza y el alto Aragón con Lérida.

Vino a ser esa parte en poder de Múndir ben Yahya, hasta que falleció éste y le sucedió en el gobierno su hijo Yahya. Tras de este obtuvo el mando Solaiman ben Ahmed ben Mohámed ben Hud El-Chodamí, que se tituló El-Mostáin [billáh] y era de los capitanes de Yahya en Lérida. Tuvo con los cristianos una batalla renombrada en el año 434 [1042-3]. Murió y tuvo el mando después de él su hijo Ahmed El-Moctádir billáh. Después de este gobernó su hijo Yúsuf El-Mutámin. Tras de este, gobernó Ahmed El-Mostáin, con el mismo título de su abuelo. Después de él, su hijo Imadodaula, y tras de este, su hijo Ahmed El-Mostánsir billáh, con el cual quedó extinguida la dinastía de los mencionados al comienzo del año 500 [Septbre. de 1106], y pasó el mando de aquella parte a poder de los almoravides.

Tortosa.

La gobernó con mando independiente Labib El-Fotay El-Amiri.

Valencia.

Estuvo en ella [como régulo independiente] Almanzor Abulhásan Abdelaziz ben Abderrahman ben Mohámed ben Almanzor ben Abuámir. Después fué unida Almería con sus términos a Valencia. Tras de aquel [gobernó en Valencia] su hijo Mohámed [Abdelmélíc] que permaneció en ella hasta que le hizo traición su yerno El-Mamun ben Ismail ben Dinnun [exrey de Toledo] en el mes de Dulhicha del año 457 [Noviembre de 1065].

El-Sahlah [Alharracín].

Reinó en ella Abud ben Razin, de origen berberisco, aunque había nacido en España. Cuando falleció, le sucedió en el mando su hijo Abdelmélit. Después su hijo Izzodaula, y después los almoravides.

Denia y las Baleares.

Estuvieron en poder de El-Moguáfac Abulchaix Mochéhid El-Amiri. A su lado se fué desde Córdoba el jurista Abumohámed El-Moiti y con él otros muchísimos varones. Mochéhid aposentó a El-Moiti, como a un califa, obró según su consejo y le proclamó en el mes de Chumada II del año 405 [Nov.-Diciembre de 1014].

Permaneció El-Moiti con Mochéhid en Denia cerca de tres meses, al cabo de los cuales marcharon ambos a las Islas, que son Mallorca, Menorca e Ibiza. Después de esto envió El-Moiti a Mochéhid contra la isla de Cerdeña con 120 barcos y 1.009 caballos. Mochéhid conquistó esa isla en el mes de Rabi I del año 446 [Junio-Julio de 1054], y mató y cautivó a gran número de cristianos. Pero vinieron estos, tanto francos como romanos, al fin del año referido [Marzo-Abril de 1055], y lo echaron de aquella isla.

Entonces regresó Mochéhid a España, se encontró con que había fallecido El-Moiti y quedó gobernando hasta su muerte. Después de Mochéhid obtuvo el gobierno su hijo Ali ben Mochéhid. Luego murió este y le sucedió su hijo Abuámir. Después Denia y sus villas restantes pasaron a poder de El-Moqtádir billáh Ahmed ben Solaiman ben Hud, en el mes de Ramadan del año 468 [Abril-Mayo de 1076].

Murcia

Se enseñorearon de ella los Beni Táhir, y se hizo independiente bajo la autoridad de Abuabderrahman [ben Táhir], llamado el Arraez, hasta que la tomó de este Almotámid ben Abad, por mano de su visir Abubéquer ben Ammar El-Fihri. Luego que el referido visir se apoderó de

Múrcia, se rebeló en ella contra su señor Almotámid; mas este le envió tropas al mando de Abumohámed Abderrahman ben Raxic El-Coxairi, las cuales le cercaron y pusieron en grave aprieto, hasta que huyó aquel de la ciudad y entró en ella El-Coxairi, se apoderó de su gobierno y se rebeló también en ella contra Almotámid ben Abad, hasta que se sometió a la soberanía de los almoravides. El-Coxairi siguió viviendo en Murcia hasta que murió en el año 507 [1113-4].

Almería

Reinó en ella Jairan El-Amiri, hasta que falleció éste y se apoderó de su mando Zoháir El-Amiri, quien extendió su soberanía hasta Játiva y hasta las inmediaciones del distrito de Toledo. Se mantuvo en su situación independiente hasta que murió y pasó su estado a poder de Almanzor Abulhásan ben Abuámir, señor de Valencia, quien encomendó el gobierno de Almería a su hijo Abdelmélíc.

Permaneció Abdelmélíc ben Almanzor en Almería todo el tiempo restante de la vida de su padre y aun después de la muerte de este último, hasta que se la tomó su yerno el Dulvisaratain [el de los dos visiratos] Abulajúas Moiz ben Mohámed ben Somadih El-Haiyi, a quien obedecieron Lorca, Baeza, Jaén y otras poblaciones, hasta que murió en el año 443 [1051-2].

Después de Abulajúas Moiz ocupó el gobierno su hijo Abuyahya Mohámed ben Moiz, a los catorce años de edad. Le sirvió como regente, su tío Abuotba ben Mohámed hasta que murió este en el año 446 [1054-5], quedando Abuyahya expuesto a los peligros de la minoridad. Le fueron tomadas las poblaciones distantes de su capital, de suerte que vino a ser reducida su soberanía a Almería sola y a sus pueblos alhedaños. Cuando fué mayor de edad, puso todo su empeño en el cultivo de las ciencias y en la práctica de las buenas obras. Entonces se extendió su fama, creció de público su renombre, se hizo respetable su estado y se ganó la amistad de los reyes más grandes. En Almería continuó hasta que vino a sitiaria un ejército de los almoravides, en ocasión de hallarse enfermo Abuyahya. La lucha se desarrollaba bajo su alcázar, y al escuchar un día los gritos de victoria del enemigo, exclamó: «Todo nos ha sido inquietado, hasta la muerte». Falleció de aquella enfermedad a 8 días que restaban del mes de Rabí I del año 484 [15 de Mayo de 1091]. Los almoravides se hicieron dueños de Almería. Los hijos y familia de Abuyahya pasaron a Bugia y se unieron con los Beni Hammad.

Málaga.

Reinaron los Bení Ali ben Hammud en Málaga, que no cesó de estar bajo el dominio de tales Aluies, titulados califas en ella, hasta que la tomó de ellos Badis ben Habbus, régulo de Granada, en el año 447 [1055-6].

Granada.

Reinó en Granada Habbus ben Boloquin El-Sanhachí, que feneció en el año 429 [1037-8], y le sucedió su hijo Badis, que gobernó hasta su muerte. Después de Badis obtuvo el poder su sobrino Abdala ben Boloquin, que permaneció reinando en Granada hasta que se apoderaron de ella los almoravides en el mes de Racheb del año 484 [Agosto-Septiembre de 1091].

Y quedaron extinguidas todas las dinastías mencionadas, viniendo a ser toda la España musulmica en poder de los almoravides, según narraremos—si quiere Dios poderoso y excelente—al tratar de ellos, en los días del emir de los musulmes, Yúsuf ben Texufín.

Cuando la España musulmana estuvo en poder de los régulos arriba mencionados, se llamó a éstos *los Reyes de taifas*, y por causa de mantenerse cada uno de ellos de un modo aislado e independiente en su respectivo estado, pudieron los cristianos enseñorearse de Toledo, como antes referimos.



Índice de nombres propios.

Abad ben Mohámed ben Ismail ben Abad, titulado El-Motádid, rey de Sevilla: 92-5, 102.

Abbasí o abbasíes: 3-8, 12-3, 95.

Abdala ben Abderrahman ben Moavia, el valenciano: 15-6, 18-20, 25-7, 37-8.

Abdala ben Alháquem El-Mostánsir: 58.

Abdala ben Alháquem ben En-Názer: 75.

Abdala ben Amru, Ben Asfálecha o Ascalecha: 65-6-70.

Abdala ben Amru, El-Ansarí: 6 [nota].

Abdala ben Amru ben Alas: 64.

Abdala ben Boloquin [señor de Granada]: 100, 112.

Abdala ben Jálid: 17.

Abdala ben Mohámed: V. Xacya.

Abdala ben Mohámed ben Abderrahman ben Alháquem [emir de Córdoba]: 52-3, 82.

Abdala ben Mohámed ben Adham: 97-8.

Abdala ben Zalima: 65, 67.

Abdelaziz ben Abderrahman ben Mohámed ben Almanzor ben Abuámir, Almanzor Abulhásan [régulo de Valencia]: 109, 111.

Abdelaziz ben Hixem ben Abderrahman: 23.

Abdelaziz ben Xadad ben Tamin ben El-Moiz ben Badis: 89.

Abdelcáder ben Aban ben Abdala: 22.

Abdelchabar ben Abderrahman En-Názer: 56.

Abdelchabar ben Abubéquer ben Hamdis: 105-6.

Abdelgafar: 11-2.

Abdelguáhid el de Rota: 49.

Abdelguáhid ben Moguit: 23.

Abdelmélíc ben Abdelaziz ben Abderrahman ben Mohámed ben Almanzor ben Abuámir: 109, 111.

Abdelmélíc ben Abdelguáhid ben Moguit: 19, 21-3.

Abdelmélíc ben Abderrahman En-Názer: 56.

Abdelmélíc ben Abud ben Razin [señor de Albarracín]: 110.

Abdelmélíc ben Habíb: 34.

Abdelmélíc ben Hixem ben Abdeltrahman: 21, 23.

Abdelmélíc ben Omar ben Meruan: 6, 11-2.

Abdelquerím ben Abdelguáhid ben Moguit: 21, 24-5, 33-5, 38.

Abderrahman [II] ben Alháquem ben Hixem ben Abderrahman ben Moavia Ed-Dájl [Abulmotáfar]: 21, 29, 30-1, 36, 41-5, 82.

Abderrahman ben Almanzor Mohámed ben Abuámir, Sanchol o Sanchuelo: 62-9, 70-1.

Abderrahman ben Habíb El-Fihri: 4, 12-3.

Abderrahman ben Hixem ben Abdelchabar [califa de Córdoba] El-Mostathir billah: 73-4, 79, 80, 82, 94.

Abderrahman ben Itaf: 78.

Abderrahman ben Jaraxa: 9.

Abderrahman [I] ben [o hijo de] Moavia ben Hixem ben Abdelmélíc ben Meruan, Ed-Dájl Abulmotáfar: 3-19, 34, 54, 82.

Abderrahman [III] ben Mohámed ben Abdala ben Mohámed ben Abdeltrahman ben Alháquem ben Hixem

ben Abderrahman Ed-Dajil, En-Názer Abulmotárrif: 53-6, 82.

Abderrahman ben Moháméd ben Abdelméléc ben Abderrahman En-Názer, El-Mortada [califa de Córdoba]: 75.

Abderrahman ben Moháméd ben Es-Salim: 81.

Abderrahman ben Raxic El-Co-xairi Abumoháméd: 111.

Abderrahman ben Tarif El-Yabso-bi: 17.

Abderrahman ben Yúsuf El-Fihri: 7.

Abuabderrahman ben Táhir, el Arráez de Murcia: 110.

Abuabderrahman Moháméd ben Abderrahman ben Abdala ben En-Názer: V. El-Mostacfi billáh.

Abualí El-Calí El-Bagdadi: 57.

Abuámir ben Alf ben Mochéhid [rey de Denia]: 110.

Abuamru ben Házam: 67.

Abubéquer ben Ammar El-Fihri: 110-1.

Abubéquer ben El-Casira: 98-9.

Abubéquer Ez-Zobaidi: 57.

Abubéquer ben Solaiman ben Abderrahman: 71.

Abucháfar Almanzor [califa abbasí]: 3, 8, 12, 16.

Abud ben Razín [señor de Albarracín]: 110.

Abufotros o Abófotros [rio que nace cerca de Naplusa y desemboca en el Mediterráneo cerca de Saffa, confr. Lafuente Alcántara, *Ajbar machmua*, 243].

Abuharím: 11.

Abuhoraira: 64.

Abulabbas Es-Safah: 4.

Abulas Alháquem: V. Alháquem ben Hixem ben Abderrahman Ed-Dajil.

Abulasúad Moháméd ben Yúsuf El-Fihri: 6, 7, 14-5.

Abulbassam [visir] 34, 36.

Abulgualid Hixem: V. Hixem ben Abderrahman ben Moavia Ed-Dajil.

Abulhachach: V. Bahlul ben Mar-zuc.

Abulházam Chahúar ben Moháméd ben Chahúar ben Abdala ben Moháméd... Amidodaula Zoháir El-Amirí: 67, 74, 81-3.

Abulmotáfar: V. Abderrahman ben Moavia ben Hixem... Ed-Dajil.

Abulmotárrif o Abulmotárrif: V. Abderrahman ben Moavia... Ed-Dajil y Abderrahman ben Moháméd ben Abdala En-Názer.

Abumoiz: 11.

Abuomar [visir de Hixem El-Mogual-yad]: 63.

Abuotba ben Moháméd: 111.

Abuotman Abdala ben Otman: 10, 17, 20-3.

Aburrecua: V. Algualid ben Hixem.

Abusabbah o Assabah Yahya ben Yahya: 5 [nota], 9.

Abusálih Yahya ben Yahya: V. anterior Abusabbah.

Aflah: 7.

Agmat: 101-4.

Africa: 25, 47, 73.

Ahmed ben Ahmed ben Solaiman ben Hud, El-Mostáin [rey de Aragón]: 109.

Ahmed ben Házam: 65.

Ahmed ben Imadodaula... ben Hud, El-Mostánsir [rey de Aragón]: 109.

Ahmed ben Solaiman ben Ahmed ben Moháméd ben Hud, El-Moctadir billáh [rey de Aragón]: 109-10.

Aladha [día de la fiesta de]: 5.

Aledo: 100.

Alava: 22, 38, 41, 44, 47-9.

Albaida [batalla de la]: 44.

Alcalá [tal vez Alcalá de Henares]: 38.

Alcalá de Guadaira: 8 [nota].

Alcásim ben Hammud El-Fatimí El-Mamun: 76-7, 79, 87.

Alfonso [II]: 40.

Alfonso VI: 86, 96, 97-100.

Algeciras: 5, 7, 47, 59, 73, 76-7, 92, 98, 100.

Algualid [hijo del emir Hixem ben Abderrahman ben Moavia]: 23.

Algualid ben Abdelmélis [califa de Oriente]: 44.

A'gualid ben Alháquem ben Abderrahman ben Hixem ben Abderrahman ben Moavia: 41.

Algualid ben Hixem, Aburrecua: 61.

Alhaguariyin [castillo de], en tierra de Jaén: 10.

Alháquem [padre del emir Solaiman El-Mostáin billáh]: 75.

Alháquem [II] ben Abderrahman En-Názer ben Mohámed ben Abdala ben Mohámed ben Abderrahman ben Alháquem ben Hixem ben Abderrahman Ed-Dájl, El-Mostansir billáh: 56-9, 82.

Alháquem [I] ben Hixem ben Abderrahman Ed-Dájl, El-Mortadha: 21, 23-37, 40, 82.

Alháquem ben Said Abulasi: 81.

Alhásan [hijo del emir El-Mamun Alcásim ben Hammud]: 76.

Alhásan [hijo del emir El-Motall ben Ali]: 78.

Alhásan ben Basar: 23.

Alhásan ben Cannun ben Ibrahim El-Alul: 77.

Alí ben Abutáleb: 73.

Alí ben Ahmed ben Házam Abumohámed: 79, 91-2, 94-5.

Alí ben Hammud ben Maimon ben Ahmed ben Ali ben Abdala ben Omar ben Idris ben Abdala ben Ali ben Abutáleb En-Názer: 73, 75-6, 90-1.

Alí ben Hazin El-Modani: 23.

Alí ben Mochéhid El-Amiri [rey de Denia]: 110.

Aljama de Córdoba: 23, 45-6.

Aljors: 36.

Almamun ben Er-Raxid El-Abbasi: 37.

Almanzor o Almanzor ben Abuámir: V. Mohamed ben Abuámir.

Almedina [de Córdoba]: 76.

Almería: 109, 111.

Almodóvar [del Río]: 6, 54.

Almóndir [hijo del emir Abderrahman ben Moavia]: 17.

Almoravides: 97-101, 109-12.

Almotamid ben Abad: V. Mohámed ben Abad...

Almozara [día de la], en tierra de Murcia: 38.

Almuñécar: 5 [nota].

Alponte [castillo de]: 81.

Alto Aragón: 25, 109.

Aluies: 82.

Amira, hija de Alhásan: 77.

Amiries: V. Beniamir.

Amrus ben Amrus: 48.

Amrus ben Yúsuf: 25, 27, 29, 30.

Arafa [día de la fiesta de]: 5.

Aragón: 29, v. también Alto Aragón.

Arnedo: 42.

Asbag ben Abdala: 30-1.

As-Siba [puerta de], en Córdoba: 66.

Astorga: 22.

Axar [madre del emir Abdala ben Mohámed]: 51.

Ayub el sirio: 16.

Ayyal [madre del emir El-Móndir ben Mohámed]: 51.

Az-Zahira. V. Medina Az-Zahira.

Azuda [puerta de la], en Córdoba: 66, 70.

Badajoz: 99.

Badis ben Habbus [rey de Granada]: 112.

Badr [esiente del emir Abderrahman Ed-Dájl]: 3-7, 9, 10, 12-3.

Baeza: 111.
Bahir [madre del emir Mohámed]: 46.
Bahlul ben Marzuc: 25.
Baleares: 110.
Barbatania: 21.
Barca El-Achuz: 40.
Barcelona: 12, 20, 26, 39, 47.
Beceite: 20.
Beja: 7, 31, 40, 44.
Bellas: 67. V. también Medina Az-Zahira.
Ben Abad: V. Mohámed ben Ismail ben Coraix ben Abad... Abulcásim El-Lajmí.
Ben Abuobaida: 67.
Ben Abad: V. Almotámid.
Ben Acaxa u Ocaxa: 88.
Ben Asfalecha o Ascalecha: V. Abdala ben-Amru.
Ben Baxir el Faquí: 57-8.
Ben Chahúar [o Chahgúar]: V. Abulhásan Chahúar ben Mohámed ben Chahúar.
Ben Dora: 69.
Ben El-Labana: 87 [nota].
Ben Ex-Xaris: V. Abdala ben Zallima.
Ben Gomez [el conde cristiano]: 68-9.
Ben Hacán: 102.
Ben Hafsun: V. Omar ben Hafsun.
Ben Omar: 6 [nota].
Ben Omayya [el visir]: 53.
Beni Abad o Abadies: 87-108, 112.
Beni Ali ben Hamimud: 112. V. también Aluifes.
Beniámir o amiríes: 65, 67, 70, 83.
Beni Barzal: 93.
Beni Elabbas: V. Abbasi o Abbassies.
Beni Hammad: 111.
Beni Meruan: 5, 8.

Beni Mao Es-Samaa o **Beni Es-Samaa:** 106.
Beni Mojxi: 25.
Beni Táhir: 110-1.
Berbería: 19.
Berberiscos: 12-3, 19, 22, 25-6, 34-5, 40, 69, 71-2.
Bermundo [Bermudo] el mayor: 21 [nota].
Bobaxter [castillo de]: 51-2.
Borja: 42, 49.
Bugía: 111.
Cahtán: 64, 96.
Caireguan: 8, 54.
Calá Raguak: 8.
Calatrava: 15, 40-1, 46, 68-9, 89, 91.
Caláún Es-Salihí Almanzor: Saifeddin: 24.
Caleb: V. Moslema.
Carmona: 78, 87-8, 92-3.
Cásim [hijo de Abderrahman ben Yúsuif El-Fihri]: 15.
Castilla: 22, 38, 41, 44, 47-9.
Cazlona: 14.
Cerdaña: 42.
Cerdeña [isla de]: 110.
Cerretania: 49.
Ceuta: 55, 76, 92, 93, 100-1.
Coraix [descendientes de]: V. Coraixitas.
Coraixitas: 63, 71.
Córdoba: *passim*.
Coria: 10, 12.
Curris: 43.
Chadrar: 20.
Cháfar el esclavo El-Fotay: 58.
Cháfar ben Otman El-Moshafi: 59.
Charir ben Muguáfac: 42.
Dahya El-Qasani: 13.
Dair Hanna [monasterio de Ana, distrito de Kinnesrim, Siria]: 15.
Deir Xux: 69.

Damasco: 15.
Dat Ezzeitun: 3.
Denia: 110.
Durca: 40.
Ecija: 26, 44.
Ed-Dájl: V. Abderrahman ben Moavia.
Egipto: 53, 61.
El-Abbas el berberisco: 13.
Eladfunso: V. Alfonso VI.
El-Ahnaf ben Hachab: 86.
Elale ben Moguit El-Yahsobí: 7, 8, 14.
El-Aziz ben El-Moiz [sultán de Egipto]: 58.
El-Cáder ben Yahya: 86.
El-Cahtaní: 63.
El-Cáim El-Abbasí: 74.
El-Caraba [castillo de]: 41.
El-Chinan [puerta de], en Córdoba: 66.
El Esclaví: V. Abderrahman ben Habib El-Fihri.
El-Fotay: V. Cháfar el eslavo.
El-Gualema: 94.
El-Háquem [sultán de Egipto]: 61.
El-Hárit ben Yarig: 42.
El-Homaidí [Abuabdala]: 60.
El-Hosáin [hijos de]: 10.
El-Hosáin ben Hay: 65, 71.
El-Hosáin ben Yahya ben Sád ben Iyad El-Ansarí: 13-4, 20.
El-Mahdí [emir de Córdoba]: V. Mohámed ben Hixem ben Abdelchabar.
El-Mahdí [califa en Caireguan]: 54.
El-Mahdí ben Abucháfar Almanzor: 12.
El-Mahdia: 103.
El-Maleha [castillo de]: 48.
El-Mamun de Toledo: V. Yahya ben Ismail ben Dinnun.
El-Matarí: V. Sád El-Yahsobí.
El-Merva: 91.

El Mochtádir billáh [califa en el Irak]: 54.
El-Moguaiyad: V. Hixem ben Alháquem [II] El-Mostánsir.
El-Moguira [ben Abderrahman ben Moavia Ed-Dájl]: 17.
El-Moguira ben Abderrahman [III] En-Názer: 56, 59.
El-Moguira ben El-Gualid ben Hixem: 14.
El-Moiti Abumohámed: 110.
El-Móndir ben Abderrahman ben Alháquem: 44.
El-Móndir ben Mohámed ben Abderrahman ben Alháquem: 49, 51-2, 82.
El-Móndir ben El-Móndir: 87.
El Móndir ben Mao Es-Samaa: 96.
El-Móndir ben Sád El Bellutí: 55, 57.
El-Móndir ben Yahya: 81.
El-Morcuin [desfiladero de]: 48.
El-Mortada [o Mortadha]: V. Alháquem ben Hixem ben Abderrahman Ed-Dájl. V. también Abderrahman ben Mohámed ben Abdelmélíc.
El-Mosab ben Imran El-Hamadani: 23.
El-Mostacfi billáh Abuaberrahman Mohámed.: 73-4, 79, 80, 82.
El-Mostáin billáh: V. Solaiman ben Alháquem El-Mostánsir.
El-Mostánsir billáh: V. Alháquem ben Abderrahman En-Názer.
El-Mostáthir billáh: V. Abderrahman ben Hixem ben Abdelchabar.
El-Motad: V. Hixem ben Mohámed ben Abdelmélíc..
El-Motáfar Abumeruan. Abdelmélíc ben Almanzor Mohámed ben Abuámir: 62-3, 65.
El-Motalí ben Ali [Abuishaq]: V. Yahya ben Ali ben Hammud.
El-Motámid [califa Abbasí]: 46, 50, 52-3.
El-Muguálad: V. Amrus ben Yúsuf.

El-Olya [de tierra de Tadmor, en Siria]: 15.
Elvira [Granada]: 6, 13, 37.
En-Názer [idinallá: V. Abderrahman ben Mohámed ben Abdala...]
Es-Sahla [Albarracín]: 110.
Es-Saran: 62.
Es-Solmi: 13.
Eufates: 4.
Ex-Xical [puerta de], en Córdoba: 66.
Ez-Zalaca: V. Zalaca.
Ez Zobaidí: V. Mohámed ben Mohámed ben Alhosáin.
Fahs Es-Soradé [pradera de las tiendas, en Córdoba]: 68, 71.
Fajroaula ben Almotámid ben Abad: 107.
Farix: 26.
Faten el doméstico: 62.
Fath ben Almotámid ben Abad: 105.
Fátima: 10.
Féz: 55.
Fortún [hijo de García, rey de Pamplona]: 47.
Fotais ben Se'ima: 23.
Fotay Abuayub: 40.
Francia: 25.
Francos: 21-2, 24-7, 31-2, 35.
Gálib ben Abderrahman: 59.
Gálib ben Tamam ben Alcáma: 13-4.
Galicia: 21-2, 29, 41, 44, 46, 48.
García [rey de Pamplona]: 42, 47.
Gayat ben Alcáma Alazra El-Lajmí: 8-9.
Gayat ben El-Mosir El Asadí: 9.
Gironde [Gerona]: 21.
Granada: 75, 100.
Guadalimar: 14.
Guadalquivir: 14, 44, 48.
Guadamellato: 72.
Guadi Et Tafah [de tierra de Jaén]: 55.
Guádih: 70.

Guáhab ben Alasfar: 5.
Guazalete: 46.
Habbus ben Boloquin Es-Sanhachí [rey de Granada]: 112.
Habib ben Abdelméllic: 10, 13.
Habib ben Amir El-Coraxí o Coraixi: 87.
Halagua [madre de Abderrahman II]: 37.
Halad [madre de Hixem I]: 18.
Hamid El-Yahsobí: 11 [nota].
Haura [nombre atribuido a la madre de Hixem I]: 18 [nota].
Haura [nombre de la madre del emir El-Mostacfi billáh Abuaberrahman Mohámed]: 80.
Háxim ben Abdelaziz: 49.
Háxim Ed-Darab: 40.
Hayagua ben El-Gualid El-Yahsobí: 7.
Hayagua ben Molámis: 11.
Hazm o Házam ben Guáhab: 31.
Hixem ben Abdelchabar [padre de Mohámed El-Mahdí]: 65.
Hixem ben Abderrahman ben Moavia Ed-Dábil: 12, 15-6, 18-9, 20-24, 82.
Hixem ben Alháquem El-Mostánsir ben Abderrahman En-Názer, El-Moguaiyad: 58-65-8, 70-1, 73, 75, 80-2, 88-92.
Hixem ben Hamza: 28.
Hixem ben Mohámed ben Abdelméllic ben Abderrahman En-Názer, El-Motad Abubéquer: 74, 81-3.
Hixem ben Ozra El-Fihri: 7.
Hixem ben Solaiman ben Abderrahman: 71-2.
Hodáil ben As-Somail: 14.
Huesca: 20, 25, 48.
Ibrahim ben Ahmed ben El-Aglab: 53.
Ibrahim ben Er-Raquic: 49, 52, 54, 70.
Ibrahim El Jafechí: 94.
Ibrahim ben Xahra: 5, 13.
Idris ben El-Motali ben Ali: 78.

Idris ben Ali ben Hammud En-Názer: 75-7.
Idris ben Yahya ben Ali: 92.
Ifriquia: 4, 7, 12, 53, 97.
Imadodaula ben Ahmed ben Ahmed ben Solaiman ben Hud: 199.
Inran: 25.
Irak: 54.
Isa ben El-Hosáin ben Yahya: 14.
Ishac ben Abdala o ben Solaiman El-Barzali: 88, 92-3.
Ismail ben Abderrahman ben Amir ben Motárrif ben Dinnun El-Haguarí: 85.
Ismail ben Muza ben Muza: 43.
Itaf ben Mohámed: 87.
Izzodaula ben Abdelméllic ben Abud ben Razin: 110.
Jaén: 9, 10 [nota], 38, 111.
Jairan El-Amirí [señor de Almería]: 111.
Já'af el Esterero: 89, 90-2.
Jalifa ben Meruan: 9.
Jatab ben Yezid: 23.
Jativa: 111.
Jerez: 77.
Jerusalem: 91.
Labib El-Fotay El-Amirí [señor de Tortosa]: 109.
Lajm: 87, 96, 105.
León: 44.
Lérída: 49, 81, 109.
Lisboa: 31, 43-4.
Lorca: 38, 111.
Ludovico Pio: 31.
Madain o Maden: 10 [nota].
Mahmud ben Abdelchabar, el de Mérida: 39, 40.
Maisarra: 40-1.
Málaga: 76, 78, 92, 112.
Málic ben Anas: 27.
Manzil Haní: 69.
Marchana [madre del emir Alháquem II El-Mostánsir]: 57.

Marraquex: 98, 100, 108.
Masud ben Abdal El-Arif: 47.
Matruh ben Solaiman ben Yactan: 29.
Meca: 8.
Medina Az-Zahra: 55-6, 58, 60, 62.
Medina Az-Zahira: 61-4, 66-7, 70.
Medina Sidonia: 7, 9, 44, 52.
Medinaceli: 60, 70, 80.
Mequinez: 4, 10.
Mérida: 5, 6, 15, 18-9, 26, 30-2, 39.
Meruan ben Mohámed: 3-4.
Meruanies: 65.
Mezquita mayor [de Córdoba]: 28.
Moad ben Abucorra: 93-4.
Moavia [hijo del emir Abderrahman Ed-Dajil]: 17.
Moavia ben Abusofyan: 22.
Moavia ben Hixem ben Abderrahman Ed-Dajil: 19, 23.
Moavia ben Sálit El-Hadhrámí: 17.
Mochéhid El-Amirí, El-Mogualac, Abulcháis: 110.
Modaries: 20, 38.
Mogreb: 4, 105-6, 108.
Mogreb central: 55.
Mohámed el Profeta: 99.
Mohámed ben Abad ben Mohámed ben Ismail, Almoámid: 94, 97-111.
Mohámed ben Abdala ben Alcásim Abuabdala: 81.
Mohámed ben Abdala ben Mohámed ben Abderrahman: 53-4.
Mohámed ben Abderrahman Ed-Dajil: 17.
Mohámed ben Abderrahman ben Alháquem ben Hixem ben Abderrahman Ed-Dajil: 42, 44, 46-50, 54, 82.
Mohámed ben Abderruf: 80.
Mohámed ben Abuámir, Almanzor: 59-63, 80, 90, 94.
Mohámed ben Alcásim El-Corañi El-Meruaní: 28.

Mohámed ben Chahúar Abulgualid: 84.
Mohámed ben El-Mamun Alcásim ben Hammud: 76-7, 92.
Mohámed ben El-Moguira: 67.
Mohámed ben Hixem ben Abdelchabár, El-Mahdí: 64, 72-3, 79, 80.
Mohámed ben Idris ben Ali ben Hammud: 92.
Mohámed ben Isa el de Denia, Abubéquer 95-6, 102-3, 116-7; V. Ben El-Labana.
Mohámed ben Ismail ben Coraix ben Abad ben Amru ben Itaf ben Naim El-Lajmí Abulcásim: 77, 84, 87-9, 91-2, 102.
Mohámed ben Mohámed ben Alhosáin Ez-Zobaidi: 77, 87.
Mohámed ben Moiz ben Mohámed ben Somadilh [rey de Almería]: 111.
Mohámed ben Yali Er-Ribahi: 68.
Mohámed ben Yarim El-Alhani: 77, 87.
Moiz ben Mohámed ben Somadilh El-Haiyí Abulajúas [rey de Almería]: 111.
Mojálad [Aben—]: 50.
Móndir ben Yahya: 109.
Mont-Salut = [Monsalud [antiguo castillo al N. de Mérida]: 39.
Monte Lisam: 94.
Morón: 6, 33.
Moslema, más conocido por Caleb: 17.
Motárrif ben Abdala ben Mohámed ben Abderrahman: 53.
Motárrif ben Abderrahman ben Habib: 48.
Motárrif ben Talaba: 65.
Mozna [madre del emir En-Názir Abderrahman ben Mohámed...]: 54.
Murcia: 12-3, 19, 38-9, 47, 110-1.
Muza ben Fortún: 20.
Muza ben Muza: 42-4, 46.

Nafza: 4.
Narbona: 21, 42.
Niebla: 8, 11 [nota], 44.
Normandos: 43-4, 47.
Obad: V. El-Hosáin ben Yahya ben Sád.
Obaida ben Homaid: 25.
Obaidala ben Abdala: 33, 38, 41.
Obaidala ben Abderrahman En-Názir: 56.
Obaidala ben Carliman: 45.
Oczonoba [Faro de Portugal]: 44.
Omar ben Abdelaziz: 23.
Omar ben Abdelmelic: 6.
Omar ben Hafsun: 49, 51-2, 55.
Omar ben Xarahil: 17.
Omayya ben Abdelmelic ben Omar: 11.
Omayya ben Abderrahman ben Alháquem: 40.
Omayya ben Abderrahman ben Moavia: 17, 34.
Omeyas o Bení Omeyas: *passim*.
Omm Alasbag: 4.
Orihuela: 38, 47.
Otman ben Hamza ben Obaidala ben Omar ben El Jatab: 7.
Ordoño ben Alfonso: 46.
Palestina: 3.
Palmas [Isla de las] próxima a Trípoli de la Siria: 24.
Pamplona: 42, 47.
Pradera de las tiendas, en Córdoba: V. Fahs Es-Soradic.
Puente [Puerta del], en Córdoba: 66.
Rabi [gobernador de Granada]: 37.
Rachao ben Abuxxama: 38.
Radhgua [monte próximo a Meca]: 106.
Rah [nombre de la madre de Abderrahman ben Moavia Ed-Dájlil]: 3.
Rayya [tierra de Málaga]: 5, 49.
Rázec ben En-Namani El-Gasani: 7.

Requena: 15 [nota].
Rodrigo [señor de Alava y Castilla]: 48.
Ronda: 22 [nota].
Rota [castillo de]: 49.
Ruzafa, en Córdoba: 16, 49.
Sagunto: 20 [nota].
Said ben Házam [abuelo del célebre escritor Ben Házam]: 94.
Said ben El-Hosáim El-Ansarí: 20.
Said ben Iyad El-Yahsobí: 23.
Said El-Jáir ben Abderrahman ben Moavia Ed-Dájlí: 17.
Said ben Múndir: 80.
Said El-Yahsobí, El-Matarí: 8-9.
Sajra Cais [tierra de Tudela]: 27.
Samra ben Chábla: 14.
Sancho [el conde]: 85-6.
Sanchol, Sanchuelo V. Abderrahman ben Almanzor Mohámed ben Abuámir.
Santa María [de Albarracín]: 74, 80.
Santaver [Castro de]: 10, 40.
Sarafodaula [hijo de Almotámid, rey de Sevilla]: 103.
Selma: 42.
Sevilla: 5-9, 11-2, 43-4, 47, 52, 76, 78, 87-9, 90-4, 97-8, 100-1.
Sidonia: V. Medina Sidonia.
Sigilmesa: 55.
Sir ben Abubéquer: 101.
Siria: 8, 13, 16, 24 y 91.
Sobh [madre del emir Hixem El-Mo-guaiyad]: 60.
Solaiman ben Abderrahman ben Moavia Ed-Dájlí: 4, 8, 11, 15 6, 18-20, 25-6.
Solaiman ben Abderrahman En-Názer: 56, 71.
Solaiman ben Ahmed ben Mohámed ben Hud El-Chodamí, El-Mostáin-billáh: 109.
Solaiman ben Alháquem El-Mostánsir, El-Mostáin billáh: 58, 72-3, 75, 82, 90.

Solaiman ben El-Mortáda: 79.
Solaiman ben Hud: 81.
Solaiman ben Jálal ben Said El-Bechí [Abulgualid]: 94.
Solaiman ben Otruan ben Meruan ben Aban ben Otman ben Afán: 10.
Solaiman ben Solaiman ben Alháquem El-Mostánsir: 75.
Solaiman ben Yactan: 12-3.
Sopetrán: 10.
Tabir [monte próximo a Meca]: 106.
Tacoronna [Ronda]: 22-3.
Tadmor [en Siria]: 15.
Tajo: 44.
Tajuña: 40.
Talavera: 25, 47.
Talut ben Abdelchabar: 34.
Tamam ben Alcáma: 5, 7, 13, 17.
Tánger: 76.
Tarazona: 20.
Tharixa [jefe todelano rebelde]: 48.
Todmir [Orihuela]: 12, 37-8, 47.
Toledo: 5, 7, 10, 13-5, 19, 21, 25, 28-30, 40-1, 46-8, 64-8, 84-6, 83-96, 97-8, 100, 111-2.
Tortosa: 20, 31, 109.
Trípoli [de Siria]: 24.
Tudela: 27, 42-3.
Tumart doméstico de Hixem El-Mo-guaiyad: 89, 90.
Valencia: 13, 17, 19, 25-6, 37, 86, 109.
Xacya o Xakya ben Abdelguáhid: 10-2.
Xalbib el judío: 97.
Xamita [castillo de]: 40.
Xáquir ben Abulaxmat: 5.
Xecunda [en Córdoba]: 19.
Xiitas: 54.
Xoháid ben Isa: 13, 33.
Xomonta [alquería de tierra de Medinaceli, tal vez Sigüenza por corrupción del texto árabe]: 80.
Yahya ben Abderrahman Ed-Dájlí: 17.

Yahya ben Abdala ben Jálid: 38.
Yahya ben Ali El-Hasani: 89.
Yahya ben Ali ben Hammud El-Fatimi El-Motali: 75-8, 80-1, 87-8.
Yahya ben Ismail ben Dinnun El-Haguarí, El-Mamun de Toledo: 84-6, 88-9, 109.
Yahya ben Múndir ben Yahya: 109.
Yahya ben Yahya El-Laiti: 27, 34.
Yahya ben Yezid El-Tochibí: 17.
Yaix: 85.
Yarab: 96.
Yemenitas: 8, 11, 20, 38.
Yezid [hijo de Almotámid, rey de Sevilla]: 105.
Yezid ben Abusofyan ben Harb ben Omayya: 94.
Yezig, cliente de Omayya ben Abderrahman Ed-Dájil: 34.

Yúsuf ben Abderrahman El-Fihri: 5-7.
Yúsuf ben Ahmed ben Solaiman ben Hud, El-Mutamin: 109.
Yúsuf ben Amrus: 27.
Yúsuf ben Bojt: 21, 23.
Yúsuf El-Caist: 20.
Yúsuf ben Texufin, emir de los almorávides: 94, 97-101, 108, 112.
Zajrab [madre del emir Alháquem ben Hixem, El-Mortáda]: 24.
Zalaca [batalla de]: 98-100.
Zaquen [castillo de]: 48.
Zaragoza: 13-4, 20, 25-7, 39, 42, 49, 109.
Zenetas: 4.
Ziryab: 45.
Zoháir El-Amiri [señor de Almería]: 111.

